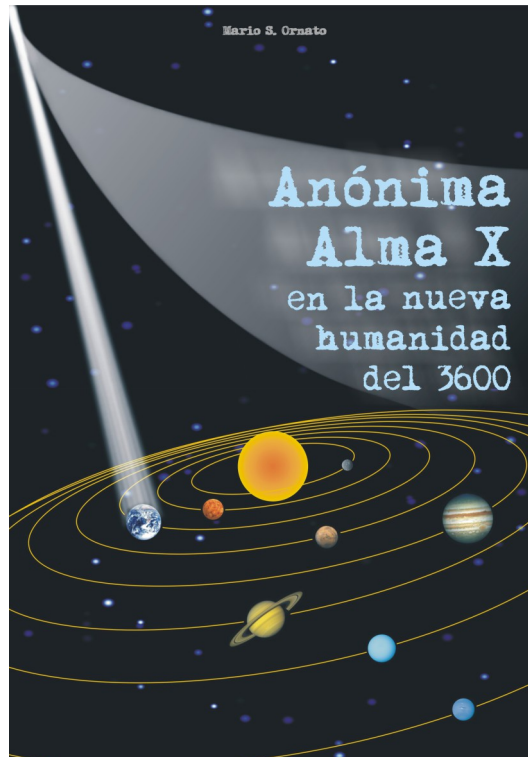


**LA  
ANÓNIMA "ALMA X"  
EN LA NUEVA HUMANIDAD DEL 3600.**



**INDICE.**

1. DESCRIPCIÓN DE LA PROTAGONISTA.
2. LA COMUNICACIÓN.
3. EL ENCUENTRO CON LA "INTRODUCTORA".
4. LA INESPERADA INDICACIÓN.
5. EL RESPONSO OFICIAL.
6. CONJETURAS DURANTE EL VIAJE.
7. EL PRIMER CONTACTO.
8. LA "NUEVA HUMANIDAD" EN EL VIEJO PLANETA.
9. LA EDUCACIÓN A LA "CIVILIDAD".
10. LA "CULTURA DE LA INCIVILIDAD" Y EL INSTINTO PRIMITIVO.
11. ORDENAMIENTO GENERAL.
12. EL EQUILIBRIO REDISTRIBUTIVO.
13. LAS CONDICIONES DE LA FORMA DE VIDA.
14. LA ENVEJECIDA Y CADUCA ORGANIZACIÓN POLÍTICA.
15. EL COLAPSADO SISTEMA ECONÓMICO.
16. LA JUSTICIA Y LA "INCIVILIDAD".
17. LA FACILIDAD EN EL PRODUCIR Y RECIBIR INSTRUCCIÓN.
18. LAS RELIGIONES EN OTROS TIEMPOS.
19. EL DECADENTE SISTEMA DE LA "INFORMACIÓN".
20. EL DEPORTE Y EL MODO GENÉRICO DE SER PRACTICADO.
21. LA UNIFICACIÓN "LINGÜÍSTICA".

- 22. LA INTERACCION CON LA NATURALEZA.
- 23. LA EXPERIENCIA Y EL RECUERDO.

## 1. DESCRIPCIÓN DE LA PROTAGONISTA (UN ALMA X).

El alma, el espíritu o como se entienda llamar la componente interior en dotación privilegiada al ser humano, es un intangible, no aferrable elemento intencionado a extender su continuidad existencial, una vez abandonado el cuerpo material donde habitaba.

Es de llamar "Nuestra alma X" a la protagonista de nuestro singular viaje, sin un nombre específico porque las almas o espíritus una vez dejadas a si mismas, se caracterizan por configurar un ámbito de total anonimato. Tal actitud refleja la virtuosa humildad de los valores de esta humana componente intrínseca cuya total liberación del ámbito corpóreo ocurre en el 2012.

Es el cumulo de virtudes expresadas durante la vida material y no las particulares identidades presentadas por los espíritus (de considerar escorias destinadas a desvirtuar los valores de la intrínseca calidad), la base de proyección mas o menos prolongada capaz de signar la propia existencia de las "almas" una vez liberadas a si mismas.

Esta discriminación las coloca en un plano de existencia tanto menos extensa en el tiempo celeste, cuanto mayor la incidencia de actos comporta mentales negativos hayan dañado durante su vida material el nivel de calidad califican-te.

Las "almas" una vez libres de la materia corpórea, reciben un riguroso tratamiento calificativo concediéndoles en base al nivel del merecimiento acumulado durante la vida terrena el tiempo de propia "existencia celeste".

La mayor parte se extingue rápidamente o después de un corto lapso, apenas asumida la propia vida independiente del cuerpo habitado, es decir en concomitancia con haber este concluido su ciclo biológico.

Solo aquellas "almas" capaces de sostener sin sedimentos un ejemplar alto nivel de calidad interior en la trajinada vida humana, alargan su existencia de "vida celestial" hasta llegar a alcanzar según propios méritos la proyección final o mas alta de la escala: una vida eterna o la tan gratificante inmortalidad.

Las "almas" una vez separadas de sus cuerpos de pertenencia presentan una mas clara y definida visión, del nivel de valores o menos alcanzados a lo largo de las experiencias y vicisitudes de la vida terrena.

En tal análisis no existen aspectos instintivos o pertenecientes al ámbito de las reacciones orgánicas, dispuestas a crear confusión o apreciables dudas en el acto de calificación.

Una prolongada o menos "vida celestial" se obtiene como no puede ser de otra manera, en un ámbito reinante el sentido de plena y límpida justicia, certificada de los méritos acumulados (constituyen el mas adecuado corolario).

Las cualidades o menos puestas de manifiesto a lo largo de la existencia terrena, la capacidad de mejorar y elevar el nivel de los propios valores, cada una en sus propios

campos componen la carta de presentación de cada "Alma", interesadas a decidir la duración temporal de su continuidad existencial independiente.

La extensión de tiempo de "existencia celeste" se prolongará en modo ilimitado si merecedor de gozar de tal privilegio.

Como es lógico las "almas" sometidas a grandes presiones y tensiones durante la vida terrena, así como destinadas a absorber y soportar todo tipo de sufrimiento, si superan las más delicadas faces conservando un alto nivel de valores sin caer en la fácil tentación de cambiar línea, se hacen justas acreedoras al mejor de los reconocimientos.

Indudablemente sobre ellas recae el mayor peso en la responsabilidad de influir positiva-mente, conduciendo al ser humano por el difícil camino de hacer prevalecer la "civilidad" sobre la "incivilidad".

Cuando el accionar del "alma" es dominada por los sectores interiores negativos, muestra escasa fuerza en el impartir justas razones.

En tal caso si bien la índole del "alma" continua a ser siempre positiva, los resultados obtenidos presentan características deficitarias y por lo tanto irrelevantes, influyentes a volcar las condiciones hacia el positivo del entero contexto.

Es basada en la capacidad de reivindicar y del re-apropiarse de la interioridad humana de parte de los valores de las cualidades positivas ubicándolas mayoritariamente en juego; el punto de referencia determinante de la paciente, irreducible, subjetiva tarea, a llamar a un delicado e incansable esfuerzos las "almas" en la vida terrena.

La consecuencia de no haberse propuesto con suficiente dedicación y devoción en la acción formativa de los positivos medios interiores, no es justificado por el hecho de encontrar condiciones primarias difíciles de superar (aspectos negativos generalmente concomitantes).

También los diversos niveles de baja calidad presentes definen la relatividad del tiempo de sobra-vivencia del "alma", una vez libre de vivir su propia "existencia celeste".

El poder disfrutar en mayor o menor extensión temporal la beatífica y luminosa existencia ofrecida en un particular estado de gracia, con las más relajantes excursiones al interno del "espacio celeste" (ilimitado campo destinado a las "almas"): es la ajustada medida de reconocimiento en premio a los esfuerzos realizados durante la vida material.

"Campo celeste" medio adaptado a realizar nuevas experiencias y conocimientos así como ejercitar la proyección de la calidad de los valores interiores.

Para los espíritus entrar en la categoría de las "Almas X" sumidas en total anonimato, con posibilidad de subsistir por un "prolongado tiempo" es la concreción de la mas alta expectativa.

"Expectativa" y no meta de considerar con el limitado mezquino sentido de "resultado obtenido", termino mas directamente relacionado con la materialidad esencialmente opuesta a su índole.

"Alcanzar una meta" tiene mas relación con la obtención de un resultado útil a vanagloriarse, y proclive a poner en juego sentimientos de dudoso valor como aquellos motivados por el prestigio, con escaso significado respecto a la humilde satisfacción de haber reforzado y enaltecido los propios íntimos valores.

## 2. LA COMUNICACIÓN.

La "anónima alma X" recorría relajadamente un interesante ámbito del "espacio celeste", amplio sector destinado a servir de transitable demora a entidades espirituales quienes como ella responden a un alto nivel de cualidades interiores.

El "espacio celeste" es una enorme extensión donde es siempre posible detectar la presencia de nuevas iniciativas y advenimientos surgidos de la creatividad ilimitada de las interioridades altamente calificadas proyectadas a habitarlo.

Una existencia rodeada constantemente de nuevas alternativas orientadas a complacer en todo sentido la intemporal gracia de existir de las "almas".

En el "espacio celeste" las "almas" desarrollan abiertamente y en plena libertad toda su esplendente creatividad, haciendo particularmente interesante y en continua recreación los motivos de vida plagada de constantes manifestaciones de renovación. En las dinámicas ellas mismas intervienen elaborándolas y promovéndolas dando lugar a un particular y diversificado estado de gracia.

Un continuo devenir de riquezas espirituales mutuamente comunicadas en estrecha y complementaria relación, entrelazando valores y generando el bienestar de ellas mismas y de todo el contexto.

Una magnífica sinfonía de inquietudes expresadas sin reticencias, en tanto se sabe de antemano serán acogidas con el beneplácito y el completo apoyo a la exposición de las mismas.

Es increíble como en un ámbito de alta calidad de los valores interiores, todas las cuestiones se simplifiquen en modo tal de no llegar a representar siquiera las características de problema.

Son casi naturalmente encauzadas espontáneamente por el camino mas lógico, razonable y justo, privilegiado del superior nivel de calidad a disposición de las "almas".

En el dominio de los factores negativos característicos de la "incivilidad" las diversas opiniones convertidas en áridas discusiones no son motivo de esclarecimiento en la búsqueda de obtener posiciones mas lógicas, razonables y justas. Son la obcecada representación de una inútil situación destinada a contribuir o a exacerbar diferencias y a exaltar la ausencia de una suficiente "calidad humana en todo el contexto".

El "diálogo constructivo" es parte de la "cultura de la civilidad".

La espontanea coincidencia en las lógicas razones justas es el rápido resultado de obtener con simplicidad y facilidad, cuando un entero grupo de componentes dispone de un alto desarrollado nivel de valores de las cualidades interiores. Ello lleva a anular, cancelar los efectos de estériles, contraproducentes contraposiciones.

Las "almas" de alto nivel de calidad interior regularmente sufren de profunda desadaptación en la vida material conducida por las reglas de la "incivilidad", encontrando en la libre prosecución de su existencia independiente en el "espacio celeste", una graciada compensación al castigado de-curso terrestre.

El "espacio celeste" demora de las "anónimas almas X" si bien expresa un relativo (reducido) porcentaje del todo, constituye un efectivo motivo de orgullo respecto a la contrastada índole de los complejos, intrincados factores puestos en juego en el campo humano.

La existencia de "almas" de tan elevado tenor demuestran la posibilidad de cuan alto nivel pueden alcanzar las relaciones humanas en general, si los positivos medios interiores fueran motivados en un proceso de suficiente desarrollo.

Sin pretender alcanzar los límites del mas alto nivel (de considerar exagerado en un ámbito generalizado), basta a los positivos valores de las cualidades interiores llegar a prevalecer nítida-mente sobre los inciviles factores negativos, para cambiar radicalmente la forma de vida de la humanidad.

En realidad los factores negativos se presentan como indicadores de las reglas del juego en todos los campos relacionales.

La contraposición entre factores positivos - factores negativos interiores está caracterizada y representada por un ancestral y bien definido inmutado dominio de estos últimos.

"Incivil" de-curso de transformar revirtiendo la acción de los términos.

Es justo y sobre todo posible pasar de una permanente condición de estéril y degradante batalla conceptual y aplicativa en el campo de las relaciones, a un constructivo proceso de indispensable mejoramiento interior evolutivo.

La "anónima alma X" está ensimismada en una propia actividad creativa cuando recibe una comunicación proveniente del "centro celeste" reclamando su presencia.

Mientras transitaba para responder al llamado pensó en recibir probablemente el anuncio del termine de su existencia .

Así sucede con las "almas" cuando aun mereciendo y recibiendo el más respetuoso de los tratamientos han llegado a la fin de su ciclo.

Un dejo de nostalgia comenzó a invadirla en tanto se acercaba al "centro", dando mayor atención a todo aquello ofrecido por el "espacio celeste" suponiendo quizás era la última vez en tomar contacto con el mismo.

Poco a poco fue ganando en una beatifica serenidad reconfortada por el alto nivel de su calidad intrínseca. Esto sin duda facilitó el acto de superar un primer momento de incertidumbre, para llevarla a aceptar sin alguna reserva la decisión tomada por el "centro celeste".

Por otra parte podía considerarse sumamente privilegiada de haber extendido su vida cósmica del 2012 momento de dejar su "hábitat material corpóreo" y el actual calendario indicador del inicio del 3600.

Preveía agradecer profundamente a la "introdutora" encargada de ponerla en contacto con la "junta celeste" y a esta misma la tan maravillosa y prolongada estadía.

También la enaltece sentirse naturalmente dotada de un alto nivel de calidad interior, imprescindible a transformar rápidamente una triste condición de resignación, en una esplendente justa convicción de la incalculable previa gracia recibida.

Gracia de una vida propia y complementaria plenamente recompensada de las incomprendiones y sinsabores sufridos en la existencia terrena.

### 3. EL ENCUENTRO CON LA "INTRODUCTORA".

Emocionada nuestra "anónima alma X" se presenta a la "introdutora".

Esta "alma" es la encargada de tomar contacto directo y transmitir en un bien definido terreno de información las indicaciones sugeridas de la "junta celeste."

Sin esperar aquella se pronunciase, pensando le anunciaría la extinción de su tiempo de vida, la anónima "alma X" se apresuró a agradecer su estadía y todo lo significativamente gratificante de la experiencia vivida.

La sabiduría de la "introdutora" dejó se explayara dando rienda suelta a su gratitud. Cuando el silencio restituyó la situación a la normalidad la representante explicó los motivos de la comunicación.

Había sido designada o mejor autorizada como justo adecuamiento a los valores de sus cualidades interiores demostrados en su permanencia terrestre, a hacer una visita al "planeta tierra" para permitirle visionar el actual estado de las cosas.

A la primera reacción de incontenible alegría siguió una cauta toma de distancia del evento anunciado.

Del 2012 momento en el cual dejó el planeta al 3600 actual tantas cosas han inevitablemente sucedido.

Quizás ninguna realmente trascendente pero seguramente la convulsionada forma de vida humana, es demasiado inquieta para no haber dado lugar a algo de terrible o de benéfico en un lapso así prolongado de tiempo.

Una duda amarga y profunda atempera esfumando en parte la inicial explosión de alegría. A seguir una impelente curiosidad esperanzada le hizo lentamente retornar una mas equilibrada condición de satisfacción.

No pensaba después de tanto tiempo continuar a mantener un tan vivo y profundo sentimiento de afecto surgido de la reacción de temor por la suerte corrida por la humanidad, después de haberla dejado encaminada por su dominante tendiente "incivilidad" hacia la autodestrucción o la propia extinción.

La sabiduría de la resignada y comprensiva aceptación de todo aquello atenuado por el tiempo, no servía a modificar la impresión de las insuperables dificultades de

superar para alcanzar un imprescindible trascendente cambio de mejoramiento de las condiciones de "incivilidad".

Finalidad tan distante en su tiempo de obtener para la humanidad de desmoralizar hasta convertir en ateo al mas ferviente de los creyentes.

En un momento de lucidez, se detiene y toma distancias respecto al cúmulo de acosan-tes reflexiones.

Ese silencioso espacio le permitió frenar la creciente invaden-te ola de desconcierto propia de la sorpresiva oferta recibida.

Recurriendo a las inmemorables costumbres de los tiempos de vida integrada a la materia corpórea, comenzó a enojarse con si misma por dejarse andar y caer en manos de las entrelazadas mallas de los hechos negativos propuestos por los recuerdos.

Probablemente la placida vida en el "espacio celeste" le han disminuido la fuerza y voluntad para ponerse en juego por ideales.

En realidad no puede ser de otra manera en un lugar donde la lucha no existe porque no es necesaria y tampoco los ideales porque ya son realidad.

Superado un primer momento de trajinado y engorroso silencio ocupado en hacer pasar por su mente un carrusel de contradictorio fuegos de artificio, inicio por balbucear algunas incoherencias, sonrió y recomenzó a recuperar su natural equilibrio.

Agradece el reconocimiento y todavía conmovida solicita tiempo para dar una respuesta, para recomponer las ideas no para avanzar alguna objeción.

La comprensiva "introdutora" se congratuló por el reconocimiento obtenido y para disminuir la tensión provocada por el anuncio, la insto a recordar: las "almas" no juzgan, califican evaluando el nivel de calidad interior alcanzado, en función de la obtención de una siempre mas excelsa aptitud.

Los hechos agrega, son la consecuencia emblemática mejor o peor, más catastrófica o esplendente, en respuesta a la mayor o menor incidencia de los desarrollados valores de la calidad interior.

Después de una pequeña pausa la "introdutora" subraya, aquello ocurrido o por ocurrir se verificará irremediamente antes o después en el ámbito humano, según el nivel de consideración y empeño demostrado respecto al cultivo de los "valores de las cualidades interiores".

Si se ha desentendido de desarrollarlos dejando en manos de la "incivilidad" la conducción del proceso, no existirá alternativa a un catastrófico indigno final.

Inútil resulta desesperarse al respecto, los sentimientos son una irrelevante cubierta superficial a las reales imposiciones delineadas por la evolución.

Estas últimas apreciaciones resultan sumamente útiles a la posición de adoptar por la "anónima alma X" en afrontar su contacto con la tierra, para llegar a una evaluación ecuánime de aquello sucedido.

Para terminar con la comunicación la "introdutora" le otorga un plazo de tres días para decidir y presentarse a coloquio con la "junta celeste".

Si este encuentro no sucede, el proyecto será cancelado sin algún condicionamiento suplementario, como ocurre en el "ámbito celeste" en total respeto de las propias decisiones.

Antes de terminar el diálogo la "anónima alma X" anunció aceptar complacida y conmovida de un profundo agradecimiento, se inclinó humildemente no en señal de subordinación sino de respeto recibiendo de la "introdutora" una respuesta de igual índole.

Ya sola la "anónima alma X" rememorando las confusas incidencias provocadas por la indicación de visitar la Tierra, sintió la satisfacción de una reacción demostrativa de no haber envejecido en extremo o al menos el haberlo hecho en la mejor de las formas, porque ha respondido con inquietud, temores y fervor de considerar todo el positivo contrario del desinterés.

#### 4. LA INESPERADA INDICACION.

Sorprendida resulta in-aferra-ble a "nuestra alma X" el porque la "junta" encargada de regular la existencia temporal y el orden de adecua-miento de los espíritus residentes en el "espacio celeste", le haya comunicado, sugerido y autorizado visitar el planeta tierra de proveniencia.

Lo descubrirá al instante de tomar contacto con el "magno grupo" quien la informará al respecto.

Solo será necesario esperar el momento de la cita.

En tanto desentendiéndose de dar cuerpo al motivo (no alcanza a identificarlo directamente) inicia a atar probables cabos para darse alguna orientación.

Le llama la atención y ello no contribuye a clarificar-le el panorama, el prolongado lapso de tiempo trascurrido entre el momento de haber dejado materialmente la tierra y la comunicación de invitar a visitarla.

Poco resta de reconocer o resultar familiar cuando se ha ausentado en el 2012 y vuelve a reencontrarla en el 3600.

No existe magnitud diferencial capaz o menos de definir o corroborar alguna posición, según un inverosímil caudal de los advenimientos acaecidos en tan abismal transcurso de tiempo.

Si bien para ella, representación de lo intemporal después de haber adquirido su etérea libre condición, un minuto puede tener el significado de un siglo y un siglo el de un milenio, a nivel de la terrena vida material los hechos presentan un de-curso y concreción evolutiva estrechamente relacionado con la corta duración de la vida corpórea del ser humano.

Si la visita tiene el significado de corroborar o cancelar como acto útil, los valores de un ideal, de un profundo y sentido deseo, expresado, catequizado y practicado por el "alma X" en toda su vida material; verificar será ir al encuentro de indicios dirigidos a confirmar o menos los esfuerzos realizados.



Si así es, el contacto con la tierra pone en juego los aspectos en conclusión de un sueño no concretado en su vida terrena.

Una especie de rendición de cuentas, acto final de un proceso positivo o negativo con un significado existencial importante para nuestra "alma X", embarcada por entero en su momento de vida corpórea en un benéfico proyecto interior.

Estas últimas apreciaciones de la "anónima alma X" parecen revelarse mas aproximadas a la finalidad del proyecto, sin en apariencia una relevante función de cumplir de su parte.

La sabiduría de la "junta celeste" llama a la prueba final de los hechos acaecidos. Aquellos a conclusión de un ciclo resultantes de un prolongado y fatigoso proceso.

Condiciones ya distantes en el tiempo destinadas a permitir a los "espíritus", en abierta lucha en su momento de existencia material por premisas promotoras del desarrollo de la "calidad interior"; comprobar con su propia presencia como han evolucionado o involucionado sus intenciones de mejoramiento.

Intenciones desatendidas, truncadas, tan distantes de parecer inalcanzables en el momento de haber dejado de ser parte de la vida corpórea.

Nuestra "anónima alma X" deduce ser llamada a constatar:

- Cuanto fuera de la realidad se hallaba su intuición de la posibilidad de concreción del proyecto destinado a mejorar las condiciones de "incivilidad comportamental, de convivencia, relacional" existente en aquel momento.

- Cuanto el valor de las cualidades interiores suficientemente desarrolladas han hecho factible el modelo propuesto.

- y en fin cuanto su sueño de trascendente mejoramiento se ha consumado o no a través del tiempo.

## 5. EL RESPONSO OFICIAL.

El coloquio de la "anónima alma X" con la "Junta Celeste" asumió la natural simplicidad de una dialogada comunicación exenta de toda solemnidad.

En el ámbito de las "almas" de un alto nivel de calidad, los roles no se ostentan ni se respetan por su posición representativa. Resultan una natural, leal subordinación a un orden de valores y condiciones sobre cuya base la máxima funcionalidad del sistema esta asegurada.

No son pocas las elucubraciones sobre las "almas" nacidas en oscuros actos instintivos ajenas a ellas.

Mal pueden comprender la real índole de su configuración extendida a los ordenamientos rectores de las complicadas "re-encarnaciones".

Las "almas" entablan sus relaciones instalándolas en un ámbito de igualdad dando lugar a un sistema guiado por un "órgano de indicación" y no de conducción.

La dinámica relacional en el campo de las "anónimas almas X", se realiza en un límpido, transparente, directo estado de gracia, de rendir el medio tan gratificante de no pesar vivir-lo en la eventualidad eternamente.

No es necesaria la existencia de un férreo orden jerárquico. Este así como su significado lo propone resulta por la propia calidad de las partes componentes del campo, inútil o mas bien descalifican-te.

Cuando un sistema requiere ser regido por un riguroso ordenamiento para asegurarle una adecuada funcionalidad, es porque quienes lo componen no disponen de la suficiente calidad de valores interiores (dominio de la incivildad) condicionando a la obligada elección de instaurar un régimen de conducción.

En cuanto a la improbabilidad de las "almas" de "reencarnarse en otros cuerpos materiales", afirmaciones que conducen a los bajos fondos de las mas tétricas penumbras del medioevo, es fácil compartirla utilizando simples y claras argumentaciones.

La proscripción de las "almas" a personificar otros cuerpos materiales (reencarnación) reside en un impedimento formativo.

Cada entidad orgánica por propia disposición formativa estructura y da lugar al propio espíritu, proponiéndolo con particularizadas características otorgando al entero contexto (cuerpo - alma) tal coherente unidad de condición de rendirlo irrepetible e insustituible.

Cada "alma" tiene por lo tanto características en correspondencia a una propia configuración interior - corpórea (si bien pueden presentar cierta similitud bajo diversos aspectos con otras).

Entrando en el campo de lo probable no probado también es factible reciba condicionamientos proyectados generacional-mente a inducir transmitir en mayor o menor proporción, un esfumado e inconexo lastre de "memoria genética" proveniente genealógica-mente de un "alma" precedente.

Influencia no determinante de una total completa identificación.

"Memoria genética del alma" destinada a percibir y reconocer influencias gestadas o transmitidas por otras precursoras, manifestada como confusos recuerdos presentes en forma de "flash", no correspondiendo a la propia vida y sin posibilidad de darle alguna ubicación.

Esfumadas "memorias" coincidentes con condiciones interiores de fugaz e incoherente exposición y representación, cuyas consecuencias parecen derivar de un tipo de formación ("alma" de índole familiar precedente) no recibida en modo directo y propensas a fluir espontaneas, independientes y totalmente fuera del contexto.

Del intangible flujo proveniente de un extraño y supremo impulso el "alma" portadora no es mínima-mente responsable, haciendo sentir a quien lo experimenta como un mero intermediario, sin alguna propia relación o intervención con la índole superior de aquello expuesto.

Por ello es de considerar el retorno de las "almas" al lugar de origen y de-curso de su vida material un accidente preestablecido, sin alguna relación con su introducción en un nuevo cuerpo.

La visita del "alma X" a su planeta de origen, responde a un acto de reconocimiento de la "Junta Celeste" hacia quien ha demostrado en su vida terrena un positivo empeño en enaltecer los valores de las cualidades interiores.

Las "almas" premiadas con la visita han desarrollado o se han visto involucradas durante su existencia material corpórea, en la introducción y ejercicio de fundamentos de las más diversas índoles, en estrecha relación con los valores de las cualidades interiores.

Han dado origen o tratado de motivar procesos o proyectos de positiva finalidad con referencia a una más y mejor utilización y valorización de las cualidades y propiedades interiores.

Los intentos sumidos en la incompreensión del momento no han permitido observar algún atisbo o síntoma de evolución de mejoramiento en el campo actuado, ni han recibido algún estímulo o afirmación de cuanto las propuestas fueran tenidas en consideración.

Un clásico y melancólico cuadro repetido insensiblemente con escasos cambios a través del tiempo, en el exasperada-mente lento terreno de mejoramiento de la interioridad humana.

Las "almas" interesadas han dejado la materia corpórea y la tierra acompañadas de un sueño, aún en tan ideológicos pañales de poder considerarlo irrealizable.

Un sueño no aun siquiera comenzado con a disposición una humanidad empeñada y sobre todo convencida-mente involucrada en un trascendente, imprescindible, fundamental mejoramiento de la índole de sus mecanismos y dinámicas interiores, dominadas preferentemente por la "incivil cultura de los factores negativos".

El sueño de una humanidad dotada de una demoledora fuerza destinada a transformar con profundos cambios de mejoramiento, sus escuálidos ordenamientos y organizaciones conducidos por una convencional "incivil" rutina, cuando en realidad en su vano intento de mejoramiento generaba la justa impresión de alejarse cada vez más de los módulos ideales.

Ideales esencialmente factibles de ser alcanzados como lo demuestra el poseer cualidades intrínsecas de la interioridad, cuyos valores dan plena posibilidad de hacerlos posibles.

La "Junta Celeste" le atribuye el reconocimiento a la "anónima alma X" de visitar la tierra en virtud a la ferviente esperanza de "mejoramiento interior" que siempre la ha guiado en su vida material.

El ponderado amor por las cualidades interiores recibido de la humanidad en dotación a la propia naturaleza, ha mantenido encendido el profundo afecto de pertenecer a ella. Afecto presente en los momentos mas difíciles y negativos, aún aquellos en los que se ha caído mas en bajo.

## 6. CONJETURAS DURANTE EL VIAJE.

La "anónima alma X" mientras transcurre su largo viaje cósmico rumbo a la seducen-te Tierra, en un placido transito realizado sin alguna premura dentro de las típicas beatificas premisas características de este tipo de entidades, se ve absorta en inevitables conjeturas.

Aprovecha para introducirse en reflexiones destinadas a permitirle configurar una preventiva composición de lugar en modo de amortizar el impacto con la realidad terrestre.

Reconoce cuanto después de tan prolongado tiempo de ausencia resulta inútil tratar de prever cosas se presentarán a sus ojos y a su entendimiento.

Recomponiendo los hechos dejados atrás, recuerda las deprimentes condiciones del devenir de las relaciones humanas en el 2012 cuando abandonó el planeta. Ellas se debatía en convulsas contradicciones configuran-tes una primordial apología de aquello de poder considerar el prologo de un progresivo incremento de situaciones caóticas.

Las faces evolutivas precedentes, si bien más crueles, agresivas y escenario de feroces contraposiciones, se limitaban a intervenir en un campo mas restringido y por ello con consecuencias generales mas contenidas.

La "incivilidad" se exprimía en un terreno de luchas más localizadas y con instrumentos más precarios, dotados de conocimientos menos involucran-tes del entero contexto planetario.

Estas circunscriptas condiciones menos influyentes en algún modo no permitían a los advenimientos (aun aquellos mas generalizados), tuvieran una amplia y rápida repercusión insidien-do sobre el entero cuerpo de sociedades.

La intimidad de los Estados en faces evolutivas precedentes, era en buena manera protegida de las dificultades técnicas ofrecidas por un medio tecnológico poco desarrollado. Por par-adoso ello evitaba el desencadenar y entablar masivas reacciones y contraposiciones de sumo peligro para la incolumidad humana y del planeta.

En el 2012 se hallaba en presencia del alba de un ya en acto proceso de transformación innovadora, de hacer del progreso material el personaje más potente y autorizado a conducir los destinos de la humanidad.

La humanidad carente de un símil e indispensable progreso de sus propias cualidades interiores se presenta acéfala, incapaz de regir la proyección de mejoramiento.

La ausencia de estas cualidades insuficiente-mente desarrolladas dejaron a meced de una retrograda "incivilidad" radicalmente incompetente y dominante, el campo del "poder de conducción" proyectando en tales contradictorias instancias los destinos de la humanidad a una peligrosa encrucijada.

La profunda influencia de los fenómenos innovadores sobre el entero panorama de la forma de vida, invadida y reconvertida en la mayor parte de los aspectos fundamentales por nuevos advenimientos, provoca particularmente en el campo de las comunicaciones un rápido e intenso movimiento de acercamiento, re-dimensionando substancialmente los medios y tiempos empleados en el "pasado" para cubrir las distancias.

El más directo e inmediato contacto entre los cuerpos sociales o "estados", evidenció una notoria incapacidad y no preparación a establecer un nivel cultural de relación entre las partes. "Inciviles" disparidades atenuadas en faces evolutivas anteriores de distancias no fácilmente superables.

Distancias aquellas del "pasado" capaces de favorecer una tendiente "incivil" práctica de aislamiento, donde cada "estado" pretendió durante un prolongado entero de-curso evolutivo (de inmóviles deplorables módulos de relaciones entre sociedades) acentuar un decadente sentido de total independencia.

La "anónima alma X" se toma un respiro interrumpe el flujo de sus ideas en tanto navega en la inmensidad del espacio, tan ilimitadamente extenso de sentirse en no pocas instancias, inmóvil, como si su dinámica de trasladarse fuera tan imperceptible dentro de la grandiosidad del contexto de resultar superflua.

Torna a sentirse en movimiento en modo indirecto por el acercarse de un grupo de puntos luminosos que continúan a crecer en dimensión.

Si se lo preguntasen de improviso no estaría segura de afirmar si quien se mueve es ella o las esferas luminosas intencionadas a venir-le al encuentro.

En el 2012 se tenía la errónea impresión de considerar los desequilibrios de la forma de vida humana sujetos a los desacertados tratados en busca de acuerdos, cuando en realidad el entero sistema era cargado de una gran cantidad de agobiantes e irresolutos condicionamientos.

Una amplia gama de problemáticas no proyectadas hacia una lógica, razonada y decisiva solución, cuya respuesta se diluía en los meandros del multiplicarse de intrincadas estériles polémicas (como los de-cursos de los laberintos terminaban cerca de donde comenzaban).

Estas condiciones de in-certezas dominantes originó un estado de inestabilidad general de muy superior entidad a la importancia de los aspectos tratados. Ello se traducía en una tensa expectativa, mucho mayor y más concentrada de aquella vigente en los furiosos periodos evolutivos precedentes.

La faz evolutiva era signada de desencuentros y de intransigentes factores contrapuestos, camuflados de un falso clima de civilidad (el dominio de la "incivilidad" continuaba a manifestarse abiertamente).

Imperaba el proceso de de-curso estratégico de mutuo control, al punto de entrar en el riesgoso camino de desatender la solución de las nuevas problemáticas, tratando de consolidar en la inmovilidad propias posiciones.

Esta actitud de contemporización cumplía una función de contención, como el magma volcánico cuando encuentra en divertí-culos accesorios el desahogo necesario para no traducirse en una desbastante erupción.

No obstante el intento de atemperar la tensión configurando un contexto destinado a reducir la potencialidad de los efectos, la acción de contención estimula, si bien en modo indirecto, el progresar de una siempre creciente presión.

La cargada atmósfera de tensión general se vio agravada por la creciente incapacidad demostrada por los organismos de conducción de todo tipo de actividades, desde aquellas dotadas de las mayores responsabilidades sociales (políticos - económicos - financieros etc.) a las genéricas caídas en un obsoleto envejecimiento .

Ordenamientos esenciales a la conducción rendidos ineficientes e insuficientes a afrontar y resolver serias y diversas problemáticas, surgidas de un trascendente progreso material innovador, dominante y exigente de nuevas estructuras y reglas de funcionamiento.

Un acrobático juego cósmico de haces de luces y sombras distraen la atención de la "anónima alma X" en un alternarse de densas penumbras y luminosas radiaciones atraídas en danzar un extraño ballet. Sistemas de todo tipo se disponen y presentan en una tan intrincada como distendida trama, configurando una por paradoso armónica, coherente contraposición.

Una sombra en movimiento llega de improviso y aborda el intenso frontal halo luminoso invitado a desaparece invadido de la oscuridad.

Lo fija y percibe un enorme rustico desprendimiento planetario.

Viaja silencioso como un abandonado espíritu en pena, solo, vagante sin ninguna intención de sentirse un agresivo y temido monstruo en búsqueda de desatar, desahogar su instinto en una deseada colisión.

Retornando a los recuerdos el "alma X" a la fin de su ciclo de vida material, representa a la humanidad bajo los efectos de una trascendente faz inicial de progreso material, agobiada de una in-colma-ble diferencia con la inmóvil, inmutable "incivilidad" interior dominante en el plano de sus ámbitos relacionales.

La riesgosa instancia de colocar en manos de la "incivilidad dominante" un desarrollado campo de progreso material no regido con la suficiente calidad interior, resulta una peligrosa conjunción de alta tensión explosiva.

La humanidad podría haber continuado a ser dominada por la "incivilidad" relacional con absorbibles consecuencias, si el progreso material se hubiera mantenido en su mismo nivel de atraso de faces precedentes.

En esas circunstancias era factible continuar a cometer "inciviles" atrocidades, sin contar con los elementos materiales necesarios (escaso progreso) a auto-eliminarse o auto-extinguirse.

No es el desmesurado desarrollo del progreso material el responsable de la posible auto-extinción. Es el escuálido nivel de "incivilidad" relacional dominante nunca suficientemente mejorado, la causa central y preferente provocante.

El ser humano se ha demostrado indiferente, extraño hasta la incapacidad, en el desarrollar y hacer prevalecer el ejercicio de los valores de las cualidades interiores dejándose dominar pasional-mente de la incivilidad, y si no empeñado en un trascendente cambio de transformación (mejoramiento) en tal sentido, ésta transposición sería la principal causa de su extinción.

No era difícil al "alma X" hilvanar reflexiones después de recorrer un largo trato en las perennes sombras sin presencias.

Tal como ocurre con una noche en vela, lo mismo da hacerla con los ojos abiertos o cerrados, nada perturba la oscuridad circundante.

A momentos no ve la hora de llegar a tomar contacto con la tierra, a momentos desearía prolongar el viaje indefinidamente.

Un viaje infinito capaz de hacerle olvidar los recuerdos y las inevitables ideas surgidas en una mente surcada de interrogantes.

Un viaje sin interrogantes y sin respuestas destinado como en el "espacio celeste" a recorrer camino sin poner a prueba.

Lentamente retorna a la sabia toma de distancia y gracias a ella los interrogantes disminuyen sus insidias a un punto tal, de otorgar a las respuestas importancia irrelevante, reduciendo sus impulsos hasta aparecer de no directa pertenencia. En efecto la toma de distancia temporal de la humanidad considerada en su integridad espíritu -corpórea, ha dotado al "alma X" asumida una vida independiente de una mayor capacidad de equilibrio de discernimiento.

El observar y analizar los recuerdos desde su diferenciada parte, menos material, mas etérea, in-aferra-ble, indescriptible, plena de justos resortes, le ha servido para tener una visión mas real y veraz de lo acaecido.

Ello también en virtud de su alto nivel de calidad, suficientemente distanciada de las incomprensibles incompetencias interiores propias de la "incivilidad", de cuyo dominio la humanidad no había sido capaz de desembarazarse.

El "alma X" pertenecía a un nivel de calidad como todas aquellas componentes de ese específico apartado (se conjugaban sistemáticamente de uno u otro modo), plenamente unidas en denunciar las múltiples manifestaciones de la cultura de "incivilidad" dominante.

Poco han influido los modelos de alta calidad interior en los tiempos de vida material del "alma X", en cambiar el escuálido panorama del entero contexto comporta-mental y de las relaciones convivencia-les, pero por amor a la humanidad y orgullosas de pertenecer a ella, se inmolaron tratando de mejorar las condiciones dentro de sus posibilidades.

En su viaje está abandonando la constelación más cercana a la tierra e inicia a reconocer los cuerpos celestes, quienes le dan la impresión de haber permanecido más o menos inmutados a través del tiempo.

Un tiempo el suyo si bien de extensión impensable a nivel de la materia humana, poco representa como expresión de duración respecto a aquel que gobierna el cosmos.

Los cambios en el ámbito cósmico son tan lentos en relación con la extrema extensión temporal de su existencia, tan prolongada como imposible de determinar al ser humano y por ello considerados imperceptibles y armónicos.

El ser humano alberga en su interioridad dominada de la "incivilidad" una contradictoria inmovilidad conceptual.

Actitud en total desacuerdo con la corta duración de su vida, indicativa de una cierta limitación y debilidad para afrontar la subsistencia.

Ello en realidad lo obligaría a acentuar y no obstaculizar el ritmo de los cambios de mejoramiento de competencia necesaria, único modo de extender la sobra-vivencia de la especie.

La Inmovilidad conceptual del ser humano es en continua lucha con la natural tendencia al "cambio" también intrínsecamente parte de él. "Cambio" capaz de impulsarlo con su capacidad de progreso a modificar materialmente condiciones y cursos de su forma de vida.

El culto de la inmovilidad bajo cuyo ejido conceptual la humanidad supone erróneamente constituir el medio mas adecuado para perpetrarse, al amparo de una férrea estabilidad sinónimo de seguridad; es precisa y por par-adoso la concepción orientada a poner mayormente a riesgo su sobra-vivencia.

Oxidarse para encastrar los mecanismos motivan-tes al “cambio” de mejoramiento constituye el método mas apropiado a una mas rápida extinción, pues contradice las condiciones impuestas por la “naturaleza”.

La “naturaleza” cambiando regularmente sus dinámicas de comportamiento, condena por propia cuenta a la extinción a quienes no se adecuan a las nuevas circunstancias y necesidades por ella provocadas.

La inmovilidad del humano y aquel del cosmos es en uno y otro caso un mero espejismo.

Permanentemente consternado y alterado por el incontenible progreso generado por el mismo, en el caso humano.

Enmascarado como inmóvil pero también desvirtuado por los imperceptibles pero efectivos cambios ejercitados, el ámbito cósmico.

La humanidad y el cosmos se hallan sometidos a una falsa inmovilidad.

Un movimiento en el primer caso de describir forzada-mente ralentizado en el campo interior, consecuencia de una posición conceptual de perjudiciales efectos.

Más coherente en el segundo caso, en correspondencia a características propias de particular lentitud en los tiempos de cambios, dando la falsa impresión de permanecer siempre igual a si mismo.

No obstante todo aquello indicativo del contrario la "anónima alma X" ha creído hasta el fin de sus días materiales, en una explosión de las cualidades interiores positivas del ser humano dispuestas a ponerse en juego para proyectar-lo hacia el futuro.

Un futuro dadas las condiciones destinado a no existir a esfumarse en las densas y oscuras tinieblas dominadas de la “cultura de la incivilidad”, a la base del desenvolvimiento del entero contexto de formas relacionales planetarias.

Relaciones inmovilizadas en su primitiva textura, alimentando todo tipo de incompatibilidades, acrecentadas por nuevas y mas sofisticadas variantes de “incivilidad”, promotoras de "disociaciones" de todo tipo.

El crecimiento de las formas de “incivilidad” conjugadas con un trascendente desarrollo del progreso innovador (dispuestas a construir pero también a destruir cuando no bien regido), pre-anunciaban una extinción humana bajo la acción de las propias ineptitudes interiores.

La "anónima alma X" no dejó de esperar la humanidad superase el degradante de-curso, basándose en la enorme, incalculable capacidad de la misma cuando advierte la extrema necesidad de superar obstáculos, sobre todo si estos asumen las características de insalvables.

En realidad no era convencida, no podía cancelar arbitrariamente aquello indicado por el discernimiento, pero se abrazó emotiva-mente a una esperanza nacida del amor por su especie.



En efecto a un real y pragmático análisis alcanzar el “futuro” en el transcurso de un delicado, complejo y confuso momento evolutivo, se presentaba como una operación atravesada de grandes y determinantes riesgos.

Instancia evolutiva trajinada de trascendentes cambios materiales originados de un progreso en desarrollo irrefrenable. El progreso así condicionado bajo el dominio de “incivilidad” interior (de convivencia, comporta-mental, de relaciones en general), no era orientado y regido en el modo mas conveniente o mejor lo era bajo la batuta de aquella cultura.

La humanidad se comportaba como el niño inconsciente en búsqueda de un lugar para hacer estallar petardos. Sin rendirse cuenta ni ser visto elige un solitario arsenal lleno de explosivos para realizar su juego.

Las condiciones de vida en lugar de mejorar en todos los campos como inducido y previsto por el progreso material obtenido, se convierte en un instrumento negativo, accionado por una prevalen-te "incivilidad" interior dominante.

La no preparación, las reacciones instintivas ilógicas e irracionales, las contraposiciones disociadoras propias de un medio interior dominado por la "incivilidad", no permitía tomar conciencia del real valor aplicativo del progreso. El progreso dilapidado en una gestión plagada de intereses sectoriales, personales o de sistema había creado una caótica condición de confusión generalizada.

El "alma X" comprendió haber dejado el contacto directo con la humanidad en un momento muy difícil para la misma, pues sumida en pleno confuso pantano conceptual.

Condiciones de inestabilidad e inseguridad general de considerar mucho más extremas de fútiles suposiciones, como quien interrumpe la visión de un film de misterio en las instancias decisivas de la trama, aquellas dispuestas a iniciar a plasmar la verdad.

La percepción de una tenue esfumada claridad cada vez en mayor expansión le anuncia el momento de toma de contacto con su sistema solar.

Las "almas" en su libre deambular por el espacio cuando salen de su demora, (el "espacio celeste") para ir en búsqueda de destinadas experiencias, no siguen un itinerario prefijado para llegar a un preciso lugar, las guía y conduce la propia intuición y también basta esta para decidir hacia donde encaminarse.

La libertad de desplazamiento, de viajar, el moverse a propia voluntad es una concesión de extraordinario significativo valor para las “almas”  
Por ello utilizan con frecuencia el medio intuitivo, desconociendo en absoluto el darse o establecer un de-curso de transito hacia la destinación prefijada.

Preferente-mente, cuando no designadas a alguna función, transitan distancias sin proyectos ni metas, dejándose andar en el espacio, sorprendiéndose con cada nuevo hallazgo, viviendo plenamente y en serenidad todo aquello presentado a su sensibilidad.

Mas las "almas" viajan libremente en el cosmos mas comprenden valiéndose de la infinita experiencia sin barreras, cuanto el tiempo el espacio y el criterio humano, se cierra en límites extremadamente circunscriptos.

Limites destinados a constreñir a empobrecer sus dimensiones interiores hasta enclaustrar-lo en una dorada prisión. Tal como ocurre cuando se tiende un cerco para circundar un territorio o convierte en inexpugnables valores usos, costumbres identidades o continua a disociarse estrechando su propio círculo de pertenencia.

El ser humano (la naturaleza no se lo ha requerido o impuesto) es esclavo de su propio ilusorio sentido de poder, cuya concreción para ser tal necesita proponerse circunscripto en torno a se.

Ilusorio porque en ningún modo el verdadero poder en su expresión de dominio de lo inconmensurable se presenta realmente circunscripto (estados, religiones, razas).

El "Alma X" se encuentra ya en la extrema periferia del sistema solar.

Visiona ya por entero las conocidas esferas quienes juegan a girar rutinaria, grotesca y torpemente sobre si mismas y en torno al sol, acompañadas por los hijos complementarios "satélites" (con sus travesuras modifican los humores de los cuerpos madres).

El sol, inicialmente un punto luminoso, se hace a medida que las distancias se acortan cada vez mas patrón del destino de los planetas circundantes, en tanto estos tratan de buscar refugio y vida en el calor y energía desprendidas e irradiadas del mismo.

Individualizada la Tierra no puede evitar una irónica apreciación.

Resulta un par-adoso cuanto una tan infinitesimal porción de cosmos sea habitada entre innumerables formas de vida del ser humano, quien se presenta a sus semejantes en la ridícula, incalificable posición de "patrón del universo".

Esta presuntuosa atribución contribuye a revelar la enorme dificultad del ser humano en regir sus "inciviles" contradicciones, tan infinitas como aquellas concebidas para describir el cosmos.

Porque si infinita parece su capacidad de desarrollar su inteligencia, también es de definirse de tal índole la estupidez nacida de su inconmensurable e incomprensible vanidad.

El "alma X" ya ha pasado al interno de su sistema solar dejando a sus espaldas el planeta mas externo en giro en torno al sol.

Atravesando la órbita del subsiguiente planeta navega en la parte opuesta del círculo aproximado trazado en giro por el mismo en repetida continuación, empecinadamente como un desmemoriado actor acosado del temor de olvidar su parte.

Solo las "almas" son libres cuando exploran el Cosmos.

Este en cambio lo es en apariencia cuando se lo relaciona con su infinita extensión.

En realidad visto la precisa y orquestada dinámica de sus componentes responde a una orgánica planificación funcional, y si bien presenta anomalías (como las enfermedades para los seres humanos), necesita conservar un riguroso ordenamiento para mantener una indispensable armonía.

Acercándose a destinación el "alma X" no se siente agitada mas bien experimenta una cierta vibración surgida de una inevitable expectativa.

Si hubiera transcurrido poco tiempo de su separación material al presente casi con seguridad no habría encontrado grandes cambios.

En tales circunstancias la extremadamente lenta y contradictoria cadencia del mejoramiento interior al centro de un real proceso de evolución, no habría dejado margen a esperar trascendentes variaciones (la tendencia a la "inmovilidad" mantenida de la "incivilidad" inclinan a no desarrollarlo).

A las puertas de la Tierra la "anónima alma X" se plantea el dilema surgido de la justa incógnita representada por los 1600 años transcurridos desde el momento de dejar el planeta:

- o las condiciones convivencia-les, comporta-mentales de relación e interrelación, han dado un vuelco fundamental apoyadas por una prevalen-te "cultura de la civilidad",

-o en su defecto difícilmente encontrará traza de vida humana arrasada por la no substituida ni cancelada dominante "cultura de la incivilidad".

"Cultura de la incivilidad" dominante y desarrollada en sus furtivas variantes evolutivas, intangible, principal motor de un creciente "degrado" interior.

"Degrado interior" siempre actuando de incógnito, al margen de toda evidencia.

Representación del mas insidioso e in-domina-ble peligro de afrontar y vencer por parte de la humanidad, para eliminar la causa mas importante capaz de conducirla a la "autodestrucción".

## 7. EL PRIMER CONTACTO.

En el acceso a la Tierra la estaba esperando el "alma coordinadora", encargada de regular el flujo del planeta. Conociendo su llegada la recibió con el afecto y la emoción de quien toma contacto con una vieja amiga.

También ella es una "anónima X" y como no puede ser de otra manera entre símiles de alto nivel de calidad, la fluida y natural comunicación se entabla en el máximo respeto y cordialidad.

A la mirada plena de interrogantes y expectativas de nuestra "anónima alma X", el "alma coordinadora" se antepuso parapetándose en un "aquí han cambiado muchas cosas".

Enseguida agregó como para desprenderse justamente de provocar una ilógica propia influencia, "está a la recién llegada comprobar el estado de la presente situación y a ella sostener las correctas conclusiones".

La adecuada posición si bien no ayudaba en el inmediato a calmar la tensión del "alma X", evitaba en un acto de alta calidad interior todo tipo de condicionamiento haciéndose humilde y correctamente de parte.

Se ofreció a colaborar en todo aquello necesario y para asegurarla le anticipó "la humanidad todavía existe"

Bastaba, el "alma coordinadora" le había sacado un enorme agobiante peso.

El "alma X" comentó a continuación cuantas eran sus dudas, dadas las circunstancias imperantes al momento de dejar la Tierra en el final evolutivo de su vida material.

La incógnita la acosó a tal punto ya antes de iniciar el viaje y venir al encuentro de la actual realidad, de prefijarse respetar una supersticiosa intuición renunciando a bosquejar algún programa de su visita.

Una transgresión asumida en honor a la humilde aceptación de cualquier tipo de responso.

Un modo de ir al encuentro y afrontar lo desconocido.

Si la humanidad se hubiera extinguido la programación de su visita previa al viaje habría adquirido la característica de una presuntuosa presunción de proyecto.

Después de tanto tiempo y alejada de todo contacto, la previa convicción de sobrevivencia humana dejada sumida en un caótico terreno existencial, resultaba una aventurada apreciación carente de humildad.

Elaborar una inútil fantasía se confirma con frecuencia la debacle de una ilusión.

En 1600 años es posible nada haya sucedido pero también todo.

Aún el "degrado" (socava lenta y en modo imperceptible a lo largo del tiempo), acrecentando "disfunciones" y distorsiones convertidas en anomalías por cronicidad, llega a un punto de descomposición de provocar una explosión de desintegración.

En tal sentido 1600 años son tantos para una humanidad ya embarcada en la nave a la deriva del "degrado" haberlos transcurrido sin llegar al punto de naufragar.

Nave destinada a afonda por un propio creciente "degrado", alimentado en el corrosivo ámbito de una irreducible "cultura de la incivilidad".

Su persistencia en primer plano constituyó el seguro salvoconducto para llegar a esa indigna conclusión.

La "anónima alma X" al momento de tomar contacto con la indicada visita a la Tierra, albergó inconsciente la ilusión de la aun presente existencia humana.

No obstante ello apoyarse convencida-mente en falsas expectativas, hubiera sido un acto tan errado como desequilibrado, respecto a la grandiosa oportunidad ofrecida reclamante la mas ecléctica de las posiciones.

La "junta celeste" había confiado en su capacidad y equilibrio de mantenerse al margen y de involucrarse lo menos posible emocionalmente, cualquiera hubieran sido las consecuencias observadas.

El haber creído con demasiada convicción de encontrar a la humanidad aún habitando la Tierra, para después confirmar su ausencia por propia extinción, habría provocado inevitablemente en ella un profundo impacto, seguramente en ningún modo en la intención de la "junta celeste".

Probablemente si la "junta celeste" hubiera percibido se configuraba esta última situación de definida posible dificultad, seguramente la visita a la Tierra no sería estado ni propuesta ni consentida.

Así la "anónima alma X" termina de explicar a la "coordinadora" el porque ha llegado sin un mas mínimo atisbo de programa de visitas de desarrollar.

Adecuándose con gran satisfacción a la "humanidad existe" piensa ahora en organizar la visita.

El "alma coordinadora" complacida le concedió y puso a su disposición una demora de utilizar como base de permanencia.

Antes de ir a reposar y esbozar un programa de aquello de visitar, un poco para reducir el ansia o mejor para complacer la asedian-te curiosidad, la "anónima alma X" decidió tener una primera impresión general a vuelo de pájaro ya al interno de la atmósfera terrestre, para percibir las sensaciones provocadas de un contacto ligero, superficial.

Casi de inmediato desiste.

Se siente fatigada y agitada sin la suficiente serenidad, fresca y límpida predisposición necesaria a establecer un primer contacto.

No dispone del equilibrio para afrontar el momento de una nueva experiencia de cuya mejor condición interior depende en buena parte todo el resto.

Si bien es cierto las situaciones presentan características definidas (las cosas son como son), no es menos relevante a una justa interpretación de las mismas la favorable disposición útil a tomar contacto con ellas.

Es frecuente rever el juicio de la primera impresión porque se ha demostrado errónea, como sabia la precaución de presentarse con el máximo nivel de sensible equilibrio al recibirla.

Ello evitará a las percepciones sensibles presionadas de intangibles condicionamientos externos a sus funciones, caer en falencias destinadas a conducir obligada-mente a una necesaria, esclarecedora, laboriosa y contradictoria re-elaboración de impresiones.

Los errores de evaluación causados por las primeras impresiones, son en inicial instancia la consecuencia de juicios ocasionados en fundados prejuicios dominantes. Estos sin advertirlo probablemente condicionan subconsciente-mente la "anónima alma X" en este momento de tensión, no propenso a ser el fruto de una directa, libre, no contaminada percepción de las sensaciones recibidas.

Tal como ocurre con la actitud asumida guiada por la "humana incivilidad retrograda", cuando reacciona instintiva y espontáneamente en modo negativo, ante los trascendentes cambios de mejoramiento procurados por el progreso, dejándose llevar de arbitrarias impresiones primarias cargadas de pre-conceptos descalifican-tes.

Analizar todo aquello de innovador destinado a girar indiscriminado en torno al progreso y sus consecuencias, con humorales retóricas pre-conceptuales, es asumir una premeditada, lapidaria actitud de condena.

Los recuerdos y posiciones rememoradas por el "alma X" durante el viaje han inevitablemente creado una atmósfera conceptual prejudicial, factible de diluirse, esfumarse y reducirse hasta cancelarse en su fuerza influyente, cortando el hilo de conexión con los mismos.

Una interrupción temporal capaz de romper el flujo de los condicionamientos asociada a un alto nivel de calidad interior capaz de establecer un bloque neutralizante, destinado a interrumpir el nocivo circuito y permita tomar distancias y recuperar el equilibrio de apreciación inadvertidamente perdido en el justificado juego emocional.

Sabiamente la "anónima alma X" ha revisto su decisión y a bien pensado en ir a refugiarse en un reparador reposo finalizado a descargar tensiones, recuperar las exhaustas fuerzas y restablecer su equilibrio interior.

Al día siguiente, ya reposada (las almas de alta calidad duermen sueños plácidos sin alguna subjetiva carga de cuentas pendientes), desembarazada de fatiga, tensiones y sobre todo de presiones originadas en viejos y corrosivos recuerdos acumulados durante el viaje ahora in-influyentes; se dispone a tomar un contacto mas directo, despejado y cercano con la humanidad.

Poco pudo percibir a su llegada, ya en plena noche en el sector prefijado para encontrar el "alma coordinadora" punto de referencia de su estadía.

Inicialmente desearía hacerse una límpida impresión general.

Una visión como la siente en este momento libre de todo previo condicionamiento, tal como cuando se toma contacto con algo totalmente nuevo, desconocido, de quien no se tiene una concreta o mejor mas mínima idea de las características presentes.

La primera impresión de contacto con aquello desconocido, está siempre inducida por una positiva predisposición de la imaginación acuciada por la prospectiva (entorna todo lo ignoto) inevitablemente cargada de estimulantes expectativas.

La primera condescendiente impresión, si justamente complementada con la ausencia de pre-conceptos condicionantes, va casi siempre acompañada de la expectativa de ir al encuentro de positivos, magníficos descubrimientos.

En la eficiente concreta realidad de entablar el contacto directo, la primera impresión es justo recoja en el modo mas estéril y distanciado, las espontaneas sugerencias emanadas del intangible producto del sucederse de sensaciones.

El cumulo de sensaciones traducidas en intuiciones define en modo subjetivo pero eficaz, substanciales impalpables características generales.

La idea surgida de una primera impresión genérica se presenta como un acto consecuente nacido espontáneamente, y ello le permitirá establecer al "alma X" una inicial linea de "relación o contraste" entre sus ultimas observaciones cuando abandono la Tierra y estas ubicadas al comienzo de su visita.

Cuando abandono el planeta en la tensa atmósfera reinante era en pleno fermento la multiplicación de los disensos, la anarquía disociante en el campo de la relaciones, el caótico desorden sin reglas capaces de controlarlo.

El entero contexto humano presagiaba constantemente, como un elástico al extremo de su extensión en continuo sobre esfuerzo borrascosas tempestades, dando lugar a un claro y significativo juego de agobiantes impresiones.

Todo ello sin entrar en particularidades, interpretando y reasumiendo las sensaciones producidas y captadas surgidas de las condiciones generales vigentes (emanaba una bien manifiesta carga negativa).

Impresiones convertidas de meras intuiciones en certeras convicciones, cuando la profundización de los hechos las confirman.

Del espacio abierto de su demora la "anónima alma X" observa crecer el día en luminosidad y entre intencionada y reticente se arma de coraje y va en búsqueda de la humanidad.

Recorre muy lentamente y en sentido contrario el trayecto utilizado cuando dejó la Tierra.

Turbada por una cierta emoción a un cierto punto se detuvo.

Aun a cierta distancia no llegaba a atribuir el porque a una bien definida diferencia de contraste percibido, entre la invaden-te carga negativa al dejar la Tierra y la límpida, serena actitud actual y cuanto la misma respondiese a una particular y nueva condición vigente.

Reinicia a avanzar y en este contacto desenfocado de las realidades, centrado en los intangibles juegos de curiosas sensibilidades comienza a invadirla una complaciente distensión.

Quizás este esfumado, placentero inicio no signifique nada o "atendiendo la razón" no es de tener muy en consideración.

Rápidamente se re-dimensiona. Poco interviene la razón en el terreno gobernado de las sensaciones y así decide abandonarla definitivamente en este primer contacto. No es responsabilidad de las "sensaciones" y de la "razón" si quien encargado de utilizarlas no las destina a cumplir sus propias funciones.

Una distendida atmósfera parece reposar lánguidamente sobre el planeta.

Experimenta una relajada sensación de placidez cuando entra en la zona para ella recordada como crítica, esa particularmente cargada en modo negativo cuando el cúmulo de saturadas tensiones pululan nerviosamente en el ambiente.

Denso magma negativo desprendido de una forma de vida dominada de la cultura de la "incivilidad", sumida en litigios y disputas de todo tipo, contraposiciones, juego de intereses y el entero contexto de aspectos y consecuencias convivencia-les, surgidos de los bajos fondos interiores preferentemente estimulados por el instinto.

La "anónima alma X" en su aproximación a la superficie terrestre todavía no comprende (tampoco le interesa en esta primera impresión profundizar aspectos), pero percibe sensorial-mente una notable diferencia ambiental.

Una sensación de pacífica relajación recibida interiormente transmutada en reacciones totalmente diversas, es mas antagónicas a las precedente-mente recordadas.

No conoce cuantas positivas o trágicas alternativas se han producido y sucedido durante el largo proceso evolutivo de ausencia, pero ya es en condiciones de apreciar un magnífico, benéfico cambio de mejoramiento.

No dispone aún de motivos o argumentaciones concretas y consecuentes válidas evaluaciones proclives a configurar un panorama más convincente, o razones justificantes la intangible impresión surgida de sensaciones cada vez mas positivas. Una intuición de no subestimar cuando en juego está la claridad de percepción de una interioridad de alta calidad como la suya, con una capacidad de captación en tal sentido particularmente desarrollada.

También es factible como elemento de parte no poder evitar totalmente sentirse en algún modo involucrada, sobre todo a nivel de las lábiles sensaciones de considerar etéreos factores condicionantes.

No obstante ello tales circunstancias no parecen inclinar en forma determinante las percepciones recibidas casi siempre orgullosas vigilantes de su propia función.

Cada vez duda menos de los módulos de sensaciones en tanto estos continúan a reforzar su convicción de un positivo cambio experimentado.

El "alma X" casi a la fin del día de su primer contacto de sobrevuelo se disponía a iniciar a profundizar.

En una justa actitud desiste nuevamente para aprovechar el tiempo restante, en tratar de ordenar e interpretar el sentido expresado por el juego de las percepciones necesitadas de darle un criterio definido.

El posponer la profundización era también un modo de gozar gracias a las sensaciones, la íntima satisfacción recibida del contacto aproximado, proyectado a descifrar positiva-mente las primeras mas simples e intangibles pero fundamentales incógnitas.

Desistir fue la justa posición opuesta con fuerza de voluntad a la curiosidad siempre expectante, pero no preventivamente bien intencionada y menos aun dispuesta a concesiones.

Abrió en cambio de par en par las puertas de una estimulante predisposición, ahora si ya más interesada y equilibrada, enmarcada en una definida distanciada intención de conocer las cosas.

La "curiosidad" se diferencia del ansia de "conocer". Mientras esta última es la consecuencia de un interés positivo (trata de descubrir la esencia de aquello ignorado), la primera es el resultado de una inquietud tanto imperativa en su modo de presentarse como superficial en las finalidades de base dispuestas a impulsarla.

La "curiosidad" no va en busca de certezas o de la verdad, se alimenta de propias incalificables satisfacciones de ubicar al centro de un primitivo instinto de "incivil consumo".

De retorno a la demora provisoria el "alma X" tira las sumas después de un entero día dedicado a percibir sensaciones y a captar humores presentes en el contexto general.

Contexto general no profundizado, pero real representación de percepciones y sensaciones capaces de configurar impresiones sumamente útiles, a dar vida a una satisfactoria disponibilidad totalmente inexistente en la "anónima alma X" antes del primer contacto.

La "disponibilidad" hija de la imaginación, de los deseos confirmados por las sensaciones, está destinada a esfumarse rápidamente apenas los hechos no corroboran su fantástico apelo.

La "disponibilidad" nacida del justo aprecia-miento de condiciones corroboran-tes se propone con una real predisposición en el aceptar hacer concesiones.



Gratificada de las indicaciones recibidas de las sensaciones el "alma X" finalmente se siente de relegar una previa inevitable posición prejudicial, alimentada por los deprimentes recuerdos acumulados precedente-mente.

Si bien la primera impresión puede revelarse igualmente certera o errada (por ausencia de razones argumentadas), la condición de duda disminuye inclinándose hacia la primera, cuando a establecer las indicaciones es la particular sensibilidad de un alma de alta calidad interior.

La humanidad siempre dispuesta a provocar sorpresas, aun aquellas mas inesperadas o improbables, convalida esta innata propiedad valorizan-te.

La humanidad aun existe en el 3600 y ya con ello (según el "alma X" después de su material vida terrestre) se está revertiendo todo aquello destinado a designar un futuro sin su presencia.

La humanidad encaminada en el 2012 hacia su cancelación sumida en un continuo y creciente de grado comporta-mental de convivencia-relacional, re-conducible a una extinción anunciada por mano de una practicada dominante "cultura de la incivilidad", aun no ha consumado su propio exterminio (y probablemente ha superado tan crítica situación).

## 8. LA NUEVA HUMANIDAD EN EL VIEJO PLANETA.

La anónima "alma X" había decidido analizar el estado de las cosas centralizado su acción en las condiciones de la "interioridad humana", pues consideraba en relación con su concreta experiencia terrestre, el punto en torno a cuyo eje había girado el entero contexto del desarrollo evolutivo de la forma de vida.

Dado por descontado cuanto el ser humano fuera dotado de la capacidad suficiente para consolidar e incrementar todo aquello relacionado con el progreso material, seguramente de desarrollar en modo creciente y continuativo, lo esencial era comprobar el sentido o criterio aplicado en todo lo nuevo concretado en 1600 años.

A partir de cuanto se hizo efectiva esta premisa se podría afirmar el haberse verificado una evolución positiva.

Del tipo de discriminación utilizada en actuar el "progreso interior" dependía el consecuente imprescindible crecimiento, maduración y pleno dominio de los valores y cualidades en el ámbito de la entera gama de relaciones humanas.

Teniendo en consideración este particular aspecto, el "alma X" bosquejó un programa para tomar contacto con argumentos fundamentales cuyas características esenciales permitieran conocer la forma de vida "presente".

Si bien reconoce la existencia de una atmósfera totalmente diversa en esta humanidad del 3600 un mayor conocimiento del modo de desenvolvimiento de los aspectos fundamentales de la forma de vida, le facilitarán evaluar mejor el nivel de calidad interior y de la "civilidad" de las condiciones generales.

En la visión a obtener figuran temas centrados sobre la condiciones de ordenamiento general, particularmente aquellos referidos a los precedentes sistemas vividos por el

“alma X” dominados por la “cultura de la incivilidad”, prevalente en la humanidad planetaria de su tiempo.

Deseaba conocer los actuales modos relacionales en el contexto de la forma de vida, la anacrónica heterogeneidad distributiva en el ámbito planetario, el estado conceptual y aplicativo de la política, la economía, las religiones, la justicia, la información, la educación o instrucción, la interacción de idiomas, la mutua unción con la naturaleza, la situación del deporte.

Un elenco en estrecha interrelación con el tipo de funcionalidad de la interioridad humana, dejada plena de incógnitas cuando se interrumpió su existencia terrena y signadas por condiciones extremadamente desarticuladas y caóticas. Seguramente para poder llegar a sobreponerse de tan críticas circunstancias, tenían la necesidad de ser sometidas a modificaciones de gran importancia.

Cambios obligados a modificar radicalmente una ruta destinada a conducir a la humanidad a su propia extinción, afectada de un degrado dominante en constante incremento.

Un negligente de-curso impulsado hacia un proceso irreversible, incapaz de detener el aumento de la virulencia de los efectos negativos y mucho menos de intentar combatirlos con algún éxito.

La anónima alma X, resultaba particularmente interesada en establecer si aun existía en las relaciones convivencia-les, comporta-mentales y de interacción entre sociedades o estados un prevalente ejercicio de la cultura de la "incivilidad". En coincidencia con la sobra-vivencia de la humanidad suponía disminuida su dominante influencia y condicionamiento sobre la forma de vida en general, controlada y porque no despojada de su privilegiada “disocian-te” posición destructiva.

Era expectante de tomar contacto con todo aquello de considerar relacionado con el o los nuevos sistemas de ordenamientos generales interesados a conducir y regir las dinámicas funcionales.

También era interesada en verificar cuanto la forma de vida dejada atrás, plagada de condicionamientos negativos capaces de influir arbitrariamente en sus ordenamientos (rindiéndose desarticulados e ineficientes), ha sido suplantada dando lugar a otros modelos humanos más desarrollados.

Esperaba no restase algún vestigio de formulas y entes de carácter internacional, totalmente ineficientes a obtener resultados reguladores de los mecanismos funcionales de interrelación entre los estados planetarios.

Supone canceladas fórmulas basadas en retrógrados arquetipos ya en su tiempo finalizadas a continuar a ejercitarse como si la humanidad se hubiera detenido en el “pasado”.

Espera también anuladas la vigencia de estados líderes o dominantes, la arbitraria gestión normativa en las relaciones, la permanente intervención de la diplomacia para atenuar o resolver las distintas discusiones y contraposiciones entre estados.

Instrumentos de frágil consistencia no suficientes a responder a una definida identidad, destinataria y expresión de una seria voluntad conjunta.

Penoso reflejo de una humanidad disociada donde cada estado trataba de obtener la mas ventajosa posición, en tanto el "incivil" mecanismo conducía a configurar un sistema anómalo cada vez mas inmerso en incrementar su degrado

De improviso en un acto de lucidez el "alma X" percibió la necesidad de tomar la justa distancia entre el ayer y el hoy evitando de establecer confronto. Lo importante era tomar conciencia de cuanto los viejos sistemas en búsqueda de un punto de referencia comparativo, habían desaparecido por completo o menos.

Era necesario conocer lo "nuevo" e interpretarlo, ubicarse plenamente en las varias condiciones para luego evitando un inútil confronto, pasar a una comparación esclarecedora orientada a establecer las diferencias y la identidad de los hechos acaecidos

Así se supone justa considerar la cuestión de un ayer y un hoy separados del transcurso del pasaje de incontables generaciones.

1600 años se convierten en una eternidad en el campo de la vida humana.

Las precedentes observaciones dan la impresión de ser las mas adecuadas para tomar contacto con la "nueva humanidad" en un campo plagado de trascendentes cambios.

En las "relaciones humanas" y por ende en la configuración de la forma de vida, se presenta un amplio contexto de factores cuyo desenvolvimiento de función constituye un tipo de consecuencia final donde se traducen las características adoptadas por el entero proceso.

El "Alma X" decidió hacerse un panorama general de todos los temas programados y pensó (a partir de los cambios observados en cada uno de ellos) percibir una confluencia conceptual capaz de permitirle interpretar casi espontáneamente las bases centrales y en conclusión del fenómeno.

El hecho de tomar contacto con una "nueva humanidad" donde seguramente habían desaparecido por completo los viejos sistemas, presentaba dificultades de "introducción mental a lo nuevo" en el modo de encauzar las verificaciones.

Si bien la intención de profundizar en los aspectos cruciales acosaban emotivamente al "alma X", se impuso proceder siguiendo un de-curso progresivo, iniciando por hacerse un panorama general de los distintos temas programados en la visita. Lo inicialmente importante era corroborar la profundidad y extensión de una intuitiva primera apreciación, orientada a enmarcar el proceso dotado de una evidente trascendencia.

Muy probablemente la directa observación de los temas prefijados en el programa, ofrecerían otras tantas sorpresas por cuenta propia y casi la total imposibilidad de establecer alguna relación con la índole de formas estructurales y funcionales empleadas en sus viejos y ya inexistentes tiempos.

La manejable dinámica de comparar estableciendo "diferencias" entre las partes, destinadas a buscar desesperadamente puntos en común (rindiendo el termino aplicable) en este caso era de descartar.

Cuando la entidad de los aspectos a comparar adquieren una magnitud y características de diversificación tal de no responder ya a una indicación de referencia paralela en torno a un centro temático, el término "diferencia" se diluye dando lugar a una incongruente confusión.

Si las entidades propuestas a entablar "diferencias" resultan extremadamente disimiles de responder a instancias básicas en modos, criterios y formas operativas con características tan individualizadas y distintas en configuraciones estructurales y funcionales; la aparente justa comparación se convierte en un intento arbitrario desprovisto de valor.

No es posible establecer las "diferencias" entre dos configuraciones (vieja humanidad-nueva humanidad), cuyas características han adquirido formas distintivas tan diversas de no reconocer aspectos fundamentales comunes en la forma de vida adoptada. Solo es factible establecer las consecuencias provocadas por las bases conceptuales puestas en juego.

La "vieja y nueva humanidad" no se pueden comparar sobre una base argumental única referida a las partes para llegar a obtener un enfoque "diferencial". La base única como punto de partida de un posible análisis (adquiere características diversas en el tiempo evolutivo) no presenta ni permite constatar un punto de referencia estable y común para iniciar una práctica "diferencial", pues no responde mínima-mente a condiciones símiles.

La "vieja humanidad" se produjo en un proceso cuyas faces finales la condujo a entrar en un creciente degrado sin un bien definido punto de referencia aplicativo.

La "nueva humanidad" encontró motivaciones en la obligada necesidad de transformar radicalmente las obsoletas, decadentes y retrógradas posiciones conceptuales provenientes del "pasado" impulsándola compulsiva-mente a abordar el exigente camino de los cambios trascendentes.

El argumento "diferencial" primario resulta in-aferra-ble o mejor innecesario. Ineficiente e inadecuado-mente tratado se ha ido descomponiendo, desdibujando como consecuencia de una degradada concepción inicial, no suficientemente mejorada con el correr del tiempo, a tal punto de desaparecer para dejar lugar a otra posición (nueva humanidad) mas que "diferente" radicalmente diversa.

En esta trascendente transición resta un sutil hilo de conexión no destinado a unir, sino a constituir un vehículo de continuidad en la trama del tema tratado. Un tenue hilo de continuidad, tan inconsistente como irrelevante a los efectos conceptuales de propuesta, indicativo de todo aquello sometido a la obligada necesidad de ser drástica-mente cambiado.

En este caso el "cambio" de definir con características tan imprescindibles como trascendentes, no era de considerar un acto de renovación del viejo modelo. En realidad se ha tratado de una substitución integral de índole funcional y operativo del entero sistema de la precedente gestión (vieja humanidad). Tipo de gestión la inicial radicalmente de abolir, no actualiza-ble, mas bien reemplazable y subsiguiente-mente de olvidar en el archivo de las causas insolubles.

Probablemente la "nueva humanidad" comprendió la necesidad de identificar (evitar reflejarse respecto al pasado), la innumerable gama de anomalías de encuadrar en el ámbito de lo irrepetible.

Una proscricción imprescindible para poder afrontar límpida-mente (sin oscuros velos de respetar), un nuevo constructivo, factible y "mejor" futuro.

"Futuro" convertido bajo el ejido del "viejo sistema" en una quimera inalcanzable.

La anónima alma X ve desplazar hacia una lógica imposibilidad el analizar un mismo modelo bajo dos distintos enfoques entrando en el normal juego de las "diferencias", en tanto la "vieja y nueva humanidad" responden a entidades de características totalmente diversas conceptual-mente independientes una de la otra.

Si bien la humanidad pertenece a una sola entidad su trascendente capacidad de cambio es tan relevante (si se propone pasar de la "vieja a la nueva"), de ser en grado de configurar dos entidades tan distintas de poder considerarlas como dos cuerpos extraños e incompatibles entre si.

Cuando un sistema conceptual y operativo es reemplazado radicalmente por otro el aspecto diferencial general se hace indefinido, confuso, si el ultimo posee un contenido de tan diversa índole, de hacer tan imposible como ciertamente errado tratar de establecer líneas de parangón.

La "diferencia" genérica posible de llegar a establecer entre la "cultura de la incivilidad" dominante la vieja o primitiva humanidad y la "cultura de la civilidad" prevalen-te en la "nueva humanidad" se verifica de las consecuencias aplicativas o resultados.

El juego de términos descriptiva-mente indefinido es esclarecido de las consecuencias aportadas por cada uno de los indicadores de cada sistema, según lo expuesto en sus condiciones aplicativas.

A la luz de los hechos se podría afirmar cuanto el haber reemplazado un sistema en pleno por otro, resulta una elección obligada cuando es la natural consecuencia de una real, evidente in-eficiencia de aquel substituido.

Si la necesidad implica imponer un "cambio radical" se reemplaza y no se renueva o actualiza.

Si "cambio" es síntoma de mejoramiento reemplazar un sistema en degrado significa realmente evolucionar.

Transfigurando el mecanismo de términos el "alma X" ha operado a corregir un error de orientación respecto al modo de ubicar el análisis de la humanidad en este nuevo presente.

Es necesario se desprenda del viejo módulo perteneciente a su tiempo, pues toma como punto de referencia analítico el "pasado" considerado la base de su comparación con el "nuevo", para a partir de ello establecer las diferencias, las ventajas y las desventajas.

La vieja condición analítica no le sirve porque la "Nueva humanidad" ha directamente cancelado "el pasado".

Si cambiar significa reemplazar para mejorar, substituir significa también cancelar el "pasado" liberándose de supuestos valores (no se han revelado tales si han conducido al "degrado"), encuadrando y sellando aspectos fundamentales de no repetir. Ello permitirá afrontar sin obstáculos y falsos condicionamientos el "presente y el futuro".

La precisa indicación de la "nueva humanidad" relacionada con una inaceptable posición respecto al "pasado", ha reducido a considerar esta degradada faz evolutiva una pesadilla de olvidar.

Ello insinuó al "alma X" el descubrir retrospectiva-mente cuanto el influyente "pasado" ha condicionado negativa e intensamente su tiempo.

"Pasado" sujeto a mantener el vigente recuerdo de acontecimientos históricos de emblemático valor cuyo entero contexto era de considerar la consecuencia de una prevalen-te "incivilidad", demostrativa de la existencia de bajos niveles de calidad humana.

"Pasado" respetado y venerado, invocado permanentemente como fantásticos tiempos plenos de esplendor sentidos con particular nostalgia.

En los tiempos de la vida terrestre del "alma X" se afirmaba "sin la historia y el pasado no existe el futuro".

La "nueva humanidad" seguramente por propia decisión y no por fortuna, valiéndose de la precedente negativa experiencia, sostuvo para afirmar la presencia del futuro (única manera de asegurar su existencia) la necesidad de prescindir del "pasado".

"Pasado" convertido en un peso imposible de transportar. Extremamente cargado de inconcebibles "inciviles" errores de base, de los más simples e inocuos a los mas importantes y despreciables.

Desde el punto de vista de la "incivilidad" dominante y gobernante de la forma de vida de convivencia, comporta-mental y de relación propios de los tiempos de su vida material terrestre, el "alma X" no encuentra explicación valida el porque la humanidad se sentía tan orgullosa de su entero "pasado" si la había conducido a tal condición.

El "pasado" cuanto mas profundamente sumidos en el tiempo, tanto mas demostraba una humanidad incivil, despótica, barbara, cruel e instintiva.

Seguramente llegado el momento de instancias culminantes, en un acto de iluminada sabiduría, cuando el riesgo afrontado impone extremas decisiones, la humanidad vislumbró el único resquicio posible capaz de salvar su permanencia terrestre, prescindiendo drástica-mente de todo aquello configurado conceptual-mente a lo largo de su entero "pasado".

Posiblemente todo se originó en la toma de conciencia de la imprescindible necesidad de mas que superar, desembarazarse del "pasado".

Liberarse de su inhibitorio gelatinoso dominio fundado en un falso mejoramiento de la "civilidad" cuando en realidad la humanidad permanecía en continuidad bajo el ejido de la "incivilidad" (la ha inducido a una continua condición de degrado).

El "alma X" inicia a adecuarse a las enseñanzas derivadas de esta "nueva" proyección del futuro, sumamente clarifican-tes. Ello le permite re-dimensionar "viejos conceptos"

en su momento tan bien definidos como errados, simplemente porque respondían a un momento evolutivo embarcado en retrogradadas convicciones.

En realidad también ella no debía dejar de considerarse por subconsciente disposición, una respetuosa adherente a los innumerables aspectos decantados de una cultura exaltada en la fantasiosa remembranza de tiempos "pasados".

La "nueva humanidad" es factible haya llegado a la justa conclusión para alcanzar un eficiente "presente".

Necesariamente eligió sin replegarse a alguna posición concilian-te intermedia, entre los modelos de un "pasado degradado" y un "futuro" de concebir conceptual y aplicativa-mente por entero, decidiendo dedicarse por completo a este último.

El "pasado" y la cultura de la incivilidad instintiva han constituido una herencia patrimonial de factores dogmáticamente fundamentales para la "vieja degradada humanidad" y por lo tanto intocables (contribuían a dar un sentido estable a la forma de vida).

En realidad conformaban un lastre inamovible, imposible de ser radicalmente renovado. Como los "cultos de fe" las partes "pasado - cultura de la incivilidad", eran obligada a mantener la esencia de su simbólica presencia.

Las "bases fundadas en el pasado" aceptaban aún menos ser transformadas. Eran el producto de un proceso cultural reivindicado a lo largo del tiempo y en respuesta a sus propias características perseveraban en conservarse inmutables. La "cultura de la incivilidad" y el "pasado" interesadas en avalarlas eran inmunes a drásticas modificaciones conceptuales y para ser desalojadas de su dominante posición de privilegio se imponía hacerlo reemplazándolas radicalmente en bloque.

La cancelación del "pasado" de los primeros planos en el ejercicio de prestigiosas influencias irradiadas a todos los campos, así como actividades de prolongado de-curso histórico (política -economía -finanza-religiones -idiomas etc.), obliga a una total re-conversión de los sistemas, al punto de no reconocerles alguna relación de eficiencia empleando los viejos superados mecanismos.

La sorpresiva desubicada situación inicial del "alma X" en pleno desconcierto inicial, porque no advertía alguna coincidencia o aproximación con los términos de ordenamientos generales vigentes en su tiempo, le indica la necesidad de tomar una particular posición respecto a la "nueva humanidad".

Todo aquello contactado es de observar y asimilarlo con la óptica de quien recibe nuevos conocimientos.

El criterio de asumir es aquel de encontrarse a dar los primeros pasos escolásticos, es decir, adoptando una posición receptiva proyectada a recibir una cantidad de datos ignorados.

En el niño al inicio del de-curso escolástico el "pasado" es in-influyente. En este tipo de nuevo contacto los recuerdos y movimientos de los juegos infantiles de los primeros tiempos en nada se relacionan con el aprendizaje de conocimientos. Dos facetas bien diversas una de la otra (la primera infancia y la escolástica) en cuya transición el "pasado" no debe intervenir en algún modo.

El límpido aprendizaje y la adquisición de conocimientos de base, constituyen de por sí una eficiente, necesaria y diversa faz evolutiva en la construcción de la persona.

Si el niño continúa a soñar con un "pasado" sin escuela, sin tomar contacto con nuevos conocimientos o la presencia de mecanismos re-conducibles a un crecimiento y mejoramiento de la persona, ello adquiere la simbólica representación de un acto retrógrado estimulante del desarrollo de la "incivilidad".

El alma X descubre cuanto esta "nueva humanidad" es libre o mejor se ha liberada de su "pasado"  
"Pasado" destinado a subintrar sin tener mayor significado, mas de aquel de ubicarlo en un justo, serio plano de total re-dimensión (peligrosa faz plagada de "incivilidades").

El "pasado" en esta "nueva humanidad" es de considerar como un obsoleto artículo de anticuario, cuyo significado y función inicia y termina en un simpático, curioso, desinteresado acto de acogimiento.

Apreciar un artículo superado aparte de respetar, reconocer las dificultades y el esfuerzo necesario a realizar-lo en su momento, no el de considerar lo mejor de conjeturar si fuera aún vigente.

El anacronismo dogmático de inquebrantable fe en la bondad del "pasado" es un hecho de notable influencia, también experimentada por la "anónima alma X" en su precedente vida material, y cuyo negativo condicionamiento inicia a identificar cada vez con mayor claridad.

Tal dogmática insuperable posición se revela responsable de procurar las condiciones mas adecuadas a mantener inmutables durante un entero tiempo histórico, el dominio de la "cultura de la incivilidad".

El "alma X" había comenzado el día y la parte más empeñada de su aventura confusa y desorientada, se muestra ahora satisfecha de los progresos conceptuales realizados.  
Ha ordenado las ideas.

Ha comprendido cuanto el tomar contacto con tal gama de nuevas posiciones relacionadas con la "interioridad" y las difusas consecuencias derivantes sobre todos los campos, la obligará a un esfuerzo de adecuamiento no indiferente.

Será necesario liberar, abrir sin previos prejuicios un espacio intelectual para asimilar todo aquello previsto como tan reconfortante, de conducirla al beatífico terreno de sentirse en paz con sí misma, esperando confirmar la realización de sus deseos incumplidos (encontrar una mejor humanidad).

## **9. LA EDUCACION A LA CIVILIDAD.**

En los momentos de relajamiento previos al reposo la "anónima alma X", recopilando los nuevos datos, intenta, en relación a estos, detectar, individualizar los verdaderos puntos claves de las falencias de su humanidad (aquella de pertenencia), esa perdida



en el tiempo de su existencia terrestre.

Es preciso comenzar por tener presente el centro inductor de las deficiencias y a partir de ello establecer las causas del "degrado", dejando de lado las circunstancias accidentales encargadas de establecerlas (quizás no se tenía la intención de hacerlo).

Causas de fondo sumidas en profunda confusión conceptual (de seguro a ella misma también habían escapado o la veían sin rendirse cuenta involucrada), orientadas a impulsar irremediablemente a la "vieja humanidad" por el irreversible camino del degrado.

De un primer contacto con la nueva realidad, ubica a la "vieja humanidad" de pertenencia identificándola en forma genérica como emblemática representante de la "cultura de la incivilidad".

En un inicial giro de reconocimiento de la "nueva humanidad", corrobora el desenvolvimiento de los aspectos más explícitos de la forma de vida, la convivencia, el ánimo comporta-mental, el de los múltiples tipos de relaciones. Todo ello aparece privo del nutrido, prevalen-te condimento de "incivilidad" reinante soberano en los modos de contacto humano de su tiempo.

En este aspecto sin siquiera tener necesidad de profundizar constata un cambio de tan trascendente transformación, de considerarlo un reemplazo total en el ámbito relacional al interno de los cuerpos sociales y entre los mismos.

A la mas simple observación, toma contacto con un calmo, placido clima de contemporización, cuyo alto nivel de expresión y comunicación, no resultan explicables indicándola como causada por una lenta modificación de mejoramiento producido en el tiempo.

La discordancia es de tan notables proporciones de describirse como una verdadera conversión, un haber transformado el reverso de la medalla en anverso. La "nueva humanidad" ha pasado de practicar la "cultura de la incivilidad" a ejercitar la "cultura de la civilidad".

Como siempre se ha verificado en los procesos humanos las transformaciones trascendentes en sus concreciones practicas, se obtienen a partir de un programado prolongado y convencido esfuerzo.

En el específico campo de la "interioridad" el mejoramiento no es consecuencia de un regular proceso evolutivo, es la incisiva aplicación y ejercicio de iniciativas finalizadas a una adecuada preparación re-conducible a obtener determinados resultados.

La prueba resulta clara y evidente de cuanto la evolución de por si conduce a un escaso mejoramiento en el ámbito de la "interioridad" referida al simple ejemplo de la "vieja humanidad". En su larga vida evolutiva hasta el fin de su época fue incapaz de desembarazarse de la "cultura de la incivilidad" presente y dominante hasta sus últimos momentos.

Evidentemente la transformación de la "incivilidad" en "civilidad" era preciso focalizarla en dos aspectos fundamentales.

Por un lado una determinada y decidida convicción de ubicar en primer plano. Por el otro, una bien definida, arquitectura y rigurosa acción formativa (educación) interesada en intervenir obteniendo los mejores resultados. El todo dentro de una primordial iniciativa con tal magnitud de dificultades de afrontar y resolver, como de fundamental primera importancia al entero mejoramiento de las condiciones humanas.

El "alma X" no considera la "cultura de la civilidad" adquirida de la "nueva humanidad" el producto de una evolución dejada a su propio de-curso capaz de construirse de por sí, lo entiende como el efectivo resultado de un colosal proceso formativo-educativo.

La "incivilidad" dominante imperturbable y en creciente incremento de modelos derivan-tes, diversificada en variables evolutiva-mente sofisticadas; no pudo haberse convertido en "civilidad" con el pasar del tiempo, simplemente porque en la entera faz de la "vieja humanidad" no existían serios indicios indicativos capaces de confirmar alguna definida dirección en tal sentido.

La "cultura de la incivilidad" demasiado afirmada, dominante y enriquecida en sus propias secuencias jamás habría abdicado si un exhaustivo, riguroso e integral proyecto, ejecutado sin alguna objeción; no hubiera intervenido con decisión y convicción en demoler, la sólida, inamovible estructura operativa asumida.

El "alma X" adopta con convicción la idea: la "nueva humanidad" ha llegado a obtener el primado de la "cultura de la civilidad" poniendo en juego un propio ponderable, riguroso y prolongado esfuerzo.

Para verificar la certeza del postulado de su tesis: (decisiva actitud destinada a otorgar el virtuoso dominio a la "cultura de la civilidad" en el fundamental ámbito de las condiciones humanas) se propone conocer en detalle el fenómeno. Para ella no es el resultado de un hecho casual o aislado o producto de un natural insensible de-curso evolutivo. Es una decisiva o mejor aun compulsiva acción involucran-te la entera especie planetaria.

Durante varios días recorre con minuciosidad las distintas poblaciones distribuidas en el planeta, consolidando progresivamente su idea pues observa un regular nivel de "civilidad" dominante en todos los ámbitos.

Resulta evidente con cuanta rigurosidad ha sido ejecutado un responsable y bien definido proceso de educación integral a la "civilidad", es decir teniendo en particular consideración involucrar la entera humanidad.

El dar lugar a un proceso educativo integral de incluir la entera humanidad, ha constituido un acto de determinante trascendente proposición evolutiva.

Una actitud en total reemplazo de los usuales mecanismos "disocian-tes" propios de la "cultura de la incivilidad", aplicados por los estados cuando afrontaban con iniciativas independientes las distintas problemáticas generales. En tal ámbito las discusiones se diluían sin resolver, esfumadas en inevitables desacuerdos y haciendo tan imposible llegar a justas conclusiones en común como inaplicables cualquier tipo de solución integral.

Los relevantes resultados alcanzados por la "nueva humanidad" en el campo de la "cultura de la civilidad", han sido el producto de la substitución de la acción disociada (característica de la incongruente vieja dinámica); con una integrada capaz de poner en juego el entero cuerpo de estados planetarios al servicio de una finalidad común.

La concreta unificación de las sociedades planetarias en la búsqueda de soluciones a las problemáticas comunes, desvirtuadas en todos los modos de la vieja, desjuiciada e "incivil humanidad" obsesionada maníaca-mente en defender como virtuosa la preeminencia de los módulos disociantes"; se reveló el "camino opuesto" mas adecuado, justo y lógico a seguir.

Ciertos problemas universales (aquejan a todos los estados por igual y por igual los coloca en difíciles situaciones coyunturales) o se resuelven aplicando un criterio único válido a todas las partes involucradas, o las posibles diversificadas soluciones terminan por diluirse sin hacerse efectivas. El proceso se convierte en meros e irresolutos compromisos fácilmente rebatibles y por tanto concordada-mente inaplicables.

Una real integración planetaria no se resuelve a la vieja manera, disponiendo "Entes Internacionales" cubiertos de burocracia (juegan con falsa seriedad a proclamar inaplicables decisiones), en tanto al interno de los mismos prevalece el criterio de las interesadas discusiones "disociadoras", de considerar una de las condiciones mas representativas de la "incivilidad".

Los "Entes Internacionales" institucionales constituían una prestigiosa cobertura, útil en su "disfunción" a incrementar la confusión y con ello el degrado, bajo cuyo ejido la "cultura de la incivilidad" afianzaba el ejercicio de su dispersor dominio.

Seguramente llegado un momento evolutivo extremadamente crítico, cuando el oscuro y determinante dominio de la "cultura de la incivilidad" en sus diversas y desarrolladas variables conducía a un degrado cada vez mas avanzado, incontrolable y explosivo (involucrando y poniendo en peligro a la entera humanidad), la reacción real y rigurosamente "integradora" se revelo el único camino factible de recorrer.

Obtenida la concreta "integración de decisión planetaria de los estados componentes", el fundamental monstruo de desarticular, de destituir, de erradicar quirúrgica-mente de su dominante ejercicio de poder, era la generalizada y radicada "cultura de la incivilidad".

Para hacer efectivo este imprescindible y empeñado acto de ruptura cultural, la entera humanidad se abocó a la necesaria tarea de elaborar y aplicar un serio, completo y riguroso programa de vigencia planetaria, re-conducible a un trascendente cambio de "transformación interior".

Un activo e intenso programa de ubica en primer plano la búsqueda de una bien definida progresiva pre-valencia de los factores positivos interiores (hacen referencia a aquellos de alto nivel de calidad).

Seguramente ha sido necesario abordar una intensiva y masiva formación-educación integral, destinada a golpear y abatir el principal punto finalmente identificado como el mas peligroso y férreo enemigo de la entera humanidad, el dominio ejercido sobre la misma por la "cultura de la incivilidad".

La "Incivilidad" en la creciente prosecución de su camino evolutivo (por paradoso vivía, se recreaba y se reproducía al interno de si misma), se presentaba como medio

capaz por su elevado dominante poder, de extinguir la humanidad bajo la presión de sus propias manos.

La acción integrada y de decidida intensa magnitud empleada en el desarrollo de la "cultura de la civilidad" en el ámbito planetario, fue justamente considerado el único medio adaptado para desterrar una "cultura de la incivilidad" extremadamente arraigada en profundidad, presente y dominante en todos los tiempos evolutivos de la humanidad.

La "vieja humanidad" poco y mal había intentado mejorar en el campo de su interioridad dejada en manos de una arbitraria e instintiva "incivilidad". Poco porque el mejoramiento "interior" quedó abandonado al libre albedrío evolutivo predispuesto a acentuar la "incivilidad", y por ello desinteresado de proponer algún tipo de organizado desarrollo del opuesto.

Lo prueban los in-influentes intentos bosquejados, quienes jamás incidieron seriamente en contrastar la dominante primacía de los factores negativos de la interioridad.

Jamás porque los medios educativos empleados no actuaban en función directa en el campo de la "interioridad", abocados en aquel de la instrucción convencional abierto a la obtención de conocimientos, interviniendo en modo tan indirecto de considerar irrelevante en el ámbito de la requerida competencia específica de índole interior.

La adquisición de normas de "civilidad" a cargo de la educación escolástica, con el débil aporte consecuente de todo aquello dejado traslucir por los conocimientos humanísticos, se traducía en una inconsistente pátina de principios subsidiarios, elemental y desorganizada-mente expuesto induciendo y aconsejando formalmente al personal ejercicio.

Se reduce a un esporádico tratamiento, la formal y estéril tarea emprendida durante el entero proceso de evolución de la "vieja humanidad" actuada por los estados propiamente dichos (fuera del ámbito religioso), para atenuar los efectos de la "cultura de la incivilidad" quien continuó inmutable e impertérrita a dominar con comodidad la escena de todos los tipos de modos relacionales.

El aparente mejoramiento expresado durante el de-curso evolutivo (cierto crecimiento de la civilidad) cubría en superficie el libre espacio otorgado benéfica y displicentemente por la "incivilidad" en sus siempre nuevas múltiples variables y juegos de presentación.

La "incivilidad" a la luz de las características de los acontecimientos destinados a re-proponerla recreada en un plano de permanente regularidad y continuidad en los ámbitos más determinantes, indicaban una absoluta ausencia de cambios substanciales en las dinámicas relacionales en general.

Con sus innovaciones materiales el "progreso", acentuó aun más el trajinado trascendente crecimiento de las falencias de una "incivilidad" operativa, proyectada a desperdiciar, mal utilizar la gestión de tan importante resorte de mejoramiento.

El "progreso" avanzado en lugar de demostrarse un fundamental instrumento de evolución y mejoramiento en todos los medios (para ello era propuesto), contribuía bajo el dominio de la "incivilidad" a incrementar el caos y la desorientación al interno de la forma de vida.

También el “progreso” desarrollado en el caldo de cultivo de la extrema práctica de la "incivilidad", acentúa la gravedad de los conflictos bélicos de diversa índole y como no puede ser de otra manera en un hábitat cultural "interior" de tal naturaleza, proliferaban en los mas distintos ámbitos.

El riesgo de “incivil propia extinción” crece en la medida de cuanto el “progreso” material provee instrumentos de destrucción altamente desarrollados, conduciendo a una degradada humanidad a proyectarse hacia el borde de un abismo sin retorno. Si con toda probabilidad se rendía cuenta de tal de-curso (y ello resulta aún una actitud mas negativa) ello era prueba de cuanto prevalecían los designios de la "incivilidad" dominante.

La "anónima alma X" siente en el presente de esta "nueva humanidad", ver concretado el fundamental sueño respecto al esperado “futuro” ideal encubado en su precedente existencia material.

El nivel de espontánea "civilidad" en todos los terrenos de las relaciones humanas, presenta la calidad suficiente de rendir positivo, eficaz, enriquecedor, el diálogo, el intercambio de opiniones, la gratificación de las responsabilidades compartidas. Así como el reconocido amor por los comportamientos desprendidos del propio interés, o la intuitiva capacidad de establecer contactos liberados de prejuicios o el de basar en la mutua confianza sin alguna reticencia inicial el entablar nuevas relaciones.

El "alma X" también confirma el regir de las mismas condiciones en las mutuas relaciones entre estados diversos pero estrechamente complementarios. Complacidos receptores de bien marcadas características de etnias múltiples, presentes bajo una nueva desconocida del todo natural y adquirida multiforme identidad común.

Los “estados” responden a una composición de notable y diversificado entrecruzamiento étnico, en entero modo intersticial y completo, haciendo posible a todos los seres humanos relacionarse y confundirse indistintamente unos con otros. Las sociedades se presentan tan habituadas a tales condiciones de “integración” de constituir un hecho natural en la configuración de la forma de vida general. No tiene algún significado la índole de procedencia o de destino del ser humano, como si se hubiera alcanzado la magnífica meta de constituir una única entidad contenedora.

La humanidad se reconoce en si misma como un cuerpo integrado y no en sus partes disociadas y desunidas como opuestamente lo demostraba la baja calidad de su "incivilidad" aquella vieja y superada.

Si la "vieja humanidad" respondía a una configuración "disociada", con estados desarticulados entre si, con insolubles dificultades en entablar relaciones, en la "nueva" se presenta lo opuesto.

Los “estados” como esencial valor primario se conjugan e integran para componer una única humanidad.

Si la unidad de los “estados” no se hubiera verificado en hechos concretos, difícilmente habría sido factible llevar a cabo el revolucionario programa capaz de

concretizar el proyecto educativo planetario re-conducibile a la total afirmación de la "cultura de la civilidad".

El "alma X" no habiéndose desprendido por completo de su vicio de retornar al "pasado"(en particular aquel de considerar su presente en la vida material), si bien ha tratado de utilizarlo cauta-mente para indicar los errores superados, le intriga sobre manera como haya sido posible destituir la "incivilidad" de su solido y arraigado poder dominante.

Localiza y se dirige sin dificultad a un centro de información histórica y por vía electrónica recibe escuetos datos.

Prácticamente toma contacto con un resumido y escarnio pero equilibrado detalle de los acontecimientos.

El todo expuesto como una verifica de hechos sin algún novelizado juego melodramático. Juego al cual estaba habituada en su tiempo con las extensas y minuciosas descripciones de realidades mezcladas de fantasía y opiniones interesadas, utilizadas por "la historia para recrear el pasado".

Ello le sirvió a comprender cuanto la "nueva humanidad" otorgaba a la historia la sola posición de indicar datos, eliminando todo tipo de interpretación o revisión, considerando a los hechos del "pasado" un espejo de su tiempo, pero considerándolos sin alguna función o mejor "al margen de alguna utilidad en el diseño del presente y del futuro".

La "nueva humanidad" cree necesario emplear sus mejores y mayores energías y recursos en continuar a prevenir y resolver con criterio de mejoramiento las siempre renovadas problemáticas, centrando su entera atención en seguir el difícil y complejo camino hacia el desconocido y sorpresivo "futuro", cometiendo en el tránsito el menor número posible de errores.

El "alma X" encuentra en el sintético texto de referencia (carente de énfasis y de revelaciones complementarias) datos indicativos e informativos. Datos del todo insuficientes a su anómala avidez histórica de "vieja humanidad", pero en realidad adecuadas, descriptivas y justas a saciar el sano conocimiento.

Solicitó un duplicado concedido deseosa de conservar para releerlo con mas tranquilidad.

En él se expresaba escuetamente:

Al término de un prolongado período de crecientes graves desencuentros destinadas a llevar a la "humanidad primitiva" (así es denominada) a extremas condiciones límites de desarticulado degrado, se presentó la severa e impostergable exigencia de corregir radicalmente los factores trajinantes del ingobernable proceso.

Dada la total ineficaz incompetencia en la aplicación de reformas y la presión impuesta por la necesidad de realizar cambios trascendentes, se paso al completo reemplazo de los mas importantes factores, programando y ejecutando un ordenamiento universal destinado a substituir la "incivilidad y la disociación" por su opuesto, la "civilidad y la integración".

El imprescindible cambio cultural de base se realizó con la rigurosa aplicación de un proyecto planetario.

En esencia lo expresado en el artículo confirmaba las apreciaciones sugeridas por el "alma X" en desentrañar el tema.

En realidad la "nueva humanidad" no nació como consecuencia de un iluminado hallazgo conceptual, ni siquiera difícil de individualizar en su justificación pues consecuente al degradante de-curso de los advenimientos evolutivos. Ha sido fruto de la imprescindible decisión de actuar un proyecto colocado por su propia exigente importancia (peligro de auto-extinción) al centro de un proceso ultra revolucionario.

Acto destinado a romper drásticamente las anómalas tramas de un tejido, cuya inmutable, inmovilizada, inamovible dominante persistencia, llamó a la humanidad a un trascendente esfuerzo de erradicación de la intemporal "cultura de la incivilidad". El extraordinario valor de lo realizado por la "nueva humanidad" para terminar con el de-curso de degrado, no se fundó en la magnitud de la idea. Radicó en la ciclópica reivindicación del esfuerzo necesario a suprimir una propia tremenda agobiante carga "interior" (cultura de la incivilidad), cuya imponderable naturaleza impone de por sí un acto de coraje intelectual y aplicativo altamente diferenciado.

Fue justamente la prevalente "cultura de la incivilidad" con plena hegemonía funcional de los factores negativos de la interioridad (recreados y desarrollados en mil variables) considerada dominante imperturbable de todo tipo de relaciones humanas; el primer elemento a ser sometido a un tratamiento de supresión, en modo de cancelar sus efectos anómalos irradiados a todos los campos, prodigándose activa y continuamente en degradantes acciones de condicionamiento.

La humanidad se empeñó en superar su creciente evolutivo degrado interior.

Cada faz sucesiva adquiría características diferentes pero el anómalo fenómeno continuaba a ejercer su desbastante dominio.

En tales límites afrontó una empresa "extrema", la única posible: cancelar la "incivilidad" y educar concomitante y rigurosamente en los valores de la "civilidad".

La empresa resultó seguramente un acto "extremo" fundado en cambiar radicalmente las condiciones de función de "la propia interioridad".

Una entidad inaferrable, fácilmente de escurrir entre las manos como el agua a las propuestas intelectuales, destinadas a poner en resalto y hacer prevalecer sus mejores cualidades sobre aquellas negativas.

La tarea "educativa" paciente, constante, tenaz y rigurosa constituye el instrumento de uso primordial, conjugada a una profunda, inarrestable, inconvencible convicción de seguir con ello la vía justa.

Una vía constituida por un tortuoso sendero minado de todo tipo de obstáculos, con imprevistas interrupciones, retro-marchas, vacíos en el proseguir o con múltiples encrucijadas destinadas a hacer perder la orientación.

Una vía signada por un difícil desafío factible de ser superado con indomable coraje y perseverancia, para alcanzar una meta por otra parte tan extremadamente ambiciosa como resolutiva.

La parte complementaria del artículo informativo a disposición del "alma X" hacia referencia a las características generales del proceso educativo:

- La primer medida fundamental de acción directa fue aquella destinada a la institución de una Entidad Educativa específica, destinada a superar a

nivel de importancia las prerrogativas de la "instrucción convencional" existente.

Esta actitud ubicó en primer plano cuanto esencial resultaba entablar una lucha total contra la imperante "cultura de la incivilidad".

- La otra medida fundamental fue declarar la "Educación a la civilidad" una actividad de interés y obligación planetaria, interesada a involucrar la entera humanidad y de ser observada por todos los estados al pie de la letra.

El de-curso del proceso educativo requirió diversas generaciones para hacer prevalecer la convicción al regular indiscutible ejercicio de los valores de alta calidad interior.

La "nueva humanidad" colocó en el mirrino de absoluta prioridad, la imperiosa necesidad de cancelar el dominio de la "cultura de la incivilidad", centrando en este imponderable factor una tan amplia como total gama de aspectos negativos, al punto de condicionar decida y negativamente la entera forma de vida.

El "alma X" comprueba en efecto un alto nivel de calidad interior en la entera "nueva humanidad", seguramente afirmada y acentuada con el tiempo en virtud a una operación motivante nunca satisfecha de los resultados obtenidos.

La tendencia a obtener una cada vez mayor "civilidad relacional" se ve estimulada en las claras motivaciones observadas en los cánones aplicativos.

Una determinante influencia positiva en modo "civil" de función colectiva, ejercida y reflejada directamente sobre todos los restantes campos de actividades (entran a constituir un contexto integrado en esas sintonizadas condiciones).

El "alma X" se siente fraternalmente próxima a las características de calidad interior de esta humanidad para ella del futuro, tanto evolucionada cuanto alejada de hecho de aquella de pertenencia.

La evolución sobre los puntos cardinales constatada la enorgullece y la retribuye de tantos sinsabores absorbidos en su momento. La premia de no haber dejado de creer o de haber conservado siempre la esperanza de un positivo cambio trascendente concretado de la humanidad sobre si misma.

Finalmente el ser humano se decidió a afrontar y cancelar el nudo central al origen de todas las problemáticas de relación.

Esas atormentadas condiciones interiores "inciviles" seriamente intencionadas a impedir de mejorar interiormente.

Imposibles de atacar y resolver sin hacerlo actuando en forma directa sobre las propias instintivas tendencias productoras.

Para el "Alma X" lo concretado por la "nueva humanidad" se podía considerar en su tiempo un ideal utópico, pues imposible contrarrestar o combatir una fuerza interior negativa con demasiado poder de dominio.

Solo en extremas circunstancias o disponiendo de una singular cicló-pea fuerza de voluntad, o identificando con decisiva precisión su nefasta proyección, hubiera sido factible concretar un acto declaradamente "extremo" a las humanas posibilidades.



Asumir responsable-mente combatir contra las propias negaciones interiores es una actitud de trascendental valor ético. En ello se reconoce la concreta toma de conciencia de una condición de superar necesaria o mejor obligada-mente.

Para reivindicar su orgullo de pertenencia a la especie madre degradada y destruida por su propia "cultura de la incivilidad", el ser humano se ha impuesto realizar un gran esfuerzo para extirpar una anomalía anidada en su interior, y cuya eliminación lo rinde libre de poder mejorarse en tan fundamental aspecto.

Inútil se reveló a la "vieja humanidad" tratar de atenuar la "incivilidad" tratando de amortizar sus efectos, ignorándola o tolerando sus agravios, considerándola benévolamente parte de la forma de ser.

Los factores interiores negativos dejados en libertad de actuar sin algún límite continúan a invadir parasitaria-mente el terreno no en grado de ofrecerle resistencia, avasallando despiadada-mente aquellos positivos (solo respetan a si mismos).

El "alma X" da por concluida la experiencia reveladora esta vez en modo más profundo del esencial tema de la "incivilidad" y de la "civilidad". El magnífico ejemplo representado de la "nueva humanidad", le ha permitido re-dimensionar fundamentalmente las opuestas partes en sus prácticos aspectos claves.

Sintiendo dentro de si el reflorcer de su gran amor por la humanidad, se dirige a su demora en búsqueda de un relajado reposo.

## 10. LA "CULTURA DE LA INCIVILIDAD" Y EL PRIMITIVISMO.

Antes de reposar el "alma X" se siente impulsada a intentar delinear en manera definida el amplio campo de acción de influencia de la "incivilidad" en la "vieja humanidad", incluyendo bajo tal modulo la extensa gama de consecuencias generadas por ese tipo de actitudes como partes componentes de un contexto cultural.

Ha vislumbrado cuanto la "incivilidad" extendida al campo de una forma cultural, constituye una condición dispuesta a transmitir a actividades y funciones de todos los niveles, una influencia con determinadas características.

Las tendencias configuran un cuadro donde es posible definir un considerable caudal de participación humana.

Cree necesario como elemento guía establecer un elenco de aspectos (directa o indirectamente coligados con alguna forma de "incivilidad"), capaces de otorgar a este término el significado representativo de una cultura, capaz de irradiarse y definir un cierto modo de conducirse.

Sin detenerse en mayores conjeturas el "alma X" se comunico con el centro de estudios formativos, solicitando si podía contar con algún informe definido a describir el concepto de "cultura de la incivilidad".

Algún minuto de espera y recibió una respuesta detallada.

El informe transcribe una clara evaluación sujeta a una versión no comprometida de la "cultura de la incivilidad".

En el mismo se afirma inicialmente cuanto la "humanidad primitiva" involucrada en la misma no llegaba a discriminar su presencia en cuanto tal.

La "nueva humanidad" define y encuadra bajo el término de "incivilidad como cultura", a las condiciones de desenvolvimiento de los modos y mecanismos generales de las distintas funciones de la forma de vida de la "humanidad primitiva".

- Existía un tipo de "incivilidad" de convivencia, comporta-mental y en todos los tipos de relaciones humanas en el campo social.

- Existía un tipo de "incivilidad" en el mantenimiento y sostenimiento de principios retrógrados ante la presencia de inamovibles obstáculos a ser removidos, avalados en insuperables motivos culturales provenientes del "pasado". Constituían infranqueables barreras características y determinantes en el ejercicio de una dominante forma cultural (incivil) inamovible a ser mejorada de sus contenidos preferente-mente negativos.

- Existía un tipo de "incivilidad" en las interesadas inmovilidades estructurales y funcionales, sostenidas por un enjambre de obscuras confabulaciones en los distintos sectores de los órganos de Ordenamiento y Conducción (en las llamadas "política, economía etc.").

- Existía un tipo de "incivilidad" consecuente producto del intersticial entrecruzamiento de los medios representativos de la cultura, dentro de los cuales y entre otros se encontraban la Justicia, la Información, la Productividad, las Religiones el Deporte, las Relaciones con la naturaleza etc.

"La "cultura de la incivilidad" se extendía masiva y capilar-mente dispuesta al interno y en las relaciones del entero paquete de cuerpos sociales planetarios.

Actuaba en activa práctica y estimulaba el desarrollo de los factores negativos de la interioridad, manteniendo su preeminente posición operativa con la presencia de nuevas variables destinadas a ampliar el espectro funcional cultural de ese tipo.

Bajo su total dominio los factores negativos de la interioridad, obscurecían, adormecían, esclerosaban, minimizaban los valores representados por las cualidades positivas, reducidas a ponerse de manifiesto en modo esporádico, desarticulado y por lo tanto en modo ineficiente e insuficiente.

Los factores positivos de la interioridad, escasamente utilizados, cubrían una posición tan pasivamente complementaria de considerar su influencia del todo irrelevante.

La "cultura de la incivilidad" describe un panorama compuesto de una entera conjunción de mecanismos proyectados a conservar e incrementar una particular índole negativa.

La "humanidad primitiva" se desenvolvía dentro de este definido ámbito cultural, condimentando con las mas diversificadas recreadas variables el entero proceso evolutivo de la forma de vida.

La "cultura de la incivilidad" mantiene hasta su fin el dominio de la situación, es decir hasta el inicio de la "nueva humanidad".

La "incivilidad" dentro de un contexto general está por:

- Disociación de la humanidad entendida como entidad única.
- Degrado interior de la forma de vida en creciente incremento.
- Inmovilidad retrograda reticente a cualquier forma de progreso interior, en gestión para acentuar negaciones no para mejorar.
- Negligencia y desinterés en incentivar el nivel de suficiencia de los valores de las cualidades interiores positivas.
- Factores negativos dominantes sometidos por los propios mecanismos productores a un constante predilecto incremento de derivados.

Es en el ámbito de la "disociación" (imposibilidad de establecer una "civil" integral interrelación entre sociedades), el punto clave donde la "cultura de la incivilidad" muestra con mayor claridad su tendencia e influencia negativa, colocando a la humanidad en sus distintas partes a una extrema inaceptable condición de intolerable "desigualdad" de sobra-vivencia.

La "cultura de la incivilidad" se sirve de las razones de la retrograda inmovilidad para perpetrar su dominio, acto destinado a develar las consecuencias de su macabro y desbastante juego (de continuar in "extremo" conduce a la humanidad a su propio exterminio).

La "cultura de la incivilidad" define el prevalente predominio de los factores negativos e instintivos de la interioridad, abarcando el total contexto de actividades y funciones en directa e indirecta correspondencia con los múltiples apartados componentes la forma de vida de la "humanidad primitiva".

A la conclusión de la lectura el "alma X" asintió en silencio y ahora si se decidió a ir a reposar, satisfecha de haber colmado con justas respuestas sus interrogantes, inquietudes y objeciones.

Tenia ahora bien claro la entidad de la "cultura de la incivilidad" y la determinante influencia ejercida sobre aquella de denominar con convicción "humanidad primitiva".

## 11. ORDENAMIENTO GENERAL.

Reclama la siguiente atención del "alma X" el "Ordenamiento general" imperante en la "nueva humanidad". El modelo se sugiere portador de una sorprendente novedad, pues parece hacer referencia a la proyección ejecutiva de un sistema integrado.

Le había llamado la atención después desviada porque centrada en los aspectos y características inherentes a la "cultura de la civilidad", un particular atisbo acerca de un tipo de "integración".

Entiende develar si este detalle entrevisto al pasar se ha tratado de un repentino y rápido acto intuitivo o es realmente una certeza.

Tratando el tema precedente al centro de la visita a todos los estados planetarios para comprobar el nivel de "civilidad" alcanzado, el "alma X" tuvo la impresión de la ausencia de escenarios donde se verificara algún tipo de conflicto bélico.

Tampoco observó la existencia de instrumentos de destrucción o zonas de caótica congestión, clásicos centros de cruentas luchas tribales.

Si bien no directamente atenta a captar manifestaciones de este aspecto no se presentaron zonas de conflictos armados.

No convencida de haber cometido algún error de apreciación repite la observación de todo el planeta haciéndolo con mayor detenimiento y minuciosidad, concentrado su atención en el territorio.

Después de un específico examen sobre el particular tema de la presencia de "conflictos bélicos", comprobó con no poca sorpresa cuanto aquella insufrible "primitiva" anomalía no era presente en el planeta bajo ninguna forma o modo.

Los "conflictos bélicos" llamados a ocupar un preeminente primer plano en el ámbito de las manifestaciones mas extremas de la "incivilidad, no existían en la humanidad del futuro.

No encontró vestigio alguno de cruentas luchas, modelo utilizado por la "humanidad primitiva" en búsqueda arbitraria y violenta de la razón en la sinrazón.

Los "conflictos bélicos" abordaban todo tipo de lucha, desencadenando una incontenible y gigantesca ola de "incivildades" subsidiarias y colaterales, incrementando la recreación de los factores negativos interiores y dando lugar a nuevas formas de acción al "instinto primitivo".

"Instinto primitivo" a cuya base de acción se hallaba la prevalente "disociación", capaz de utilizar la amplia gama de frentes (ideológicos - raciales - religiosos - étnicos - de intereses económicos - de diferencias territoriales etc. etc.), para desencadenar conflictos bélicos, necesitados de un ulterior "incivil" desarrollo de la estructura material (armamentos) y logística de apoyo.

El activo crecimiento y desarrollo de específicos instrumentos de destrucción con a disposición armas cada vez mas perfeccionadas y sofisticadas, el considerable potencial industrial destinado a tales efectos, los intereses económicos puestos en juego para alimentar el consumo, constituía un substrato de "incivilidad" dispuesto a afirmar y nutrir la presencia de un radicado "instinto primitivo".

La "cultura de la incivilidad" cultivó la "disociación" de la humanidad en mil agresivas fracciones contrapuestas, encontrando en los conflictos bélicos las más adecuadas razones para justificar un deprimente, deplorable "instinto primitivo".

"Disociación" cuya consecuencia mas violenta y denigrante, evidencio con absoluta claridad cuanto dominantes eran los factores negativos de la interioridad respecto a aquellas propuestas de la "civilidad".

Al "alma X" la total ausencia de un fundamental aspecto característico de la "cultura de la incivilidad" como eran los conflictos bélicos, constituye un pasaje cuya explicación y realización, resultaba al mismo tiempo tan extraordinario como incomprensible.

La no presencia de algún vestigio de las dinámicas relacionadas con el acto de combatir con la fuerza de las armas, la desorientó a punto tal de creer insuficiente recurrir como lo había hecho en precedencia a una mera información escrita.

Deseaba conocer mediante un diálogo esclarecedor, de una mas directa trama de comunicación, las profundas y consistentes razones y acciones capaces de haber conducido a obtener un tan determinante triunfo sobre un notorio bastión de la "incivilidad".

El "alma X" se presentó personalmente en el centro de estudios formativos y refiriendo su condición, solicito si era factible tomar contacto con algún experto de advenimientos históricos.

Su requisitoria fue acogida sin ninguna dificultad.

En tanto atendía en una cómoda sala tomar contacto con el experto asignado por la dirección, experimento una sensación de vergüenza, de inferioridad, suponiendo cuanto el interrogante por ella planteado "en que modo la humanidad había cancelado los conflictos bélicos", se presentase ante un miembro de la "nueva y desarrollada faz" como un inimaginable caso conmemorativo de retrograda barbarie.

Finalmente una persona "el consultor" a su disposición se presentó y la saludo con cortesía.

Casi de inmediato el "alma X" lo encontró afable, disponible y dotado de una real profunda humildad.

Sin rendirse cuenta se sintió involucrada a dialogar con facilidad y fluidez como si los uniera una larga amistad interrumpida accidentalmente y reprendida con la misma natural a-fisión de siempre.

Llegado un momento y entablada una cierta confianza como para justificar la molestia ocasionada, el "alma X" propone con cierto embarazo la pregunta sobre el fin de los "conflictos bélicos" convencionales y si existía alguna variante "nueva" de tal expresión de contraposición.

El "consultor" tan sorprendido como si al "alma X" lo hubiera interrogado acerca del fin hecho de los dinosaurios, atinó a responder inicialmente considerando los "conflictos bélicos" como un usual instrumento del "instinto primitivo", extintos concomitante-mente con el dominio del mismo.

A seguir incitado por el "alma X" a emitir una expresa opinión, manifestó con naturaleza y convicción su desprecio por la humanidad de esos tiempos. Consideraba a esa humanidad superada, evolutiva-mente con capacidad de inteligencia para desarrollarse, pero en una faz aún de instinto primitivo dominada de una exaltada "cultura de la incivilidad".

Si bien la "humanidad primitiva" pensaba haber alcanzado una aceptable condición de "civilidad" en realidad se encontraba básica y estructural-mente funcionando en pleno dominio de la "incivilidad".

Es evidente agrega el consultor", la supuesta "civilidad alcanzada por el "instinto "primitivo", solo aparece tal a los ojos de quienes en tal periodo no disponían del mas mínimo definido criterio del real y completo significado del termino.

Una interesada evaluación como sucede con frecuencia con aquellas vertidas sobre las propias condiciones, más bien pronunciada-mente benévolas si se presentan impregnadas de un ferviente deseo de demostrar a si mismo aquello que no se es.

El término "civilidad" incluye las regulares óptimas condiciones de realización del entero contexto de actividades y relaciones proyectadas a dar cuerpo a la forma de vida de la humanidad.

El criterio comprende una infinidad de aspectos conjugados armónicamente destinados a configurar tal iniciativa como un normal fenómeno integrado.

Esta "nueva humanidad" del 3600 en su toma de distancia de aquella del 2012 inicia a provocar en el "Alma X" un conmovido respeto.

La distancia formativa y aplicativa en el desarrollo de la "cultura de la civilidad" respecto a su "era primitiva" (como definida por el consultor), se propone cada vez aún más extremadamente consistente y definida, dotada de una actitud de drástica decisión ejecutiva; finalizada a presentarla enormemente más diferenciada de aquella existente entre el período del hombre de las cavernas y el suyo de la "vieja humanidad" del 2012.

En la faz evolutiva extendida del "hombre de las cavernas a la humanidad del 2012", la componente instintiva era predominante y si bien notoriamente atenuada no había dejado de estar al centro de los módulos relacionales.

El "consultor" observando a su interlocutora absorbida en sus propias reflexiones en búsqueda de orientar-las para dar una más precisa ubicación a la enorme incontenible honda de novedades, acepta el silencio provocado por el intenso fluir de las ideas en juego.

Considera el "alma X" un extraño ejemplar de revisionismo histórico proyectada a vivir un presente sorprendente y exaltante, sin poder evitar relacionarlo con inseparable contigüidad con su existencia pasada, afirmando la fehaciente criticidad provocada en aquellos tiempos al interno de la humanidad.

Rompiendo el silencio y llevándola a otro terreno le propone conocer en línea de máxima el actual "Ordenamiento general" en vigencia, de considerar en esencia el instrumento a partir de cuyo implemento los "conflictos bélicos", han cesado de hacer correr su maligna aventurera destrucción a lo largo del entero planeta.

De cualquier manera imbuido de una cierta reticencia, el "consultor" como si no llegase a explicarse el porqué quien tenía de frente ignorase ciertos temas conocidos de tiempo, de ante mano comenzó a comentar hechos y situaciones.

También él había perdido el sentido de la cantidad del tiempo transcurrido y cuanto era lejano el "pasado" de proveniencia del "alma X".

Habitado y formado a pensar en y para el "presente y en el futuro" sin alguna tendencia a tomar contacto con el "pasado", aceptó y comprendió cuanto la retrospectiva significaba para el "alma X" una imperiosa y trajinante necesidad, destinada a contribuir a reafirmar posiciones sostenidas en su existencia terrena.

Comenzó dando una orientación tan amplia como general del fenómeno "nueva humanidad", resultado consecuente de una acción asociada de diversos factores.

En concomitancia con la instauración de un intensivo proceso de Educación en el campo de la Cultura de la Civilidad, siguió un programa de integración social planetaria y se estableció la entrada en función de una Institución Centralizada,

destinada a gobernar el entero sistema de relaciones entre Estados.

Este "Centro de Acción Planetaria" se constituyó en el autorizado discriminador y ejecutor, de todo aquello concerniente al mantenimiento de una equilibrada interacción entre las partes (estados).

Una entidad autónoma e independiente proyectada a desempeñar sus funciones al margen de todo condicionamiento, haciendo permanecer inalteradas las finalidades de llevar a cabo.

El profundo caos de las divergencias minantes las relaciones entre "estados" había llevado a una tacita condición de todos contra todos.

Tal situación en las faces finales de la "humanidad primitiva" amenazaba de conducirla a indomables situaciones extremas.

La presencia de una autoridad central reguladora con suficiente poder y capacidad de decisión aplicativa de reglas universales establecidas (en entero cuerpo de "estados" se obligaban a responder con irrenunciable apoyo), encontró en el "Ordenamiento General Integral" el mas justo e irreprochable camino a tan incontrolable crisis "disociadora".

El Ordenamiento destinado inicialmente a restablecer el equilibrio funcional en el campo de las "degradadas" relaciones entre "estados" y al interno de los mismos, se constituyó asociado a otros términos (educación masiva planetaria a la civilidad, etc.) en un vehículo fundamental en el "proceso de integración universal de la humanidad".

La "Junta de coordinación y regulación de las relaciones entre estados", interviene como arbitro con capacidad de decisión. Ello significa la consecuente inexorable aceptación y actuación general del veredicto producido.

Se trata por lo tanto de un "órgano ejecutivo" de índole universal, capaz de emitir dictámenes sobre supuestas desavenencias sin que las mismas puedan ser puestas en discusión de las partes.

Esta ineludible disposición del sistema agregó el "consultor", contribuyó directa o indirectamente a inducir a los mismos estados a afrontar entre ellos las problemáticas surgidas (antes de exponerlas), a tratarlas y resolverlas dentro de un clima de máxima equidad y responsabilidad, evitando llegar a una pasiva e irreducible aceptación de aquello promulgado por la "Junta reguladora".

El "consultor" percibe un atisbo de resignado gesto del "Alma X" y haciendo un alto reparador le pregunta el porque.

El "alma X" explica no haber podido contener un acto reflejo consecuente a una visión de su "humanidad primitiva", tan lejana, imposibilitada de llegar siquiera a aproximarse a tal calidad de proyección en el índice de desarrollo.

Encuentra cierta dificultad en aceptar la pertenencia a una misma identidad entre su humanidad tan incivilmente imperfecta y esta "nueva" encaminada en el opuesto.

La identidad es la misma afirma el "consultor", las separa en cambio un abismo imposible de colmar, la "cultura de la incivildad" o de la "civilidad" practicada por cada una.

Así, continuó retomando el argumento, la competencia ejecutiva de un “ente centralizado” en el campo minado de las relaciones, redujeron sensiblemente las disputas o mutuas agresiones y aún aquellas internas, duramente controladas y castigadas con intervenciones destinadas a marginar radicalmente a los “estados en litigio”, imponiendo las soluciones emanadas de su autorizado cuerpo.

La presencia de una “Junta reguladora” de las relaciones planetarias con totales atributos ejecutivos en su decisiones, provocó una tendiente actitud a moderar hasta cancelar la práctica de las desavenencias. Abrió y estimuló además el camino hacia una plena integración y comunicación activa, en el ámbito de las comunes finalidades de mejoramiento de los distintos aspectos configuran-tes la forma de vida.

El activo intercambio de personas, medios y culturas entre los distintos “estados” facilitados por los innovadores instrumentos de comunicación, intensifico el espontáneo confluir de culturas diversas.

Convirtió el "incivil" temor a la intromisión del extranjero en la propia forma de vida, tratando de mantenerla enclaustrada en una inmóvil identidad de proteger y cautelar; en una natural aceptación y confluencia de módulos diversos.

Un abierto acogedor edificio en construcción con el entremezclarse enriquecedor de culturas de las mas diversas índoles, una multiplicidad étnica dispuesta a intercambiar usos y costumbres, orientadas en ampliar abiertamente el propio caudal en el de-curso del proceso evolutivo.

Así era en parte la imagen positiva del futuro a ese punto deseado o mejor soñado murmura el "alma X" y agrega, una interrelación integral con las mil distintas partículas culturales componentes la humanidad, en abierto y estrecho contacto entre sus propios medios sometidos a un profundo amalgamarse, conjugados aun conservando sus individualidades a confluir en una sola única vertiente integrada.

No un proceso “incivilmente” reducido a producir una simple "disociada" identidad localizada. Uno en tan extremo acto de fusión de llegar a constituirse en un único, verdadero variado representante de la diversificada "cultura humana".

El "consultor" ante tanta conversión del "alma X" a la "nueva humanidad" se sintió obligado a referir pormenores del "pasado" en cierto modo en correspondencia con ella.

El proceso de generalización puesto en juego por el impulso del avasallan-te progreso material al inicio del tercer milenio, fue seguido de una desorganizada, desarticulada, discutida y caótica disposición del sistema librado al dominio de la “incivilidad”.

El “progreso material” sumido en el descrédito antes de demostrar sus virtudes fue desmantelado de sus reales valores, por una manifiesta incapacidad de gestión de parte de una degradada "cultura de la incivilidad" dominante en esos tiempos.

Claras las expresiones del "consultor" destinada sin alguna duda a encuadrar con convicción las características de desenvolvimiento de “la humanidad primitiva”.

Nadie comprendió o entendió comprender, prosiguió cuanto el destino o mejor la evolución trataba de conducir a la humanidad por la justa tendiente dirección de un camino signado por una necesaria "integración" general.

En el proceso las distintas partes (estados) así como la política, la economía, las relaciones entre sociedades, eran inducidas a confluir para resolver un riesgoso



panorama de peligrosas insolubles problemáticas "disociadoras", constituyendo un único cuerpo humano planetario.

En realidad sostiene el "consultor" pienso en tantos lo hallan bien comprendido. No obstante ello los poderosos vientos de la "incivilidad" (movían de siempre y paralelamente los molinos de la "disociación") no han podido ser detenidos en su camino hacia la desintegración.

Los intereses de todo tipo de poderes políticos, económicos, financieros, comerciales etc. de determinante influencia en la degradada "cultura de la incivilidad" dominante (seguramente afectados seriamente en sus condiciones de privilegio), se empeñaron obcecada-mente en mantener el sistema anclado a las convencionales formas "disociadoras".

El sistema convencional inmóvil en su convicción estructural y funcional fue acrecentando su degrado hasta llegar a los límites de colapso involucrando el entero "incivil" mecanismo puesto en juego.

Pronto a estallar como un hormiguero desarrollado en exceso, incapaz de detener una tan febril como desarticulada actividad a su interno (seguramente terminará por desintegrar-lo), la "cultura de la incivilidad" afianzada hasta el final, en un acto proyectado a reivindicar la especie, acepta constreñida a abandonar el poder consciente de haber llegado al límite de provocar el propio exterminio.

Ante la desfigurada y exigente presencia del peligro extremo un rayo divino ilumina un justo y preciso punto de toma de conciencia.

La "humanidad primitiva" se repliega sobre si misma y dominada esta vez de una acuciante desesperación, reconoce en humildad el haber sido un insaciable contenedor de deplorable "incivilidad".

La total ausencia de alguna alternativa obligaba a reconocer irremisiblemente cuanto el camino de la "incivilidad" y de la "disociación" había llegado a su fin.

Era preciso reemplazarlo indefectiblemente por otro re-conducible a la "civilidad" y a la "integración".

A partir de las cualidades positivas de la interioridad del ser humano se hace posible "una primera vez de rescato".

Esta actitud se hace presente en modo tan inesperado como oportuno y es consecuencia directa de una recóndita tendencia de la esperanza a radicarse en la necesidad del "cambio trascendente".

El "consultor" subraya el pasaje de la "humanidad primitiva" a la "nueva humanidad" como la expresión de una "primera vez".

En efecto ya constreñida, ya obligada-mente, la entera especie no hace aquello destinado a complacer y seguir su dominante instinto de "incivilidad", decide proyectarse en la laboriosa tarea de desechar tal cultura como medio indispensable al "mejoramiento".

El "alma X" se suma a la apreciación.

Es una innegable cualidad intrínseca de la humanidad, el poder producirse en in-contrastadas, irrepreensibles e imprevistas reacciones, dirigidas a "cambiar" radicalmente propios graves errores de dirección y conducción.

Probablemente el mayor riesgo reside en la necesidad de llegar a peligrosos extremos límites para hacer efectivo el "cambio" necesario.

No obstante ello existiendo la capacidad de alimentar y operar una lógica esperanza de "cambio trascendente", la posibilidad adquiere una concreta factibilidad.

La caída del dominio de la "incivilidad" (prosiguió el "consultor"), y el establecimiento de un "Ordenamiento ejecutivo central" de índole planetaria con poder de determinación sobre la relación entre todos los "estados", puso fin a la era hasta ese momento única y no superada del "disociado instinto primitivo".

Una entera era desarrollada por completo bajo el ejido del "instinto primitivo" evolucionando a su modo en un terreno caracterizado de un bajo nivel de calidad humana. Hecho presente en todo su de-curso según un proceso involucran-te el entero ámbito de las actividades pletóricas de dinámicas distorsionadas (culturalmente inciviles).

Las relaciones entre los diversos "estados" en el marco de la "incivilidad" eran de calificar como provocadoras pues en tendencia y esencia "disocian-tes", mas inclinadas al "enrocarse" de las partes y no a establecer una fluida y abierta comunicación.

Las formales convenciones entre "estados" tenían y estaban rodeadas de un respetuoso y acogedor ceremonial pero indefectiblemente presidiadas de los propios intereses, albergando en primer plano el atento escrutar de la desconfianza de la "incivilidad".

En el pasaje de la "primitiva a la nueva humanidad" se dio inicio a elaborar términos y condiciones totalmente distintas (más bien opuestas) a las precedentes formulas de los ordenamientos.

La disposición general "primitiva" en el campo de las relaciones entre "estados", se encuadraban dentro de un "disocian-te" ámbito de convivencia, inútilmente disimulado con una patina de "civilidad" concreta-mente inexistente.

La trascendente faz de cambio de la "nueva humanidad" se encaminó en un proceso de denominar de "integración relacional universal", cuyo de-curso abarcaba el entero cuerpo de "estados planetarios".

El proceso se basa en su esencia en la re-conversión de aspectos centrales (cultura de la civilidad y configuración social integral planetaria) a partir de los cuales se construyó un Ordenamiento general, extendido posteriormente a los múltiples aspectos intervinientes en configurar la forma de vida.

Fueron entrando en el campo de la planificación de una humanidad "civil e integrada" el Equilibrio re-distributivo, las Religiones, los Idiomas, la Educación convencional (instrucción), etc.

El Ordenamiento general se proyectó como el centro superior a partir de cuyo tronco se extendían las radiadas ramificaciones destinadas a ir al encuentro de todos los "estados planetarios", hasta constituir un ente incorporado e integrado.

La "Cultura de la civilidad y de la integración" otorgaron al entero contexto una consistencia conceptual y operativa capaz de afianzar en modo categórico el valor de los beneficios de tal proceso.

Los "estados" conservan su independencia, su capacidad de decisión interna y su autonomía con plenos poderes, pero se subordinan a un "Orden General Planetario integral" conductor del desenvolvimiento de las normas de equilibrio y equidistancia en las relaciones entre los mismos.

La "cultura de la "incivilidad" seguramente habría sostenido cuanto el Orden General interfería en la total libertad de determinación de los "estados", cuando ello se ha demostrado en modo del todo evidente una formula "disocian-te" de la condición de las relaciones, conduciendo a las mismas a un tan arbitrario creciente grado de llevar a la humanidad al limite de la desintegración.

La "incivilidad" persiguió siempre pomposas y pretenciosas quimeras quienes en lugar de ponerse al servicio de la humanidad, lo hacían a los propios primitivos intereses.

Se hace un silencio propuesto por el "consultor" en el acto de recopilar lo expuesto.

Piensa de haber expresado ni siquiera muy sucintamente las principales características del "Ordenamiento General Universal", bajo cuya gestión las sociedades planetarias lograron establecer un vínculo relacional "civil", consolidando el desarrollo de un proceso de natural integración.

Busca con la mirada aquella del "alma X" para ir al encuentro de un consenso de aprobación sobre lo informado, respuesta también transmitida del mismo modo..

Satisfecha, el "alma X" después de otro increíble descubrimiento, agradeció emocionada y lo saludó, dejando en el aire la posibilidad si no era onerosa molestia, de volver a encontrarlo para recibir otras preciosas indicaciones. El "consultor" todavía intrigado de la no bien definida procedencia temporal del "Alma X" (perdida en el tiempo) le confirma su plena disponibilidad.

Una vez en su demora la "anónima alma X" reconoce haber pertenecido a un ciclo de la evolución humana signado y dominado por la variada suma de "instintos primitivos".

La prueba banal pero concreta de las condiciones de "peligroso instinto primitivo" imperantes en sus tiempos, eran en general las negativas representaciones respecto al "futuro". Este justamente proyectado en base a la "incivilidad" de considerar en crecimiento con el transcurrir del tiempo, se traducía en imágenes cada vez mas tétricas, malignas y destructivas .

Así, surgían tenebrosos y poderosos imperios del mal con horribles ciudades tecnológicas sumidas en las tinieblas, obligadas para sobrevivir a refugiarse en las oscuras entrañas de la tierra.

El "futuro" como no podía ser de otra manera bajo el dominio de la "cultura de incivilidad primitiva", era imaginado regularmente como un escenario de pesadilla o como un aberrante porvenir.

Probablemente así hubiera sido indefectiblemente, si aquel marisma de "incivilidad y disociación" en creciente degrado donde el "futuro" se espejaba escabrosamente en modo terminal, no hubiera sido (antes de ser conducida a su propia horrenda extinción) desarticulado, destituido y substituido por la "nueva humanidad".

## 12. EL EQUILIBRIO REDISTRIBUTIVO.

Recordando una de las mas inciviles anomalías de su tiempo cuya responsabilidad era de atribuir a la entera humanidad, el "alma X". centra su atención sobre la situación de la forma de vida general a nivel de recursos elementales disponibles a la subsistencia.

Recursos elementales con particular referencia a la gama de artículos de primera línea indispensables a cubrir las necesidades fundamentales.

En la inaceptable condición en vigencia durante el de-curso de la "humanidad primitiva", existía quien perdía la vida por inanición, por imposibilidad de poder alimentarse, por elementales motivos de higiene, de promiscuidad, de enfermedades banales no tratadas; y quien derrochaba displicente-mente para satisfacer un superficial deseo.

Tal situación constituía un insoportable eslabón de una despreciable cadena de "incivildades".

La condición tan provocadora-mente degradante expresión de un "primitivo instintivo" de elevada "incivilidad", era el producto de la indignante desatención reinante en el ámbito de "estados pudientes y condicionantes", en sentir la obligación de preocuparse seria y prioritaria-mente de la cuestión.

No se obtuvo alguna concreta solución a las situaciones de poblaciones en "inaceptable indigencia extrema" con inversiones de ingentes fondos destinados a descargar la conciencia de la "incivilidad".

No tratando la enfermedad (ignorancia, respeto y sumisión a regímenes despóticos y retrógrados, mantenimiento de las condiciones en beneficio de propios intereses etc.) los aportes surtían el efecto de meros momentáneos paliativos.

La "incivil" y ruinosa "disociación de los "estados" confirmaba cuanto era imposible llegar a soluciones en su completa dimensión, absolutamente factibles de ser alcanzadas si tratadas bajo una dirección integrada .

El "alma X" piensa respecto al particular aspecto del necesario equilibrio re-distributivo básico, como una inalcanzable fantasía de su tiempo convertida en tal por una "primitiva cultura de la incivilidad" dominante en grado de rendirlo inaplicable.

Estableciendo un simple paralelo entre el de-curso seguido por la "cultura de la incivilidad" en este ámbito y aquel explicado por el "consultor" respecto a las características del Ordenamiento General integrado de la "nueva humanidad", es fácil comprobar entre uno y otro sistema posiciones decididamente opuestas.

De la primera fórmula se desprende cuanto la "disociada anómala relación entre estados primitivos", ha sido la causa central y primaria de la incalificable situación de

precarias, inadmisibles, inaceptables condiciones de extremas desigualdades reinantes en su tiempo.  
Situación de inconcebible gravedad presentes en un buen numero de poblaciones inmersas en condiciones infrahumanas.

Esta vez el "alma X" decidió dejar en paz al "consultor".  
Este termino podía afrontarlo por cuenta propia.  
Por otra parte para corroborar concreta-mente los hechos era justo sobrevolar una vez mas el entero planeta, cosa sumamente placentera, escavando esta vez en las mas recónditas regiones en modo de recabar los necesarios datos.

Para darse un itinerario de seguir, rememora justamente aquellas regiones que en su tiempo albergaban poblaciones (no eran pocas), carentes de los mas elementales medios encontrándose al limite de la sobre-vivencia.

En su vida terrena consideraba inconcebible una situación de insostenible "sobrevivencia infrahumana". El fenómeno si bien centralizado en poblaciones de ciertos territorios, se extendía obscuramente a mancha de leopardo en todo el planeta.

Alcanzaba una cantidad de seres humanos de considerar un no indiferente mayor porcentual respeto a quienes vivían un desahogado nivel de bienestar.

El inaudito contraste era la consecuencia del empleo de conjugados aberrantes sistemas, producto de una siempre dominante despreciable "incivilidad" generalizada.

Si una injusta desigualdad de este tipo no es tolerable en ninguna circunstancia, es a cierto punto de comprender y disculpar retrocediendo abundantemente en el tiempo e interpretando las condiciones vigentes en esos momentos (medievo y faces precedentes).

En efecto cuando los grupos humanos del profundo pasado impulsados por propias necesidades primarias (alimentación, habitación), intervenían en asegurar la subsistencia; se desinteresaban de la suerte de los otro o los combatían si era necesario para mejorar sus exiguas propias condiciones.

Aun hasta cerca la mitad del siglo XIX el tendiente profundo aislamiento de las sociedades en desenvolver su forma de vida dado un relevante dificultoso contacto de relación, coadyuvado por el escaso desarrollo de los medios de comunicación; favorecía un estado de abstracción, de desconocimiento y de desinterés del destino corrido por otros grupos humanos.

En tales circunstancias la "cultura de incivilidad y la disociación" dictaban plena ley en el ámbito de los "estados" o sociedades, beneficiando la presencia de una desconfiada tensión en las relaciones entre las distintas partes. Hecho de considerar en esas instancias evolutivas adecuadas a las circunstancias imperantes (era fantástico y mas bien riesgoso conducir las a un abierto y respetuoso contacto).

Por otra parte los distintos grupos o poblaciones apartándose territorialmente los unos de los otros (considerables distancias entre ellos-barreras limítrofes naturales etc.), determinados a establecer nítidas diferencias (orgullo de la propia identidad), rendían aceptable según una cierta razón de ser, la actitud de desentenderse por completo de

aquello no precisamente referido a las problemáticas internas.

No resulta en cambio en algún modo aceptable cuanto esa situación de total embarazan-te desequilibrio existencial, se haya prolongado siguiendo idénticas características extendiéndose desmesurada e injustificadamente en el tiempo. Del todo inaceptables dada la determinante contribución del progreso crecido al punto de dar factibles soluciones a innumerables problemáticas (el "alma X" dejó su existencia terrena en el 2012).

En ese momento la faz evolutiva correspondía con importantes bases de notable de-colo del progreso material, posibilitando en modo trascendente aspectos resolutorios a alcanzar un digno implemento de las indispensables condiciones para una simple, elemental y humanística forma de vida (de ser proyectada en forma general).

A este punto la situación de mantener una condición de "incivilidad" precedente, se rendía inaceptable porque los resortes productivos a disposición eran suficientemente eficientes y preparados, para intervenir en modo decisivo en la solución de las mas elementales problemáticas.

No lo era en cambio la "incivil" disposición relacional de la forma de vida, capaz de traducir su aberrante cultura en imposibilidad de actuar adecuadamente, cuando existía la condición material de hacerlo.

El prolongarse en el tiempo de ordenamientos y sistemas "inciviles y disociadores", bloc-aron la factibilidad de cambiar para mejorar pese a disponer de los resortes materiales necesarios. Estos continuaban a desenvolverse con inadecuadas maniobras bajo el dominio de la "incivilidad", tratando estéril-mente de rendirse útiles superando tortuosos mecanismos retrógrados.

La "incivilidad disocian-te" disponía en los tiempos del "alma X" de los medios concretos para solucionar la "desigualdad del hambre" como indigna problemática, pero restaba a cultivarla, a acentuarla en su melodramático intento de atenuar-la. Ello demostraba una irresponsabilidad operativa de netos contornos "primitivos". La incalificable representación de negación anti -humanística permitió a la "incivilidad" alcanzar el mas denigrante nivel, exhibiendo la capacidad de eludir realizar una positiva, indispensable acción de re -equilibrio, porque sus retrógrados, primitivos sistemas de ordenamientos lo impedían.

Las condiciones de vida infrahumanas al inicio del tercer milenio, constituye una inadmisibile realidad producto de una significativa inmovilidad de todos los ordenamientos de conducción, detenidos en un absurdo incivil y disociado "pasado" (no perdía oportunidad de presentarse orgullosamente como una indecente maqueta de barbarie).

Ello también indujo a pensar al "alma X": en tanto la "cultura de la incivilidad y la disociación" dominaran la escena de las determinaciones, nada modificaría la esencia de las características "primitivas" indiscutibles rectoras de la "vieja humanidad".

Recordando reconoce razón al "consultor" cuando calificó de "primitiva" a la humanidad en su entero de-curso evolutivo, previo al advenimiento de la "cultura de la civilidad", pues dominada de la "incivilidad" y de todas sus consecuentes repercusiones.

Situación de base a continuidad "incivil" aquella de la "humanidad primitiva", en realidad para nada alterada o modificada con los relativos mejoramientos producidos (del todo irrelevantes e intrascendentes), cuando se toma conciencia de la necesidad de destituir y cancelar por completo las insidias de su pre-valencia cultural siempre dominante.

Las innumerables asociaciones humanísticas buscando paliar con su piadoso, caritativo y sacrificado esfuerzo las situaciones de las condiciones extremas de la forma de vida de ciertas poblaciones, constituían actitudes bien soportadas y prevenidas por la "incivilidad".

En efecto en nada influían en un cambio de dirección del todo improbable de su prepotente dominio. Así lo confirmaban plenamente la persistencia de los entes superiores de los sistemas y órdenes establecidos de índole "primitiva".

En tanto en el parque de diversiones extremo, premiando suculentamente a quien para festejar baila una macabra danza con la indigencia, sustentada en la desinteresada aprobación de una baja calidad humana; la "incivilidad" reina.

Los sistemas, mecanismos e intereses, la configuración y los juegos de poder (regían discrecional y arbitrariamente los regímenes funcionales y las líneas de conducta), continuaban a ser los mismos y a extender impertérritos su presencia.

La injustificable "desigualdad del hambre" demuestra con su presencia, cuanto el atisbo de "civilidad" obtenido a lo largo del tiempo, era irrelevante a los efectos de cumplir con los requisitos impuestos realmente por el término.

Atentamente controlada de la dictadura de la "incivilidad" (hábilmente permitía algunas manifestaciones atenuadas de su acción), conducían erróneamente a la convicción de un cierto efectivo control sobre la misma.

Justos efectos escenográficos para mantener el poder.

El poder nunca es más al seguro como cuando quien lo posee, domina en las tinieblas sin permitir identificar los términos interesados a gravitar en la difícil gestión de preservarlo.

Después de un momento de recogimiento (interrumpió el in-falta-ble contacto con su pasado), el "alma X" se siente nuevamente dispuesta a afrontar este presente -futuro pleno de con-divididas impactantes sorpresas.

Un presente -futuro portado de tan reconfortantes satisfacciones como de bien definidas, demostrativas despiadadas pruebas de "incivilidad primitiva", indiscutible característica de la humanidad de pertenencia.

De cualquier modo siente con profunda satisfacción cuanto esta visita le esté aclarando las ideas.

El tiempo transcurrido y la importancia de los cambios acaecidos son el más explícito y preciso juez de lo sucedido.

Finalmente decide alzar vuelo, constatar, buscar indicios y hechos de la actual situación presente en el campo de la "justa redistribución".

El reconocimiento de las supuestas áreas de indigencia extrema por ella conocida en su tiempo, constituyen como la entera aventura en curso una nueva incógnita. Inicia por desechar el término "reconocimiento del territorio". Denota una cierta seguridad de verificar una supuesta condición mas o menos básicamente en parte existente.

Término presuntuoso el de "reconocimiento" cuando por tantas circunstancias intervinientes (tiempo transcurrido, probables cambios de toda índole etc.) en realidad se va en búsqueda de lo desconocido.

"Reconocer" resulta prácticamente imposible si todo a cambiado en modo de rendirlo irreconocible.

En efecto, sobrevolando el continente africano (en su tiempo presentaba características bien definidas de territorio y población) aparece como un cuidado y desarrollado paraíso natural.

Las poblaciones ya no son formadas casi exclusivamente por gente de color. Son el producto de un diversificado crisol de razas.

El territorio africano se presenta como una indiscriminada conjunción de razas donde el continuo entremezclar de infinitas cartas, ha dado lugar a una tan in-cuantificable numero de variantes de constituir estas la real norma.

Variables convertidas sucesivamente en otras extendidas hacia una exponencial combinación al infinito ampliando y enriqueciendo permanentemente la diversidad del patrimonio humano.

La emoción del "alma X" es indescriptible estimulada por el sucederse de lo imprevisible, de aquello mas allá de lo imaginado (probablemente su "incivil" procedencia no le ha permitido siquiera llegar a fantasear).

Ello motiva una impetuosa y trajinante cascada de ideas y reflexiones propuestas por un panorama de cambios generales singularmente pletórico de advenimientos diversificados .

Las distintas zonas territoriales prefijadas para ser visitadas presentaban condiciones particulares respecto a su configuración. Multiplicidad de razas y de las actividades desarrolladas en relación con las zonas geográficas y climáticas de residencia de las poblaciones, ofrecían una similar característica genérica de fondo en tal sentido.

Ha visitado todas las regiones aun aquellas mas pequeñas o descentradas, necesitada de asegurarse no se hubiera verificado un traslado del anormal fenómeno de la "desigualdad" a otras zonas convertidas en focos de nueva miseria.

Notó un notable equilibrio en cuanto a la materialidad de la forma de vida, en tanto no distinguió algún tipo de importante diferencia.

No encontró indicios de "hambre y miseria" o de degradadas poblaciones condenadas a vivir en retrogradadas condiciones infrahumanas dominadas de la indigencia, la ignorancia y la "incivilidad".

Por otra parte en el equilibrio material existente nivelado por una natural ausencia de diferencias, no se advertía síntoma alguno de ser la consecuencia de una imposición forzada.

No existían injustificadas tensiones internas, esas candentes tramas de lava fomentadas en su tiempo por el "primitivo agente disociador", necesitado en su progresivo de-curso diferencial de manifestarse estableciendo distinciones.



Las "diferencias" fundadas en la banalidad o en la "incivil" gama de factores negativos habían sido abandonadas, mejor concreta-mente descargadas en la justa convicción de haberse desprendido de un material en descomposición.

Material en descomposición capaz de provocar mayor degrado al relacionarse con otros elementos, alejando cada vez mas al contexto de estar en pleno contacto con el purificado aire del bienestar interior.

El "alma X" impresionada por su hallazgo pensó inicialmente en realizar un segundo vuelo para confirmar aquello visto, pero desistió inmediatamente avergonzándose de su comportamiento fundado en una injustificada duda.

Aquello desfilado delante a sus ojos era la indefectible prueba de una realidad difícil de creer pero de confirmar gratificante.

No le resultaba aun fácil trasladar a un real, concreto y natural estado de condiciones existentes, las componentes de un sufrido, lejano sueño imposible, tan reconfortante para la imaginación como inalcanzable a la razón de su tiempo.

En no pocas instancias encuentra dificultad en aceptar cuanto esta humanidad actual presente de frente a ella sea la suya.

Demasiados los contrastes y tan marcados para no pensar se trate de otra especie precipitada en la tierra. La mantiene aferrada a creer constituir una misma y única entidad, la efectiva afirmación de una trascendente transformación de aquella suya "escuálida y primitiva versión" en esta actual; capaz de emerger de un futuro desarrollado espléndidamente en todos sus sentidos.

Respecto al desarrollado y completo proceso de integración planetaria, traducido en una tan equilibrada y seria redistribución material y humana, considera un milagro la multiplicidad de variables nacidas de las libres y estimuladas combinaciones de una indiscriminada mezcla de razas.

No sabría como definir una tan extraordinaria apertura a todos los tipos de índole de contactos y relaciones, proyectadas abiertamente a dar un sentido pleno a la unidad de la humanidad .

La "humanidad primitiva" por radicadas razones "disociadoras" nutridas en "inciviles" prejuicios (reconocida identidad - usos y costumbres particulares - el de-curso en el pasado etc.), bien y netamente diferenciaba motivaciones históricas, raciales, religiosas etc., como inapelables distintivos de los diversos grupos sociales y de población.

Ello convirtió a la entera humanidad en un informe e indefinido mosaico, cuyas partes defendían inabordables fronteras materiales y culturales como patrimonio de conservar y proyectar dogmáticamente, cuando en realidad respondían a un demostrativo vanidoso acto de "incivilidad".

El "alma X" incitada por conocer realmente el de-curso del proceso de "equilibrio re-distributivo" y también de las notables consecuencias de "integración de poblaciones" por el mismo generado, comprendió no poder prescindir de contactar el "consultor".

Es interesada en descifrar el modo utilizado por la humanidad para resolver en forma tan justa y eficiente, el serio problema de la desigualdad extrema en la disponibilidad

de recursos materiales referidos a la mas elemental sobre-vivencia, típica deplorable expresión de su faz "primitiva".

El "consultor" informado de su repentina presencia va a su encuentro. Conociendo el tema ya anticipado precedente-mente por el "Alma X" quien había precisado entender desarrollarlo por cuenta propia, (disponía de la posibilidad de recorrer distancias con facilidad "condiciones por él no poseídas"), escucho sus preguntas ya prevenidas e inicio a comentar.

La "nueva humanidad" afrontando decididamente un planteo integral de las relaciones entre "estados" a partir de un "Ordenamiento de coordinación y regulación general" con funciones planetarias, y habiendo establecido una intensiva y rigurosa "educación masiva a la civilidad" también de características universales; consideró como primordial acción directa aquella de asegurar una redistribución elemental suficiente a colmar las necesidades primarias de todas las poblaciones necesitadas (re-equilibrio básico re-distributivo).

La caótica y desarticulada situación dejada por la "humanidad primitiva", sumado al notorio retraso generado (sumía a las poblaciones afectadas en la mas profunda y promiscua "incivilidad" alimentaria y de convivencia), obligó al "Ordenamiento general" a tomar y aplicar medidas y decisiones de índole planetaria, de ejercitar según mandato superior.

La barbarie de la desnutrición, del habitar, educativa, de conducción y ejercicio de gobiernos indignos, con inaceptables necesidades primarias no satisfechas, indicaban los serios problemas fundamentales a ser afrontados prioritaria-mente.

La cantidad de población en condiciones carenciales de básicas necesidades había alcanzado un nivel de hacer sentir plenamente orgullosa de su tarea a la "cultura de la incivilidad".

Se estaba efectiva e inconscientemente sobre esa indefinida línea limite, interrumpe el "Alma X", llegado al culmine de un inconcebible, incontrovertible dominio de la "incivilidad" en sus formas mas sofisticadas.

Un punto de proyección de crecimiento del degrado general destinado a preceder y anunciar el extremo máximo, donde proseguir pre-anuncia tambalear para seguidamente sin contar con mas apoyos precipitar rápida y ruinosa-mente. Cetro desde cuyo punto más alto es del todo probable desplomarse ridículamente, como un castillo de cartas con el ultimo naipe agregado.

Ya en mis tiempos concluye el "alma X" se sentía un extraño hedor en el aire, como aquel emanado de las ruinas después de un terremoto.

Una especie de anuncio divino fundado en un denso silencio de extremo disgusto y disenso, como cuando un ser superior sin ninguna retorica ha decidido: o la entera humanidad deja de jugar a ser oprobiosa-mente "incivil y disociada" o se extinguirá bajo las mismas leyes impuestas por esa "primitiva cultura".

Una cierta "incivilidad" podía hasta cierto punto ser tolerada. La sofisticada exaltación de la misma y su constante recreación la llevan al limite de lo inaceptable al punto de obligar al de-curso evolutivo, a recurrir espontánea y decididamente a destruir,

cancelar, todo aquello inmerso bajo ese ejido (en búsqueda de re-equilibrar un grado llevado al extremo).

El "consultor" sonríe aprobando y continua.

Por otra parte en esos tiempos facilitado por el desarrollo de los medios de comunicación, la emigración se producía en un nutrido y extendido enjambre de éxodos en búsqueda de mejores condiciones de vida, de las vigentes en las propias caóticas, desarticuladas y empobrecidas sociedades.

Complementaria-mente los "estados" mas bien-estantes y desarrollados, aceptaban, acuciados por una impelente necesidad de mano de obra productiva, la incorporación de una activa fuente de recursos.

Tal como ocurrió con casi todos los mecanismos de relaciones humanas originados en el ámbito de la "cultura de la incivilidad", las formulas adoptadas no respondían a un meditado proceso, eran la consecuencia ocasional inducidas a realizarse arbitrariamente según las circunstancias imperantes.

Un acto surgido espontáneamente sin algún tipo de "civil" respeto hacia una justa preparación y aplicación de un equilibrado programa.

La inmigración recibida de los "estados bien-estantes" necesitados de cubrir funciones productivas, terminaron por convertir el proceso: de una contribución de mejoramiento cultural de enriquecimiento, en una diabólica, desordenada combinación de intolerancias, gestos, normas restrictivas, antagonismos raciales y religiosos, alternadas con inútiles predicas de integración.

Una verdadera obra maestra de la "cultura de la incivilidad" generadora indirecta pero efectiva al interno de las sociedades bien-estantes, de "la disociación en la disociación".

El colmo de la desorientación y de la total incapacidad del "instinto primitivo" (de calificar como especializado mentor en la gestión de la "disociación" no de sus complicaciones), alcanzó el máximo de una desesperada farsa cuando se hacían estudios y esfuerzos destinados a la "integración" en el ámbito de una "humanidad dominada por la "incivilidad" de siempre proyectada a la división.

El ingobernable fenómeno de la "emigración generalizada" en tanto la notable evolución innovadora de las comunicaciones había convertido a las naturales barreras de contención territorial en la posibilidad práctica de ser superadas; constituyó un importante factor agregado a incrementar una desordenada y muy nutrida movilidad humana.

Una imprevisible condición extremadamente fluctuante entre la facilidad del movimiento humano y sus peligrosas consecuencias bajo el dominio de la incivilidad, se introdujo críticamente en los ya inestables equilibrios de la era "primitiva".

Instaurada la decisiva era de la drástica transición (obligada la humanidad a abandonar la "cultura de la incivilidad" y la enorme gama de anormales relaciones consecuentes), el Ordenamiento General, dispuso y aplico medidas para establecer y eliminar los aspectos más ilógicos y discordantes.

Aspectos incitantes al "incivil primitivo instinto" a conducir formas de organización en manos de desordenados desencuentros.

Bajo la "nueva humanidad" las poblaciones afectadas de encontrarse al límite de una insostenible sobre-vivencia, implicadas en un insoluble creciente degrado e ignorancia, fueron privadas de sus clases dirigentes o gobernantes y sometidas a un proceso de total reorganización estructural y funcional vía "Ordenamiento General".

Un cambio trascendente proyectado y aplicado por el "Ordenamiento General", no a la manera de la "primitiva forma de reestructurar" sujeta al dominio de la "disociación y la incivilidad" (en nada modificaba las condiciones de fondo al origen de la problemática).

El acto configuró un drástico y radical acto de transformación cuya acción comprendió entre otros aspectos armónicamente conjugados, una cuidadosa planificación de redistribución del territorio con la consecuente creación de estructuras de base productiva, bajo el signo de un equilibrado mejoramiento del entero panorama de la forma de vida.

Concomitante-mente se desplegó una total e intensiva cobertura en el importante ámbito de la instrucción convencional, de la educación a la "civilidad" y a las necesidades sanitarias.

Otro fundamental acto de "ultra-revolucionaria integración" destinado a combatir los niveles más arraigados del "instinto primitivo", fue el de plasmar y ejecutar un programa de conjunción de múltiples razas y religiones.

Este proceso permitió la confluencia de individuos de todos los orígenes y procedencias, libres de todo prejuicio relativo a la propia posesión territorial o concepción dogmático-religiosa.

La abierta configuración social tanto humana como territorial del "nuevo módulo" se presentaba conceptual y radicalmente opuesta a las líneas seguidas del feudalismo y el colonialismo y de la propiedad del territorio como medio de poder.

Modelos anormales signados de un "primitivo" cuanto deletéreo sentido de posesión, capaz de revertir un proceso de natural enriquecedor de curso de integración, en un absurdo egocéntrico magma en descomposición.

El "incivil instinto primitivo" sirve a una real y coherente integración de la humanidad, como una ráfaga de proyectiles descargados a corta distancia a salvar la vida de quien se encuentra de frente.

El "Ordenamiento de regulación" actuando sobre los frentes en des-articulación, se produjo en una acción conjugada sobre los aspectos de mayor función desintegrante.

Por un lado niveló los inaceptables desequilibrios materiales en un proceso de re-ordenamiento re-distributivo, destinado a abolir las extremas diferencias existenciales a la base del "incivil instinto primitivo".

Por otro dio lugar a un primer gran real fenómeno de "integración planetaria".

En el acto de "integración" el territorio está al servicio de la entera humanidad, evitando las tristes, deplorables e inevitables consecuencias surgidas cuando cada parte de ella se siente patrona de un determinado sector.

En el caso de “redistribución general de la población” el fenómeno se configuró haciendo converger seres humanos de distintos orígenes y procedencia en un territorio proyectado a acogerlos de la mejor manera, pasando a formar parte de él sin sentirse poseedores del mismo y tanto menos extraños.

En la substancial experiencia convergieron diversas profundas innovaciones conceptuales, con una bien clara y definida finalidad de "integración humana planetaria" .

El silencio subsiguiente subraya la conclusión del tema desarrollado por el "consultor".

El "alma X" no atina ya siquiera a sorprenderse.

La "nueva humanidad" parece haber seguido un de-curso guiado de simples consecuencias naturales.

Era necesario proponerlo y aceptarlo “civilmente”, cancelando drásticamente las maquiavelistas maquinaciones de la “incivilidad primitiva”.

### 13. LAS CONDICIONES DE LA FORMA DE VIDA.

El "alma X" entendía dedicar especial atención en conocer los distintos aspectos y condiciones de la forma de vida de la “nueva humanidad”.

Es en ese amplio, indefinido y esencial campo humano advertía en su tiempo una insoluble perenne des-compensación, producto de circunstancias conducidas en modo preeminente-mente “incivil”.

Conducción de considerar ciertamente “primitiva”, pues reflejaba en sus contrapuestos mecanismos una cierta imposibilidad de seguir un de-curso de gradual pero efectivo mejoramiento.

El incremento del bienestar material (progreso) parecía no incidir benéfica-mente en una condición relacional estancada en sus módulos, inmovilizada en sus precarios contradictorios mecanismos.

En tanto iba al encuentro del "consultor", para entrar en tema hace una pequeña composición de lugar de aquello observado de esta presente actualidad.

La percepción obtenida de las diversas realidades ya contactadas demostraba la existencia de un equilibrado nivel de necesidades satisfechas.

Le llamó la atención un utilizzo calibrado, exento de instintiva pasión en el empleo de bienes tanto fundamentales como complementarios.

Un bienestar general básicamente sin desniveles, pero sin excesos, con una inteligente mirada a valorizar la utilidad interior de aquello poseído respecto a una momentánea sensación de entidad superficial.

El dominio de la “cultura de la civilidad” da la impresión de haber anulado el “primitivo instinto” de consumir sin sentido ni criterio, todo aquello producido en el intento de llamar fácil atención.

Enfrascada en sus ideas tiene ya de frente a sí al "consultor" y después de saludarlo le pregunta el porque tan simple y sereno equilibrio entornan la forma de vida.

Simplemente responde el "consultor" porque se vive en la "cultura de la civilidad" acompañado de todo el resto orientado a cultivarla en el mejor de los modos. Tal condición cultural por su propia incidencia se proyecta sobre el entero campo de ámbitos en lógica consecuencia, le responde el "consultor" para iniciar luego con el comentario.

En la "humanidad primitiva" consumir era la vía más directa y fundamental para incrementar la producción y esto si en parte mejoraba las condiciones de vida material, resultaba esencial para cubrir los siempre mayores gastos en los cuales incurrieron los Estados.

Gastos surgidos en su mayor parte de los "inciviles" mecanismos característicos de la anormal organización de ese modo de funcionar. La "humanidad primitiva" producía el crecimiento y desarrollo de su progreso material, incrementando y estimulando el hábito de los "inciviles cuerpos sociales" a caer en manos de un dislocado consumismo.

Más el consumismo se revelaba el vehículo imprescindible a cubrir las necesidades económicas de los "estados", más el condicionamiento del nefasto mecanismo desencadenante lo convertía en una incontenible primaria dependencia. Consecuentemente, arrastrados por la incontrastable onda cultora de las fatuas pasiones, las sociedades se precipitaban en el profundo abismo de una placentera inconsciencia condimentada de "inciviles" repercusiones de declarada imbecilidad.

El "instintivo primitivo" concebía esta vez a partir de los beneficios implícito en el desarrollo del progreso material, uno de sus típicos monstruos de "incivilidad".

Se configura de este modo un círculo vicioso bajo la insidiosa conducción de la "incivilidad", capaz de convertir medios e instrumentos destinados a mejorar, a beneficiar (progreso), en agravian-tes mecanismos capaces de descompensar todo aquello contactado.

El "progreso material" generado por el ser humano es una extraordinaria dote a disposición, pero realmente útil si propuesto a finalidades bien definidas y proyectadas en el específico campo del dominio de la "civilidad". "Civilidad" cuyo real significado en este caso es tener en primordial consideración, el mantenimiento de las cualidades interiores transmitidas directamente a todo aquello materializado por el progreso, y de encaminarlo esencialmente en esa precisa dirección.

Si el progreso se traduce en inútiles intrascendentes productos destinados a satisfacer esencialmente necesidades de consumo y de rédito, su aporte se reduce a un mero y prescindible acto de incentivar la "cultura de la incivilidad".

Cuando a la precedente condición se agrega la negligente contribución de la publicidad (premeditadamente convierte lo superficial en fundamental), un ulterior paso de degrado interior del cuerpo social se ve confirmado.

Tal como la describe interrumpe el "Alma X", interviniendo en todos los procesos la "cultura de la incivilidad" se presenta como un magma descompuesto y al tomar contacto con las cosas (viejas o nuevas) las lleva a su propio estado.

En efecto (afirma como hablando con si misma) no ha sido el progreso o la capacidad de concretarlo el responsable de un consecuente mayor degrado interior, sino el "incivilizado" discernimiento de la humanidad primitiva" a provocar las condiciones básicas a producir esos resultados.

El "consultor" señala.

La adquisición de conocimientos debe ser libremente ejercitada y los hallazgos realizados volcados en hechos concretos (progreso).

En la "humanidad primitiva" los nuevos conocimientos y el progreso infundían un cierto temor porque no siempre eran utilizados en el mejor de los modos.

Los nuevos advenimientos innovadores desencadenaban con frecuencia problemáticas complementarias de índole intelectual. Estas sumadas a las ya existentes incrementaban el caudal de hechos en contraste "progreso si - progreso no", reforzando la "cultura de la incivilidad" (hacían mas compleja, desordenada y contestada la forma de vida en general).

En la "nueva humanidad" los conocimientos y el progreso son introducidos en un programa de organización y distribución, preventivamente incluidos en el de-curso mas adecuado a producir mejoramientos en sus campos funcionales de influencia, generando beneficiosas consecuencias sobre las condiciones de la forma de vida.

El develar lo desconocido en un ámbito de alta calidad humana va encaminado espontáneamente desde un inicio hacia un utilizo dirigido hacia la mejor finalidad (acto de civilidad).

En el reino de la "incivilidad" era preciso afrontar el "progreso material" con un criterio de censura, simplemente porque no existía posibilidad alguna de establecer su positivo o negativo destino.

El "alma X" retoma la palabra asintiendo.

La facilidad de penetración permitida para introducirse en el vasto ámbito de aspectos intervinientes en la configuración la forma de vida, de un medio de importante influencia como aquel de la "publicidad", resulta grave anomalía inserido en el campo minado de la "incivilidad.

Promocionando todo aquello dispuesto a ser subvencionado comercialmente, útil o menos no importaba, intervenía a condicionar en modo directo o indirecto, en forma leve o grave, adjuntas degradadas manifestaciones de la dominante cultura.

La "publicidad" -agrega el "consultor"- en la faz de "humanidad primitiva" era un estimulante recurso al consumo de bajo "incivil nivel operativo".

No informaba de la existencia de un producto, se convertía en un ridículo apelo dirigido a captar la atención mas superficial e intrascendente de la interioridad, induciéndola a aceptar sus inconsistentes motivaciones.

La "nueva humanidad" transforma la "publicidad" en la civil y respetuosa actividad de "informar", destinada a la presentación genérica de productos, refiriendo características, propiedades y funciones, sujetas a estrictos modelos de comunicación. Todo ello confirmado de específicos indicadores generales de consulta.

La "máquina publicitaria" potente instrumento montado en el contexto de la "humanidad primitiva" se había demostrado uno de los receptáculos donde mejor se activaban y recreaban los fermentos de la "incivilidad" y por ello (su convencional posición conceptual y aplicativa) fue drásticamente cancelada.

La "publicidad" formaba parte de un aberrante circuito de estímulo al consumo de todo tipo de producto en su mayoría innecesarios o fútiles, cuyo incremento de ventas procuraba los recursos para producir otros artículos de la misma índole.

Un sistema fundado en el incentivo de artificios productivos, más se traduce en una gama diversificada, mas fuentes de trabajo genera y mas rédito económico produce provocando un fenómeno de crecimiento material. También y concomitante-mente fundamental resulta su utilidad al desarrollo de un "incivil" ordenamiento de la forma de vida.

El dominante ámbito de la "cultura de la incivilidad" se desinteresa en absoluto de las consecuencias provocadas por dinámicas encerradas en sus propias ventajas. Ello genera constantes desequilibrios a las bases de principios substanciales y normativas rectoras comporta-mentales, proyectándose negativamente en la regular forma de vida de las sociedades.

Forma de vida no preservada, ni mejorada, ni adecuada a la mejor utilización de los productos, simplemente dejada al libre albedrío de un dislocado juego de interpretación, pero sobre todo inducida a consumir masiva-mente creando con ello centros de nuevos focos de "incivilidad".

El "consultor" había terminado con sus acotaciones al respecto y como ya se había habituado esperaba sin alguna impaciencia las acotaciones del "alma X".

Ensimismada refiriéndose a la "primitiva humanidad" la sentía cada vez mas sumergida en la bruma de un contaminante degradado en expansiva descomposición. Una desarticulada cadena donde los nuevos eslabones al agregarse deben por fuerza deformarse para entrar a ser parte de la misma.

En cuanto a la incapacidad de su "humanidad primitiva" para encontrar reales soluciones a su "incivilidad", se presenta tan penosa-mente desvalida como cuando en el intento no alcanzaba a producir el "fuego".

La humanidad es de considerar tan capaz de realizar los mas notables esfuerzos e innovaciones como de hacerlos vanos, diluirlos porque no preparada a darle una trascendente finalidad superior.

El ser humano en su faz "primitiva" dispone de todas las condiciones fundamentales para revelarse un gran y noble exponente viviente. Llega llega solo a proponerse como un inconsistente ejemplar acosado de sus propias negaciones interiores.



El "alma X" se disculpa una vez más con el "consultor" aduciendo no era su intención cubrir con el silencio su respuesta.

El "consultor" le sonrío afectuosa-mente y tratando de amortizar el impacto causado, es él a su vez quien se excusa por su crudo lenguaje, pero arguye no es hábito en la "nueva humanidad" girar en torno a las cosas para finalmente no aclarar su verdadera situación.

Con un cierto remordimiento le preguntó si deseaba tener otros datos al respecto. Seguramente contesto el "alma X" ya repuesta, los espero con particular atención.

Después de un momento de reflexión el "consultor" se decidió a consumir su ilación. La "primitiva humanidad" entró en sus faces terminales con el explosivo incremento del progreso material innovador.

Este en su avasallan-te desarrollo creó insolubles problemas crónicos, agudizando virulenta-mente el desencadenarse de irresolubles nuevas problemáticas, comprometiendo múltiples aspectos de la forma de vida en un proceso de incontenible creciente degrado.

El imperio de la "cultura de la incivilidad" en tanto crecía y se desarrollaba, se desarticulaba y desmoronaba en modo irremediable desintegrado de sus propias armas de base, arrastrando a la humanidad a la extinción.

La "nueva humanidad" empleo con justo criterio el "progreso material" adquirido utilizándolo comopreciado aliado en una justa gestión.

La conjunción "cultura de la civilidad" - "progreso" permitió disponer de la posibilidad de solucionar serias problemáticas, en coincidente y concomitante ejercicio de los calificados valores interiores en la aplicación de los conocimientos adquiridos.

La necesaria total concentración en concebir y realizar el trascendente cambio de transformación en un espectro de compleja magnitud y de la mejor manera, decidió no perder algún tiempo con el "pasado".

Solo aquel imprescindible a establecer parámetros indicativos del tipo y naturaleza del de-curso de evitar y con la bien definida finalidad de cancelar la "incivilidad".

El "presente y el futuro" constituían el único centro de atención prefijado y en base a esa esencial requisitoria por otra parte conceptual-mente obligada, la "nueva humanidad" se encaminó con total convicción y devoción.

Un criterio opuesto a aquel aplicado por la "humanidad primitiva", transcurrida dentro de un proceso dedicado en su entero de-curso a reivindicar permanentemente su "pasado cercano y remoto", legados en modo indivisible por sus características de única "incivil primitiva" entidad conceptual.

La "nueva humanidad" justamente decidió una brusca y drástica ruptura con la precedente.

Los limites extremos alcanzados por la "primitiva fórmula" (al borde de la auto-destrucción) exigía desvincularse radicalmente de ella.

Los tiempos y encuadramiento del crecimiento del progreso se estabilizaron en "civilidad", en un ritmo cuyo nivel era guiado dentro de un bien definido elenco de prioridades.

En tanto las investigaciones eran libres de seguir sus intuiciones .

Por otra parte en la "nueva humanidad" el progreso seguía un de-curso independiente de las necesidades impuestas del consumo y por ello dotado de propias beneficiosas características de "civilidad".

En realidad el sistema "incivil primitivo" como de lógica conceptual, había condicionado al progreso a dedicarse a consolidar y acrecentar el fenómeno económico derivado y no a mejorar realmente las condiciones de la forma de vida.

Se dismanteló totalmente la estrecha negativa interacción entre mayor progreso - mayor productividad - mayor consumo, al origen de un anómalo fenómeno de dependencia a la compra arbitraria en sostén de un artificioso teorema, pero sobre todo a provocar un "degrado interior" de los cuerpos sociales.

Coadyuvado por una rigurosa educación a la "cultura de la civilidad" y bajo su eficiente dominio, el consumo se colocó en el plano de adquirir inducido por un lógico criterio de equilibrio.

La "incivilidad" generada en base a disponer de la mayor cantidad de dinero para adquirir todo lo deseado colocado al centro de la definición de bienestar, dejó de existir.

Caducó bajo la acción de un lógico desarrollo, dominio y ejercicio de los valores de las cualidades interiores. Ello sirvió a calificar mas adecuadamente la función complementaria y no fundamental del consumo, ubicándolo en el justo nivel de importancia dentro de los factores reguladores de las condiciones de la forma de vida. El "consumismo" como termino genérico es de considerar un deplorable acto de desechar, porque directa consecuencia de una "incivil", instintiva superficialidad interior.

La prevalen-te actuación de la "cultura de la civilidad" (propone la simple y sencilla aplicación de la justa razón de aceptar "el bien común sobre el propio") condujo a una fácil selección de funciones prioritarias al interno de los cuerpos sociales, discriminando con ello una nueva dirección de imprimir al progreso en el mejoramiento de las condiciones materiales generales de la forma de vida.

Desde la racionalización funcional de los complejos de habitaciones, pasando por la red de infraestructuras, llevadas al máximo nivel de compatibilidad y totalmente reconstruidas dotados de los nuevos adelantos cada 40 años, hasta la producción de energía fruto de una continua investigación universal destinada a la obtención de la misma en el modo mas naturalmente convertible, todo se afronta con un permanente, prioritario y determinado sentido de "futuro real mejoramiento".

La "nueva humanidad" eficaz patrona cultural de su destino es en grado de proyectar, desarrollar y emplear el progreso con todos su valores intrínsecos, haciéndolo rendir con una calificada gestión en modo de encuadrar su función como una contribución esencial en el camino evolutivo.

De sentido totalmente opuesto es la posición del "progreso material" en la "humanidad primitiva". Colocado al servicio de la "incivilidad" constituía un instrumento

ingobernable y por ende relativamente útil cuando no contrario al servicio del mejoramiento.

La "nueva humanidad" abordando el progreso sin prejuicios en una faz en la cual los conocimientos presentaban una consistencia sólida y substancial base, lo utilizó siguiendo una justa línea indicadora de prioridades fundamentales, permitiendo notables mejoramientos y radicales actuaciones en las áreas prefijadas a "cambios trascendentes".

Me parece apreciar agrega el "alma X", cuanto el "cambio trascendente" adquiriera el significado de radical nueva condición al punto de descartar vestigio alguno de relación con la "humanidad primitiva".

El proceso de "cambio" no encuentra alguna justificación en el tiempo transcurrido (1600 años). Es mas bien el resultado de aspectos totalmente distintos de gestión.

Una fundamental nueva discriminación de valores conceptuales y aplicativos en correspondencia a una configuración y organización de la forma de vida, totalmente diversa en cuanto a sus indicaciones de proyecto.

La organización de la forma de vida y las consecuentes múltiples dinámicas componentes se presentan flexible-mente dispuestas con proyección de "futuro".

Esta condición conceptual no instituye una abertura al "futuro", es una normal disposición de un proceso en preestablecida continuidad con el mismo, substancialmente opuesta a aquella propuesta por la "humanidad primitiva."

El "incivil" dominio de la inmovilidad del "instinto primitivo" se ubicaba de frente al "futuro", con la posición de quien va al encuentro de una peligrosa incógnita, cuyo curso se presentaba como una aventurada experiencia de imprevisible destinación.

Esta situación provocaba una condición de profunda in-certeza fácilmente asociable a los característicos improvisados mecanismos propios del imperio de la "incivilidad", capaces de convertir un progreso extremadamente dinámico en un instrumento orientado a sumir el pasaje al "futuro" en una profunda incertidumbre.

Dos modos los de la "nueva y primitiva humanidad" radicalmente opuestos en la forma de gestión del "presente" y particularmente del "futuro".

El "consultor" introduce a continuación otros aportes de ubicación general en el contexto constituido por la forma de vida en su ámbito material.

Las problemáticas de vivienda, alimentarias, sanitarias, de la ancianidad, escolásticas etc. encuentran eficientes y equas soluciones en una programada red funcional extendida en modo intersticial y congrua a la entera superficie territorial planetaria. Las soluciones responden al nivel de las necesidades generales interpretadas bajo la óptica de una humanidad integrada.

El alto grado de calidad humana alcanzado por las poblaciones, hace factible considerar como regular llevar a concreción los ordenamientos impartidos del vigilante y eficiente "Ente de organización centralizado".

Los estudios y soluciones preventivas a la observación del de-curso evolutivo de las problemáticas, atenúan hasta diluir insensiblemente en el contexto, el impacto de la influencia del "progreso material" sobre el regular desenvolvimiento de la forma de vida.

Las condiciones de la forma de vida material confirmaban como las lógicas y mecanismos de la "humanidad primitiva", incapaces de proponer drásticos cambios trascendentes en sus inamovibles, retrogradadas e "inciviles" razones; incrementaban el grado de un envejecido sistema presagiando o mejor reconduciendo a un inexorable y explosiva definición por extinción.

La resistencia conceptual ofrecida por el dominio de la "incivilidad y la disociación", (gracias a su inoxidable vigencia) prolongaron mucho más allá de los justos términos la permanencia de su gestión, agravando seriamente las condiciones imperantes en todos los campos.

El "consultor" hace una pequeña pausa estableciendo el fin de las acotaciones referidas a la forma de vida material.

De inmediato continuo refiriéndose a los aspectos de la forma de vida en torno a los distintos modos "relacionales".

En el ámbito de las relaciones convivencia-les, comporta-mentales y de las múltiples restantes ándoles al interno de los cuerpos sociales y a nivel de los distintos "estados", la diferencia en la calidad de las mismas en el "instinto primitivo" y en la "nueva humanidad", se traduce en la sideral distancia del opuesto de-curso conceptual y aplicativo existente entre la "cultura de la incivilidad" y la "cultura de la civilidad".

En el ámbito "relacional" y en todas sus consecuentes dinámicas es donde se refleja en modo directo la tendencia dominante de los factores negativos de la interioridad (incivilidad) o de los valores de las cualidades positivas (civilidad).

A partir del predominio de uno o de otro tipo de característica de "relación" adoptada por las dinámicas encuadradas en la forma de vida y practicadas regularmente, la misma presentará una bien definida tendencia a desenvolverse en un modo "incivil" (discusiones, litigios, incomprensiones, incompatibilidades, contraposiciones, deshonestidad, fenómenos disociadores, etc.) o "civil" (diálogo constructivo, intercambio de ideas, búsqueda de soluciones compartidas signadas por la eficiencia, mutuo respeto etc.).

La educación y la practica prevalen-te en la "cultura de la civilidad" simplifica y mejora en modo trascendente el entero, complejo y determinante contexto "relacional" configuran-te bajo ese aspecto la forma de vida.

Ello evita y cancela una interminable, inútil y nefasta línea de contraposiciones de todo tipo, nacidas por impulso de una primitiva "incivilidad" capaz de generar el reino de la discrepancia por el solo hecho de cultivarla o por un escaso desarrollo de la razón lógica (primitivo predominio instintivo).

Basándose en los profundos trastornos producidos en el entero ámbito "relacional" en la forma de vida de la instancia "primitiva", la "nueva humanidad" centró como primera y prioritaria finalidad la institución de una rigurosa e intensa "cultura a la civilidad

planetaria” en tal bien definido contexto.

Un indispensable trascendente cambio destinado a transformar bajo el ejido de la “civilidad” el indomable e in-aferra-ble medio "relacional" de la forma de vida en sus múltiples aspectos.

Sin una completa total re-dimensión de la acción de los factores negativos interiores (ampliamente dominantes del terreno "relacional" en su momento), las características "inciviles” de la forma de vida no habrían sido superadas y con ello todas sus determinantes consecuencias.

Por ello en el terreno "relacional" de la forma de vida, aquel de la "nueva humanidad” es tan incalculable-mente superior en la real dimensión de su valor, de considerar el reverso de la medalla de aquella “primitiva”.

El cambio adquiere características tan inconmensurables como quien descubre el paraíso después de haber pasado el entero curso de su vida en el infierno, acota el "alma X”.

El "consultor" descubre la descripción con un aire encantado como quien no atina a explicarse la posible coexistencia de ambos extremos.

En realidad el predominio de la “cultura de la civilidad” era inimaginable en los tiempos de la vida terrena del “alma X”, tan seguro aparecía el dominio de su tendencia opuesta, la “incivilidad”.

Haber dado cuerpo a la "cultura de la civilidad" para convertirla en el mas importante y justo instrumento de salvación, oponiéndose a la única poderosa posición existente, constituye para el "alma X" la mas extraordinaria empresa jamas afrontada y superada por el ser humano.

Una actitud de tal digna magnitud de no cancelar pero si atenuar todos sus errores y limitaciones, aventuradas correrías y primitivos instintos, enalteciendo su capacidad de proponerse como un respetable ser de alta calidad interior.

El contacto con el 3600 ha permitido al "alma X" conocer ambos extremos "relacionales" de la forma de vida, el suyo y el de la "nueva humanidad”.

La ausencia de una concreta valida contra-parte a la "humanidad primitiva" y conociendo solo ella, se presentaba a los ojos de quien desconoce una mejor versión menos retorica y formalmente "incivil" (consecuente del hábito al medio). Después de esta experiencia su anormal configuración se observa en toda su descarnada, deficitaria condición.

La "incivilidad" si bien atenuada con el correr del tiempo de sus formas mas graves y despiadadas, constreñida a enmascararse acosada de una in-eficiencia e incapacidad de gestión de conducirla a difíciles encrucijadas; jamas dejo de ejercer hasta las últimas instancias el dominio sobre el último bastión de abandonar, el campo "relacional" de la forma de vida.

Inútil resultado a la "incivilidad" imprimir en apariencia y superficialmente mejoradas condiciones "relacionales" de la forma de vida, su inalterado dominio confirmó el continuo, incontrolable incremento del degrado verificado al interno de las mismas.

El incalculable mejoramiento en las condiciones "relacionales" de la forma de vida, se basa en la privilegiada posición adquirida por los valores de las cualidades interiores, capaces de imponer si en acción dominante un modelo cultural altamente calificado, creando un consecuente ambiente de comunicación de desarrollar en el mas fértil campo de cultivo posible.

El "consultor" tiene la intención de expresar alguna indulgente consideración al respecto, pero estima en el propio silencio el mejor acto de similar índole factible de ser concebido.

Se despiden intercambiándose una confabulada, cansada sonrisa destinada a unirlos en el deseo de reposar.

#### 14. LA ENVEJECIDA Y CADUCA ORGANIZACION POLITICA.

Después de los radicales cambios ya comprobados el "alma X" esta convencida cuanto el engorroso y resbaladizo terreno de la "política", de gran importancia moderadora en la faz "primitiva" había sido superada en su arrogante y al cuanto compleja configuración ideológica y aplicativa.

No era de esperar haya corrido mejor suerte en la "nueva humanidad" de otros instrumentos tan plagados de defecciones como ella, seguramente sometidos a una transformación tal de rendirlos irreconocibles.

Pensaba o había sido directamente cancelada o modificada en modo tan trascendente de ser empleada en manera totalmente diversa a la forma utilizada en la función "primitiva".

Al someter la pregunta al "consultor" este sonrío porque expuesta en modo de plantear el interrogante de si aún existía.

El "consultor" comenzó con cierta bono-mía y complacencia recordando la importancia de la "política" en la faz "primitiva".

Representaba las tramas del poder institucional, dotadas de las mejores intenciones ideológicas en producir las mas adecuadas condiciones generales de la forma de vida.

Los múltiples aspectos des-equilibrantes surgidos con renovada continuidad en su virulento substrato (inducidos por la dominante "cultura de la incivilidad"), e inmersa en el contaminado ámbito contextual circundante implicado en involucrarla por completo; la "política" sucumbió descompuesta por el "degrado".

Un degrado interno progresivo e inexorable minó oxidando e inmovilizando sus estructuras y funciones, reduciéndola a una manifiesta in-eficiencia en las importantes finalidades de conducción propias de competencia.

El creciente desprestigio hizo perder a la “política” respetabilidad y consenso de utilidad.

A la misma se aferraban obligadas las descreídas poblaciones, como único instrumento a disposición o más ciertamente con alguna posibilidad de controlar la desorganizada y desordenada progresión de los acontecimientos.

Una esperanza no una certeza, permanentemente desmentida por una incapacidad de gestión estrechamente relacionada con una dogmática inmovilidad intrínseca, que la encontró ideológica, estructural y funcional-mente desactualizada en una faz de intenso progreso material.

En su transcurso evolutivo la “política” fue absorbiendo e incorporando a sus estructuras, funciones y modalidades de desenvolvimiento, una amplia gama de variables emanadas de la "cultura de la incivilidad" vigente, quien bien se ocupó de contaminar con infiltradas negaciones el importante ejido de poder por ella representada.

La “política” es de considerar un instrumento de estratégica importancia en la conservación e incremento de nuevas variables de ese dominante tipo de “incivil” cultura característica del ciclo "primitivo".

Como la mayor parte de los ordenamientos surgidos y desarrollados en la era de la "incivilidad", con el envejecimiento en lugar de mejorarse (inmersa en el lento pero siempre creciente degrado del sistema), se hizo cada vez mas "disfuncional".

Por otra parte siendo la “política” una prerrogativa del poder, siempre en un primer plano como punto de referencia de las dinámicas de todo tipo, no podía obviar ser objeto de “inciviles ambiciones” ubicando al sistema en la mira de las mas amplia gama de especulaciones de las más variadas índoles.

En las últimas faces de la "humanidad primitiva", la “política” se presentó seriamente inadecuada e ineficiente a cumplir con sus funciones, contribuyendo con su degrado a incentivar las motivaciones de nuevas formas de "incivilidades" comporta-mentales generales y en las líneas de conducta a su interno.

Respecto a la "nueva humanidad" interviene el "consultor", la “política” ha dejado de ser un instrumento conductor privilegiado en el modulo de organización, ordenamiento y gobierno general de los estados, según la primacía ideológica del consenso expresados por las poblaciones.

En torno a la “política” no giran ya los destinos de los Estados ni de la humanidad.

Los ordenamientos de regulación y coordinación general integral responden a la acción conjunta de una serie de factores de conducción intervinientes, de cuya coherente función emanan las directivas funcionales de aplicar.

El sistema es en permanente contacto con las dinámicas evolutivas cuyo fermento provoca lógicos cambios accidentales de de-curso. En base a esa situación necesitada de un constantes adecuarse, el modelo es dispuestos a activar prontas reacciones actualizan-tes de las sutiles condiciones de la forma de vida en sus lábiles y cambiantes proyecciones.

Bajo el rol asumido en la "humanidad primitiva" la "política" no se reconoce ni siquiera respetando su primitiva denominación.

En la actual "nueva" faz "el estudio ideológico de configuración social" indica el medio utilizado con la finalidad de investigación analítica y de elaboración de proyectos destinados a profundizar el mejoramiento evolutivo en ese campo.

La "política" no es ya la componente estructural rectora de las indicaciones ejecutivas, re-conducibles al tipo de desenvolvimiento de la organización aplicativa de la forma de funcionamiento social.

En la "nueva humanidad" es una de las diversas componentes (en modo asociado y coordinado y con igual nivel de valor aplicativo) del grupo de materias de cuyo seno emanan las decisiones conjuntas.

Cada uno de los factores o materias contribuye con su aporte y sus resoluciones a establecer líneas de conducción, producto de un estrecho intercambio de interrelación entre las mismas.

Finalmente en perfecta cohesión emanan los comunes mejores y mas adecuados dictámenes.

La definible como superada "política primitiva" se ocupa convenientemente dispuesta en un terreno de absoluta "civilidad" de acción, empleada exclusivamente como materia de nivel científico.

Se interesa en estudiar y elaborar nuevas formas de orientación en el campo de las condiciones en los distintos campos de actividades de la forma de vida, en modo de hacerlas cada vez mas equilibradas y ecuas.

El "viejo indicador" absoluto de la importancia del valor de una posición ideológica obtenida por el mayor consenso social, fue considerado por la "nueva humanidad" un "incivil" artificial arbitrio de credibilidad.

El consenso ganado no tenia relación directa con la real validez ideológica de los argumentos. El proceso respondía a con cuanta argucia ellos habían sido utilizados para impresionar y captar el beneplácito del elector.

La contribución de los "estudios ideológicos de configuración social" dentro de cuyo diverso ámbito se encuadra la "vieja política" en le "nueva humanidad" se manifiesta a través de una contribución asociada con otros instrumentos. Con ellos constituye un grupo integrado de tarea, destinado a mejorar conceptual-mente los ordenamientos de índole social.

De la tarea de decantado interno surgen en correlación respuestas conjugadas resultantes de la mejor expresión posible en el modo de afrontar las problemáticas.

Es el mejoramiento del modo operativo del complejo aspectos de factores, el centro de la atención de la gestión o conducción, y no el perpetrarse tratando de encarnar-lo según propias limitadas convicciones.

En el campo de la "conducción" las ideas en sus distintas formas se disponen a contribuir en modo humilde y anónimo, con la única finalidad de producirse en mejoramiento y no de presentarse como la simbólica única verdad.



La "cultura de la civilidad" coloca en el plano de la función social al centro indiscutido de la acción, el mejoramiento general operativo.

Las formas ideológicas no se emplean para llevarlas a alcanzar un plano de privilegio, popularidad y consenso con la finalidad de afirmarlas como las únicas y más válidas y por lo tanto de perdurar como dogmas inalterados en el tiempo.

En realidad "las ideas" necesitan renovarse para mejorarse y no para perpetrarse, como por otra parte ocurre con todo el resto (en uno u otro modo) en el perenne entero juego de la dinámica evolutiva.

En la "política primitiva" se embarcaba y navegaba sin destino en disociadoras discusiones ideológicas, cada vez más distantes de las nuevas necesidades de los tiempos en curso, reconoce el "alma X".

La mejor condición operativa seguida en continuidad, no se obtiene entablando discusiones desplazadas al terreno ideológico. Se lo crea dialogando constructivamente con prevalente "civil" criterio integrador.

Integrador en el real sentido indicado por el término, cuyo significado es aquel de establecer tan estrechas como fraternas relaciones de colaboración, para ir en búsqueda de las mejores soluciones al margen de las propias ideas.

En la "incivil política primitiva" la búsqueda del mejoramiento de la condición operativa obtenida en un plano de plena anónima colaboración, era una excepción a la regla (respondía a circunstancias accidentales).

La supuesta "acción integrada" se convertía en un usual estéril, retrógrado "incivil" terreno de discusiones contrapuestas, de considerar un confuso campo de grotesco ridículo inútil conformismo, falsamente "democrático", porque sin alguna función esclarecedora.

Tan grotesco y ridículo de adquirir en realidad las características de "primitiva irresponsabilidad".

En estas condiciones el mejoramiento de las ideas pasa a ser irrelevante, inexistente o cuanto más exactamente intocables porque inmejorables.

La "política primitiva" adoptando una configuración encerrada en un "incivil" enclaustramiento de inmovilidad donde las ideas permanecían estancadas, se demostró una fiel representante de tal cultura.

Demostró de ese modo toda su impotencia para ser ella como instrumento más indicado, a imprimir un trascendente cambio de ruta en el degradado camino que la humanidad continuaba a transitar.

En efecto confirma el "consultor" las ideas políticas de estampo "primitivo" no seguían un regular de-curso evolutivo de mejoramiento.

Empeñadas en afirmar sus propias convicciones, inmovilizadas para asegurar una línea conceptual finalizada a ser reconocidas fácilmente, agotaban toda su vena creativa en las disputas antagónicas y en la conservación y obtención del mayor consenso.

Las recreaciones formales experimentadas por cada ideología de base en el intento de mejorar la imagen dando la impresión de actualizarse, constituía un barniz de promoción sin algún valor real, como casi todo aquello presentado como evolutivo en este campo en las faces finales de la "humanidad primitiva".

De interpretar como acentuación de la decadencia la siempre mayor tendencia a intervenir en modo directo o indirecto, con corruptas líneas paralelas en el manejo y manipulación de los distintos planos del poder.

La “política” envejecida y degradada, desestabilizada de una corrosiva función desactualizada de sus mecanismos, terminó por presentarse como una patética maqueta de si misma.

Las diversas ideologías democráticas (cada una a su modo afirmaba serlo) fueron dejando por el camino hoja por hoja sus valores, aún aquellas con mayor resistencia a la usura.

El voluptuoso, deprimente nivel de calidad humana impuesto por la “incivilidad” dominante, fueron despojando de su real conceptual contenido las válidas ideas surgidas y proyectadas a superar el feudalismo (democracia republicana).

Por otra parte bajo el inapelable dominio de la "incivilidad" las “justas ideas” transmitidas a su aplicación práctica, sufrían creciendo y desarrollándose estructural y funcionalmente en ese medio, un progresivo “degrado” hasta convertirse en híbridos in-influyentes.

Las sumas de transgresiones sufridas por las ideas en sus contenidos originales, las desvirtuaban en forma tal de hacerlas a cierto punto irreconocibles porque descoloridas y confusas.

La “Democracia” como un viejo libro encuadernado demasiado usado desencolándose insensiblemente fue perdiendo hojas, y se encontró sin advertirlo inconexo y desarticulado .

Tal como ocurre con el anciano sabio cuyas incoherentes reflexiones lo llaman piadosamente al retiro.

Las imperfecciones de la base estructural y funcional afectaron la arquitectura y el desenvolvimiento de los “mecanismos políticos”, en su importante finalidad de conducir los cuerpos sociales.

La “política” en su des-actualización para afrontar nuevas problemáticas, encontró un obstáculo insuperable en su propia “inmovilidad” de configuración, precipitando en una enorme insuficiencia en su capacidad de gestión.

Falencias “políticas” de considerar justamente determinantes en las facetas finales de la era “primitiva”, cuando bajo los reflectores de un trascendente crecimiento de los fenómenos innovadores (creaban permanentes cambios estratégicos con las mas variadas repercusiones), revelaron la extrema entidad de sus limitaciones.

La lentitud estructural y funcional del “sistema político” enredado en su engorrosa telaraña normativa, tanto mas proyectada a producir garantía cuanto su entidad “primitiva” en provocar "incivilidad", se tradujo en una total ineptitud e impotencia en resolver problemáticas en tiempo útil (antes de ser necesariamente substituidas por otras mas recientes).

En el ámbito de las condiciones generales el ritmo de los cambios originados por el progreso material en todos los campos, en rápida sucesión y continuas modificaciones del escenario de la forma de vida, mostraron a la “política” como una entidad

divorciada de la realidad temporal y evolutiva circundante.

A los efectos de las carnales luces de las campañas electorales, provistas de espectaculares y decadentes gestos de promoción publicitaria (en primer plano respecto a las ideas), convirtió la respetable y responsable función de conducción en un degradante circo mediático.

Probablemente la despiadada lucha ideológica entre opuestas posiciones, llevadas al extremo en la utilización de medios arteros (considerados válidos afirmando una dominante "incivilidad"), eran las justas armas para obtener de las sociedades la concesión del propio consenso.

Cuerpos sociales y opinión pública considerados en su relación con la "política" niños malcriados e ignorantes, necesitados de ser convencidos de cuanto sus deseos serían satisfechos dando su consentimiento a una determinada ideología.

La "política" reasumió en todo su contexto funcional (desjuiciado en su última faz) el más desarrollado caldo de cultivo a las innumerables sofisticadas variables de la "cultura de la incivilidad".

El ámbito de la construcción del andamiaje "político" y el entero contexto (rodeaba e intervenía en dar cuerpo autorizando al desempeño de sus funciones de conducción), terminaron por crear una conflictiva condición de desorden y confusión proclives a hacer perder la responsabilidad de gestión, reemplazada por una babilónica tendencia a la improvisación.

La "política" con sus discrepancias, ineptitudes y su presuntuosa, insustituible conducción del poder, y los cuerpos sociales convencidos de intervenir en el más prodigioso acto en defensa del más irrenunciable de los propios derechos (el ser representado); daban lugar a una "primitiva, incivil kermes" de bajo fondo.

Bajo la grotesca máscara de una desteñida "democracia" tan seriamente invocada como irreconocible, crecía impertérrito y en el más adecuado medio (el habitual hábitat de anonimato) el in-arrestable creciente degrado.

Si en algo la "política" y todo aquello en giro a su alrededor en las últimas faces de la "humanidad primitiva" podía sentir la satisfacción de provocar innovación, fue en la producción ilimitada de nuevas variables de "incivilidad" a partir de sus propias estructuras y funciones.

Demostró una particular capacidad en abrir las puertas al desarrollo de nuevas formas de manifestaciones negativas de la interioridad.

Veamos algunas de las manifestaciones más destacadas de esta capacidad de generar variables de nueva "incivilidad" al interno de la propia actividad "política":

- Al interno de las formaciones (partidos políticos) con la utilización de comportamientos "inciviles" en la lucha por escalar posiciones en la estructura de los mismos.

- Al externo (entre formaciones políticas diversas) empleando los modos más primitivos para atacar y desacreditar en la competición, en busca de obtener la primacía del consentimiento.

- En la toma de posesión del poder en los distintos planos de los organismos de conducción y gestión del cuerpo social, promoviendo extensas redes de arbitrarios juegos de intereses.

En los "juegos de corruptelas" se entremezclaban todo tipo de maniobras con la finalidad de requerir beneficios de las posiciones adquiridas.

Red propagada en modo exponencial en el reino de la "incivilidad" hasta adquirir características endémicas.

El "alma X" confirma la extraña y controvertida impresión provocada por la "política".

Realizaba extenuantes y desesperados esfuerzos tratando de conducir y regir situaciones, en cuya mayor parte obtenía resultados de efecto momentáneo incrementando la inestabilidad y la inseguridad.

Si bien de esa condición de in-eficiencia beneficiaba en su desarrollo la "incivilidad", ello desequilibraba el sistema en modo tal (tan inclinado al caos primitivo) de amenazar las bases de la misma estructura cultural estimulada, pasible de ser también ella arrasada por el incontrolado tornado de la incapacidad en la conducción y gestión.

En el proceso de autodestrucción encuadrado en el campo de la incapacidad de conducción "política", se alimentaban las ambiciones de cada vez mayor poder de parte de la "incivilidad", socavando en tanto con ello las bases de su propia presencia.

La "política" importante exponente en el desarrollo de la "cultura de la incivilidad" dejando sin una eficiente conducción al sistema de poder (incapacidad de gestión), ponía en serio riesgo la continuidad funcional de la entera concepción "incivil-primitiva".

Probablemente el haber llegado la "incivilidad" a límites extremos bajo el degradado impulso de la "política", ha llevado a la saludable necesaria cancelación de ese tipo de cultura como único medio de continuidad posible de la evolución humana.

El "consultor" admite con satisfacción cuanto el "alma X" haya entrado en el utilizzo de las razones avaladas y sostenidas por la "nueva humanidad".

El "alma X" acepta las justas razones expuestas destinadas a dismantelar la "política", así como las circunstancias interesadas en desarticular la predominante fuente de degrado producida a su interno con las consecuentes negativas influencias irradiadas sobre el cuerpo social.

La "política" terminó por ser un instrumento invadido de tal nivel de "incivil inmovilidad" de rendirlo inútil, maniatado a desempeñar la importante función de conducción de propia competencia.

La cancelación de su relevante posición en el contexto social constituye un trascendente acto de transparencia, confirmada por una evaluación sostenida en un grupo de indiscutibles justificaciones.

Haber mantenido a la "política" en su primitiva dimensión en la configuración de la "nueva humanidad", hubiera sido parangonable a un acto de "incivilidad" pues materna depositaria de la anómala cultura.

"Incivilidad" tan arraigada al punto de deslizarse entre bambalinas para invadir y perpetrarse en las nuevas superadas estructuras y funciones "políticas", segura de conservar su propia continuidad de poder (estratégicamente elegida punto de referencia de las propias motivaciones).

El "alma X" buscando un momento de conmiseración, considera a la "vieja y desvencijada política" a un mismo nivel de utilidad del primitivo "daguerrotipo", quien en su compleja, truculenta imperfección abrió las puertas a la transmisión y reproducción gráfica de las imágenes.

Resulta inaceptable al campo "político"- agrega inamovible el "consultor"- haber abusado de su privilegiada posición hasta el límite final, cuando su permanencia en el poder (incapaz de conducir) ponía en serio riesgo la existencia de la humanidad.

Si la extinción por propio efecto implosivo hubiera acaecido, sería de imputar a la "política" y a toda su degradada cadena de "incivildades" una importante responsabilidad en el hecho.

El "alma X" con una resignada mirada lo solicita a ser menos inflexible.

El "consultor" se excusó con un gesto pero a baja voz expresó: es inapelable no sentir alguna compasión por todo aquello emanado de la "cultura de la incivildad", tal como ella no lo experimentaba por los mejores valores de las cualidades interiores positivas, a quienes sistemáticamente dominaba y relegaba disfrutando en mantener su turbia primacía.

Comprendo, concluye el "alma X" la "nueva humanidad" no puede renegar su veneración por la justa inflexibilidad en el trato de la "cultura de la incivildad", en efecto único medio eficiente para liberarse de la misma.

## 15. EL COLAPSADO SISTEMA ECONOMICO.

En la límpida mañana iluminada de un esplendente sol (desdecía los lúgubres días cubiertos de oscuros y tétricos nubarrones finalizados en su tiempo a describir el futuro), el "alma X" se encuentra una vez mas con el "consultor" unidos ya en solida amistad.

Se entendía comentar el destino seguido de los sistemas o fórmulas económicas, y su actual presente modo de tratar funcionalmente tales instrumentos por la "nueva humanidad".

El "consultor" comienza con un encuadramiento conceptual genérico. A nivel de conocimientos y de todo aquello configurado alrededor de los mismos (ciencias económicas por ejemplo), toma cuerpo y se concreta inicialmente por medio de procesos cuyos resultados son el producto de un complejo entremezclarse de mecanismos.

En el transitar del desarrollo del de-curso de los conocimientos aplicados la complejidad de las dinámicas se va por par-adoso simplificando.

El mejoramiento permite denotar interferencias, acoplamientos y superposiciones de términos, capaces de establecer e indicar la necesidad de suplantar los mecanismos inicialmente implantados, por otros consecuentes a estudios progresivamente mas evolucionados.

La evolución de los conocimientos presentan inicialmente en su compleja trama inevitables defectos y contradicciones, ademas de una complicada derivación en la practica funcional.

La progresión de los conocimientos lleva a un aumento notable en la eficiencia del sistema cuando sus proyecciones secuenciales de de-curso, adquieren la capacidad de reducir a lo esencial los procedimientos (cualidad de simplificación del entero contexto utilizado).

El mejoramiento de los sistemas en este caso económico a partir de un continuo develarse de conocimientos al respecto nacidos de la rudimental base de partida (complejos ordenamientos vigentes en la "humanidad primitiva"), se transforma desarrollándose re- conducible a una mayor eficiencia, asociada a una simplificación de las dinámicas.

Para llevar a cabo este proceso, agrega el "consultor" la materia tratada (economía), es preciso se presente desprovista de prejuicios y dispuesta a ser sometida a permanentes re-dimensiones, tal como la evolución del entero contexto humano le requiere.

La flexible y humilde condición de ponerse en continua discusión es de esencial valor evolutivo para un factor como el económico, encuadrado en lábiles e in-aferra-bles mecanismos donde la subjetividad (con sus imprecisas sugerencias) da lugar a mecanismos tan abstractos, de no aceptar dogmáticamente como irrefutable iniciativa alguna.

El controvertido sistema económico y su sustrato científico utilizado por la "humanidad primitiva", condujo permanentemente a luchas de profundo relieve social (guerras mundiales - capitalismo si - capitalismo no).

Como en el caso de otro instrumento de determinante importancia (la "política") permaneció enjaulada entre orgullosas barras de oro en un plano de general inmovilidad estructural y funcional.

Avalándose de escasas y sofisticadas modificaciones no trascendentes, el sistema económico sufrió pocos e insuficientes cambios durante el prolongado lapso de tiempo dominado de la "incivilidad".

Especialmente en la faz final del período "primitivo" (conversión del simple progreso en progreso trascendente) la "economía" se encontró imprevista-mente con vetustos, desubicados dispositivos, desprovista de nuevas fórmulas para afrontar las relevantes incidencias de ese proceso.

Las reformas o mas ciertamente las irrelevantes modificaciones intentadas por la "economía" para actualizar sus fundamentos científicos y aplicativos tratando de

remover su inanición, se mantuvieron en un nivel de escasa o mejor insuficiente progresión.

La línea de continuidad asentada en prefijados inamovibles puntos de referencia no le permitía imprimir un adecuado impulso, dispuesto a proyectar-la en un necesario cambio trascendente de transformación de sus fundamentales funciones.

En realidad disponiendo de cierto poder (como la “política”) en la proyección de la inmovilidad, disponía de una cierta afirmación erróneamente destinada a ubicarla en un intocable plano de reverencial respeto, hacia su tipo de organización y gestión de los propios mecanismos.

El desencadenarse del progreso trascendente cambió radicalmente la posición de la mayor parte de las cartas en juego, demostrando al “sistema económico” sorprendente-mente ineficiente e incapaz de gobernar la presencia de nuevas dinámicas.

En la faz final del modelo "primitivo" las fórmulas económicas avalan-tes largamente en el tiempo cierta eficiencia del sistema, se mostraron repentinamente envejecidas, desubicadas no en grado de asumir con suficiencia su propia gestión.

Las disposiciones ancladas a formas, principios, estructuras y modos funcionan-tes inapropiados a regir nuevas situaciones, se presentaban inadecuadas, no preparadas a controlar el desenvolvimiento de flujos y movimientos de imprevista configuración.

Las transacciones productivas y financieras, inducidas a centrar su acción estratégica sobre siempre mayores rendimientos (incivilidad), daban la impresión de haber adquirido la real concreta condición de ser patronas de sus propias “disocian-tes” decisiones.

El progreso trascendente con continuidad innovadora e irrumpiendo con inusitada fuerza en el campo productivo, produjo en corto lapso de tiempo un crecimiento exponencial en la cantidad y variedad de nuevos elementos de consumo.

Ello ocasionó consecuentemente un panorama totalmente transformado de aquel precedente-mente circundante el desenvolvimiento del sistema económico. Escenario de predeterminadas dinámicas establecidas dentro de un bien definido régimen, allí donde la “economía” se había desempeñado según reglas y esquemas adecuadas a esas modalidades y circunstancias.

El ordenamiento económico y el orgánico sistema de sus reglas funcionales, inmovilizados en su configuración estructural de “inciviles” y poderosos intereses consolidados bajo esa condición, anulaban toda posibilidad de cambio en la estrategia operativa.

Las líneas funcionales (aseguraban el ejercicio de determinados mecanismos a la base de los movimientos de intereses), debían permanecer dentro de un esquema preestablecido fijado en un cierto tipo de inmovilidad genérica, confirmando con tal actitud las concretas posiciones materiales en juego.

La consecuencia fundamental de la existencia de un in-variado sistema económico, como órgano de guía y gestión de todo tipo de mecanismos relacionados con las

dinámicas productivas y financieras, se convirtió con el advenimiento de circunstancias al origen de cambios trascendentes en esos campos; en un instrumento obsoleto ineficiente en desempeñar su función.

La marcada "disfunción" de un esencial instrumento rector-legislador del equilibrio de las relaciones materiales como el orden económico (se ponen en juego diversos aspectos de cuya regulación y coordinada condición dependen el caos o la armonía en general), configuró un subseguirse de graves crisis y tensiones.

Las crisis financieras se repetían frecuentemente afectando la credibilidad del sistema, y ocasionando serios desequilibrios materiales de toda índole al interno de los cuerpos sociales.

Aun en los períodos aparentemente normales los mecanismos se desenvolvían en un nervioso y desordenado clima de improvisación, en el intento de armonizar el sistema de las "vieja bases conceptuales" atacado por la introducción de nuevos imprevistos advenimientos.

Los fenómenos de variación económica al interno de los cuerpos sociales no seguían la lógica del justo correspondiente de-curso, previsto por una anticipada acción de gestión.

El serio mecanismo de los procedimientos económicos incapaces de ser gobernados por el sistema, se convertían en el oscilante juego del "sube y baja", Eran llevados a producirse por aproximación, cercanos a un azar-do bien intencionado en buscar soluciones pero sin ningún margen de seguridad en alcanzarlas.

Los in-colmados vacíos dejados por el carente sistema (de imprevisto se revelaba pleno de lagunas conceptuales en el afrontar las nuevas situaciones), repercutían creando condiciones de prevalen-te y continua inestabilidad en el andamio general de los mecanismos productivos y financiera-mente relacionados.

Cada una de las partes del sistema se veía obligada a disociarse y a entrelazarse para sobrevivir (Bancos - finanza pública y privada - intereses ocultos - balances de los "estados" etc.), fundando arbitrarias configuraciones paralelas.

Los ensamblajes funcionando al margen de las normas trataban de armonizar las dinámicas en un siempre extremo tentativo de equilibrar los mecanismos económicos.

Estas condiciones de inestabilidad "disfuncional" provocaron la intensificación de un "degrado" donde las partes trataban independientemente de salvarse, incrementando las estrategias especulativas, mientras la economía como órgano de conducción de los procesos transitaba el oscuro túnel de la in-eficiencia.

La permanente palpable situación de inestabilidad, la imposibilidad de establecer certezas operativas en la prevención y control de las crisis cada vez mas frecuentes e inesperadas, es prueba evidente de la inexistencia de eficiencia del sistema económico.

La inefable infalibilidad del sistema siempre proclamado como insuperable e insustituible dogma de la dinámica económica, pertenecían a un "pasado" bruscamente superado en un corto plazo por un progreso trascendente, en grado de



transformar radicalmente todo el contexto productivo y con ello la entera forma de vida.

Como inmerso en una extraña pesadilla el sistema económico en vigencia se convirtió irreverentemente en un inadecuado no actuado oxidado mecanismo de desechar.

La gran diferencia entre la "humanidad primitiva" y aquella "nueva", interviene el "alma X", es justamente la opuesta posición conceptual respecto a la evolución y su continua dinámica en progresión.

La "humanidad primitiva" guiada por una obcecada "incivilidad" fijada en la obligada inmovilidad, se empeña a continuar un camino predeterminado aunque se presente cada vez más tortuoso y degradado, más intransitable y peligroso, convencida de ser el mejor en tanto asegura no conducir a ninguna parte (futuro).

La evolución en la "inmovilidad" aparece como un interminable camino dotado de características in-variadas de recorrer indefinidamente, intencionado a continuar ser transitado sin terminar jamás de hacerlo, como si re-corriéndolo se estuviera siempre en el mismo lugar.

La "cultura de la incivilidad" obliga a lo "primitivo" a persistir en la prevalente convicción de instintiva conservación, en tal caso una presunta condición de inmovilidad es el término más cercano al de seguridad.

"Seguridad" de considerar como sinónimo de mayor posibilidad de mantener los símbolos de "identidad" de los usos y costumbres, pero también de posiciones alcanzadas, privilegios, sistemas de intereses, grupos de poder etc.

En tales "inciviles" circunstancias de "posibles extremas pérdidas" resulta regular y aceptado defender lo indefendible, continuar a dar confianza a quien no la merece, construir una casa sobre una base inestable esperando no ceda.

Ante tal panorama la "humanidad civilmente desarrollada" justamente da por terminada la faz de acción activa de aquello ya no funcionalmente eficiente a las nuevas contingencias.

Lo suplanta con otro sistema actualizado ya preventivamente concebido y elaborado según pre-anunciadas líneas evolutivas para afrontar convenientemente la necesaria nueva eventualidad.

La evolución va develada e interpretada en su posible de-curso anteponiéndose a disponer las medidas más adecuadas a mantener en equilibrio la regulación y coordinación general de sistema.

La "humanidad primitiva" dejándose llevar preferentemente del instinto, se colocaba en la situación de considerar la prevención en el ámbito evolutivo, en el mejor de los casos una opción y no una necesidad funcional de desenvolvimiento, en el peor ignorando abiertamente la posibilidad de tenerla en cuenta.

Actitud coincidente con las características de los animales inferiores, pero no con aquellas totalmente distintas, más complejas y ricas en el bien y en el mal (factores positivos) también presentes en la interioridad del ser humano.

Las características interiores propias y privilegian-tes obligan a interpretar la vida en necesaria proyección evolutiva, es decir evitando vivir al día (factible si los hechos en sucesión fueran invariablemente iguales), para hacerlo en progresión a la capacidad del entero contexto natural y del ser humano de producirse en cambios durante su de-curso.

La "humanidad primitiva" inmovilizada en un termino tal fundamental en su momento como lo era el sistema económico, dio lugar a un colapsan-te contraste entre la consolidada acción de un progreso material trascendente (todo lo cambiaba transformándolo) y su incapacidad de gestión paralizada en viejos, inútiles sistemas. Este importante contraste conducía a provocar un estado de inestabilidad en las condiciones de la forma de vida. La inestabilidad se fue agravando insensiblemente con el incremento diferencial entre las partes (sistemas conceptuales económicos paralizados - progreso trascendente en permanente crecimiento, desarrollo y expansión).

La "humanidad primitiva" advierte el "consultor" no responderá a las nuevas necesidades cambiando radicalmente el sistema económico, línea seguida coherentemente en el ámbito de las estructuras de conducción hasta el resto de su tiempo.

Todas las gestiones estaban encaminadas de siempre según los dictámenes de la "cultura de la incivilidad" y esta de por si jamas permitiría algún otro tipo de línea ajena a la suya.

Involucrada en el entero proceso del de-curso humano la "incivilidad" decidida a continuar su destino de dominante, entiende llegar hasta las líneas extremas, esas probablemente no dispuestas a permitir convalidar el mismo "primitivo" modulo.

Ante la presencia final del insuperable abismo del "degrado" y demostrándose este claramente ser el ente dominador en esa faz, la "incivilidad" derrotada de su mismo contenido pasa la posta a la "cultura de la civilidad", decidida a imponer la total transformación como remedio extremo de salva-taje.

El "alma X" comparte plenamente las apreciaciones del "consultor" del todo certeras y ajustadas a la realidad como lo prueba su presencia allí en el 3600. En efecto en virtud al nuevo advenimiento la humanidad existe aun sobre la tierra.

Por otra parte habiendo vivido materialmente la faz previa o final del período "primitivo", reconocía haber percibido una fuerte tensión de inestabilidad en todos los campos.

Una tensión subrayaba como antes no había ocurrido, premonitoria condición de expectante vigilia de la imprevista presencia de un acontecimiento extraordinario, en relación al andamio de los advenimientos.

La "incivilidad" y sus secuaces mas distinguidos, la inmovilidad conceptual, el instinto y la disociación, intervinieron en la gestión "primitiva" valiéndose de los órganos de conducción (políticos-económicos etc.), en tanto el ser humano no llegó a darse un nivel de capacidad de progreso material tal de comprometer seriamente propios, inmutables principios de base.

En efecto confirma el "consultor" la "humanidad primitiva" desapareció suplantada por manos de aquella "desarrollada", evitando a la "incivilidad" conducirla a una propia inexorable extinción.

Una vez mas el "alma X" da razón al "consultor" (le resulta simplemente natural).  
La ayuda no encontrar en sus ilaciones algún atisbo de presuntuoso orgullo.

Si mas resulta incomprensible al "consultor" cuanto la humanidad considerada esencial y univoca-mente única, conservó por tanto tiempo tal primitivo instinto dominada por la "incivilidad".

Como corolario el "consultor" confirma al "alma X" aquello a este punto largamente presentado por ella, "del sistema económico primitivo no queda algún vestigio".

No es preciso remarcar indicaciones de no repetir de aquella experiencia económica "primitiva" plena de subterfugios, organizadas arbitrariedades, acumulo de programadas "disfunciones" destinadas a mantener un tal irrisorio como finalmente inexistente equilibrio funcional.

No está en el programa de la "nueva humanidad" re-proponer inútiles revisionismos, en tanto no se llega a obtener lo mejor profundizando lo peor.  
A lo mejor se llega cambiando en modo trascendente el entero espectro conceptual aplicativo existente no funcionan-te.

Por otra parte es preciso reconocer humildemente cuanto lo "mejor" es factible mantenerlo si sometido a un permanente proceso de cambio de renovación.

No existen en la "nueva humanidad" (y no de poco tiempo) -agrega taxativo el "consultor"- ni el sistema bancario, ni el producto interno bruto, ni los Índices de consumo, ni los mecanismos financieros y todos esos complejos, intrincados, incomprensibles e incontrolables modelos característicos de la "economía primitiva".

Retorcidos mecanismos producto necesario y consecuente a una dominante "incivilidad".

Bajo su ejido era imprescindible rodearse de medidas y contra-medidas, controles y antípodas de los controles para tratar de compensar el prevalen-te ejercicio de los factores negativos interiores, siempre dispuestos a trucar las cartas en juego.

El termino "economía" ha sido reemplazado por el de "evaluación de recursos y necesidades en relación al mantenimiento de un eficiente equilibrio funcional social", adaptación advierte el "consultor" dirigida a hacer comprensible al "alma X" el sentido factible a la variabilidad dada a la actividad destinada a cubrir tal campo.

En esencia el alto nivel de civilidad cultural alcanzado (total predominio de los valores positivos de las calidades interiores), ha permitido simplificar todas las dinámicas en este caso económicas, eliminando el complejo laberinto de mecanismos, tan indispensables a la "humanidad primitiva" cuanto capaces de presentarse como malignos monstruos prehistóricos a la "nueva humanidad".

En este como en otros casos "la alta calidad humana alcanzada" se presenta como el punto de referencia central. Gracias a esa base fundamental se hacen posible dotar de simplicidad a los modelos aplicativos. Bajo esas condiciones primarias todo se traduce en seguir elementales, in-contrastadas, lógicas y cristalinas líneas de operaciones.

El "alma X" es aun mas rigurosa e incisiva.  
Casi hablando con si misma expresa: en tales condiciones de "incivilidad" dominante, si los sistemas económicos primitivos se hubieran dotado de la capacidad de conducir los nuevos advenimientos con suficiente idoneidad, ello hubiera incrementado el panorama general de creciente, continuativo "degrado" de la situación.  
En pocas palabras la eficiencia bajo el signo de la "incivilidad" no hubiera servido a nada

La "economía" era parte y estaba al servicio de la "Incivilidad" y por ello era particularmente llamada a estimularla, a darle continuidad en el poder; no de cambiarla o suplantarla.

La entera "humanidad primitiva" embarcada de siempre en la práctica y cultivo de esa cultura, no podía hacer a menos de ella, de colocarla al centro de su forma de vida.

La "cultura de la incivilidad" repercutía e influía sobre los sistemas de conducción (economía) en modo de producir en los mismos, una consecuente respuesta de aquello sugerido y confirmado en plena conjunta comunión.

Esta conclusión conduce también a considerar la cancelación de la "cultura de la incivilidad" de parte de la "nueva humanidad", como la mas justa y precisa decisión para cambiar radicalmente la entera prospectiva de la forma de vida.

Para suavizar palabras demasiado próximas a una sentida confesión el "consultor" borbota en modo inconexo una excusa.  
Comprendo perfectamente la extrema dificultad en remover tanta escoria sin sentirse irritada.  
Su disgusto en tomar contacto con lo "primitivo" es para Ud. como para mi hacerlo con los períodos bárbaros y feudales.  
Una deplorable pesadilla el solo imaginarlos y más aún hurgar en personajes y en formas de vida de por si circundados de una humanidad irracional y animalesca en la cual uno no se reconoce ni desea hacerlo.  
Es más requiere particular esfuerzo establecer claras diferencias con aquella denigrada forma de vida, y al mismo tiempo identificarse y sentir amor por el contexto humano de pertenencia.

En el continuo cambio de propulsión y progresión de mejoramiento impuesta del ser humano por propia naturaleza, sostiene el "consultor" esta vez con cierto orgullo, la sociedad planetaria existente en el 5000 podrá definir atrasada aquella del 3600 pero seguramente no "primitiva".

La "nueva humanidad" puede afirmar respecto a aquella "primitiva" el haberla liberada de la "incivilidad" cuya índole la conducía a la desintegración, produciéndose en una "ultra-trascendente transformación integral". Hecho de considerar en relación al viejo y re-manido termino "revolución" cuanto este no llegue a traducir mínima-mente la magnitud del evento.

El "alma X" y el "consultor" ya plenamente distendidos se saludan una vez más. Se sienten en estrecha relación unidos en la alta calidad humana, condición tan desarrollada de permitirles de converger constructiva-mente en la divergencia.

Como ocurre con todos aquellos de ese nivel de calidad, se confunden en un espontaneo y fraterno abrazo involucrándose intensa, profunda y genuina-mente.

## 16. LA JUSTICIA Y LA INCIVILIDAD.

El "alma X" había concordado con el "consultor" posponer el próximo encuentro. Tenía la intención de mezclarse con la gente de un centro de viviendas para hacer experiencia en el contacto humano.

Pasó una jornada de extraño contenido de civilidad diverso al modelo por ella conocido y ejercitado. Tardó en ambientarse y extraer consecuencia de un nuevo juego de impresiones y sensaciones.

Se sentía desubicada respecto a sus recuerdos colmados de "incivilidad", en contrastado contacto con una particular condición de paz interior percibida circulando entre la gente.

Consumada la experiencia interlocutoria, de frente nuevamente al "consultor" este le espeto una pregunta esperando no generara una respuesta formal, referida a si su curiosidad había encontrado satisfacción suficiente.

El "alma X" le confeso haber sentido un signo de particular paz interior mientras entablaba contacto expresado en una genuina y abierta disponibilidad. Sintió reinar una indescriptible atmósfera suficiente a cancelar todo el "primitivo" previo estado de tácita alerta en el ámbito relacional.

El "consultor" sonrío y embarazado del cumplido le pregunta sobre la índole del tema a tratar esta vez.

Había pensado en la "justicia" específico el "alma X" introduciendo el comentario inicial del "consultor" quien entra rápidamente en tema.

En el ámbito de la "humanidad primitiva" el robusto aparato de la "justicia" era una imponente e importante estructura indispensable a mantener el orden, el control y el equilibrio funcional de los cuerpos sociales.

La dominante "cultura de la incivilidad" lo imponía dada las características de los aspectos convivencia-les, comporta-mentales y relacionales de la forma de vida. Estos y otros factores obligaron a configurar un complejo aparato judicial.

La intención de producir e imponer "justicia" era limitada a las posibilidades esclarecedoras de los hechos, y a las enormes variables surgidas en el campo de las irregularidades de todo tipo (solo en parte le permitían cumplir sus funciones en total eficiencias).

El sistema elaborado y ejercitado en el mejor de los modos para compensar el contexto de "incivilidad" ambiental, se ejercitaba por medio de una profundizada e intersticial gama de reglamentaciones.

En realidad desarrollaba sus engorrosas, intrincadas e imprescindibles funciones en manera parcial y no exenta de un consistente nivel de arbitrariedades aplicativas.

Los códigos reglamentarios y de encuadramiento de los casos para definir y encausar los procesos no podían evitar errores y contradicciones, surgidos de la enorme variabilidad presentada de los hechos sometidos a juicio.

El sistema era imperfecto y probablemente no podía ser de otra manera en medios actuantes dominados de la "incivilidad".

No obstante ello a la "humanidad primitiva" no le era posible prescindir del mismo. Cumplía un servicio esencial en la amortización y control de la importante cantidad de manifestaciones negativas (invadían y plagaban la forma de vida).

Una difícil y engorrosa función destinada a desempeñarse y obtener resultados muchas veces reñidos con el positivo índice de posibilidades en favor de esclarecer.

El sistema ocupaba (no obstante imprevisibles obstáculos) una posición de prestigio precisamente porque representaba un punto de referencia, un llamado de atención dispuesto a castigar y evitar desde los mas simples a los mas graves actos de "incivilidad" cometidos por los componentes de las sociedades.

La administración de la "justicia" no cumplía en si alguna seria acción formativa reducida a esporádicos intentos.

Su función era preferentemente punitiva y por ello se presentaba como un instrumento parte de los mecanismos de la "incivilidad".

Intervenía como aparato regulador pero no efectuando ninguna relevante función básicamente de oposición a sus dominantes designios.

Por otra parte siguiendo "un lógico de-curso en el tiempo de la "humanidad primitiva", con la substancial prevalen-te carga cultural de ese tipo sobre sus espaldas, la "justicia" se manifestaba en tantos aspectos en modo "incivilmente injusto".

La concepción de la "nueva humanidad" al respecto, estableció no tener en consideración mejorar las condiciones de determinar y aplicar "justicia", actuando sobre órganos y normativas para hacerlas mas eficientes.

El "instinto primitivo" se sentía orgulloso de haber concebido y ejercitado un sistema para producir "justicia".

La "nueva humanidad " ha creado las condiciones para tratar de prescindir en lo posible de los "órganos de justicia", en modo de reducirla a desempeñar sus funciones con las características de un instituto complementario.

Para ello relegó a un plano secundario la función de la "justicia", simplemente porque el dominio de la "cultura de civilidad" y la consecuente pre-valencia de la calidad de los valores interiores positivos, permitió hacer decrecer notablemente la importancia social de este instrumento.

Consecuencia prácticamente verificada en una drástica y transparente reducción de los casos presentados (llevados a un mínimo lógico de aceptar), respecto a la cuantiosa manifestación de actos reñidos con la "justicia" producidos en la dominante "cultura de la civilidad".

Cubrir las necesidades disponiendo de una reducida estructura de "justicia" significa haber una "cultura de la civilidad" suficientemente desarrollada.

En cuerpos sociales culturalmente "inciviles" como aquellos animados por la "humanidad primitiva", la "justicia" era un fundamental o mejor imprescindible paliativo de regulación.

Cumplía la función de un instrumento indispensable a dilucidar, calificar y punir con la mayor posible objetividad, responsabilidades sobre hechos de todo tipo realizados al margen de las normas generales de comportamiento.

El ordenamiento necesitado de adquirir un infinito volumen de disposiciones siempre incrementadas a lo largo del tiempo (la entidad de "incivilidades" de juzgar lo exigía), superó y mejoró mecanismos valiéndose de un permanente mayor ajuste de equilibrios legales.

La "justicia" como entidad se proyectó con marcado sentido de evolución en la "cultura de la incivilidad".

En fases precedentes (mas primitivas) ejercía sus funciones recurriendo a anormales arbitrariedades para castigar delitos de todo tipo.

En tales momentos mas la "incivilidad" manifestaba su primitivo instintivo plagada de virulentas o sofisticadas reacciones negativas interiores, más la "justicia" trataba vanamente de interpretar su rol de "educador por el temor al castigo".

El aparato de la "justicia" ya suficientemente desarrollado en su equilibrio conceptual y aplicativo en las fases finales de la "humanidad primitiva", desplegaba una enorme función operativa.

Capacidad operativa destinada a resolver una enorme cantidad de instancias de todo tipo, clara y tangible demostración del elevado nivel y dominio ejercido por la "incivilidad" en sus mas variadas índoles, en los campos de convivencia, comportamental y relacional de los cuerpos sociales.

La imponente tarea desplegada por la "justicia" para en algún modo mantener en vigencia el valor de las reglas y cuanto estas fueran fácilmente transgredidas; demuestran la seria oposición presente en los enteros contextos sociales a una progresiva "civil" evolución cultural, del todo habituada al ejercicio de la "incivilidad".

En la "humanidad primitiva" el "aparato de justicia" es de considerar una apreciada barrera para contener y establecer el nivel de "incivilidad" alcanzada.

En tanto esta continua a dominar el entero sistema y convierte la "justicia" grotescamente en un instrumento destinado en ínfima parte a limitarla, si manteniéndose al margen de combatir su esencia no denuncia su presencia e influencia.

La "justicia" en tal caso se remite formalmente a la tarea de competencia sin intervenir en los profundos planos negativo al origen del fenómeno.

La enorme tarea de impartir “justicia” en la “humanidad primitiva” era el producto de una “incivilidad disociante”, motivante en cada individuo a encerrarse en sus propias razones o sinrazones.

Las posiciones en “pro o en contra” de cada caso surgían con inmediatez instintiva, inducidas por la lógica de los intereses o dominadas por los factores interiores negativos, esos capaces de sostener con toda convicción las afirmaciones más falsas, contradictorias, indiscriminadas, arbitrarias o egocéntricas.

La “justicia” era una componente esencial e independiente al interno de los estados y respondía a las necesidades con una regular monumental estructura operativa.

El significado de la magnitud estructural de la entidad “justicia” imprescindible al mantenimiento del orden y de las reglas en los múltiples planos relacionales; permite calificar el desenvolvimiento funcional al interno de los cuerpos sociales, como largamente dominado por “una primitiva incivilidad”.

Condición de “incivilidad” jamás puesta en discusión ni drásticamente inducida a recibir o ser sometida a una necesaria obligatoria “educación a la civilidad”, desconociendo con absoluta presunción y superficialidad encontrarse en el versante opuesto.

En la “cultura de la incivilidad” la presencia de la “justicia” circundaba a la humanidad de un halo de “civilidad”, cuando a los efectos de la mole de funciones desempeñadas, era más bien de considerar la prueba del contrario.

Para la “nueva humanidad” el acto de competencia fundamental, no fue tratar de mejorar el aparato de la “justicia” en modo de rendirlo más eficiente y cercano a la obtención de la verdad. Lo importante ha sido buscar y aplicar los medios para hacerlo innecesario.

Dilucidar el misterio de tanta necesidad de “justicia” era extremadamente sencillo, poner de manifiesto el dominio de la “incivilidad”. Durante su reinado simplemente no existía alguna intención de descubrirlo.

Para despoblar los templos “judiciarios” bastaba disponer de cuerpos sociales o mejor de una humanidad suficientemente preparada a desarrollar su forma de vida bajo el ejido de la “cultura de la civilidad”.

En tal condición por fuerza de aptitud adquirida se hace un uso ocasional de la “justicia”.

La “incivilidad” exponente de desarrollados factores interiores negativos necesita para ser contrarrestada, no de un civil tratamiento de convicción (lo percibe como una debilidad). El proceso guía a impartir y recibir algún tipo de castigo capaz de imponerle no repetir el acto negativo.

La “justicia en la nueva humanidad” cumple la función de un órgano regulador, de conciliación.

Los dictámenes son la consecuencia de afrontar las discrepancias o disidencias en un clima destinado a conducir a constructivas conclusiones.

Estas no son el producto de “sentencias” sino del discernimiento emitido con criterio lógico sobre una determinada cuestión (directamente amañado por el juez), en común acuerdo de aceptación con las partes.



Una vez analizados los distintos aspectos se procede a un encuentro entre las partes y el juez.

El mecanismo simplificado toma contacto solo con las voces interesadas.

La finalidad es llegar a obtener un acuerdo consensual entre las partes y el dictamen (finalmente de aceptar).

En pocas sesiones "el conductor del coloquio" (juez ) toma en consideración los argumentos de las partes, las analiza, explica racional y didáctica-mente las conclusiones y las transmite a los interesados.

En forma complementaria se re-visionan posiciones y propuestas para finalmente en acción conciliatoria se expone una conclusión ajustada a la realidad de los hechos.

En un ámbito de alta calidad humana, el objeto de buscar la ayuda de la "justicia" es la de alcanzar una adecuada certeza acerca de hechos o situaciones creadas en disidencia.

En tanto humildemente las partes reconocen de ante mano no poseer la posición mas razonable o lógica y en busca de ella se remiten al "conductor del coloquio".

Las formas delincuentes o de corrupción de todo tipo son de considerar en la "nueva humanidad" hechos tan aislados, como pertenecientes por propia educación conceptual a una deleznable, inconcebible condición "primitiva".

Las infinitas tramas de los mil modos de transgresiones violentas de la civilidad reflejados en in-cuantifica-bles "filmes de época" (tan apreciadas y consumidas con particular placer o mejor apasionadamente por la "incivilidad"), son revistos en reseñas históricas como curiosos, deplorables ejemplos de la faz "primitiva".

Observándolo desde el ángulo de una humanidad desarrollada, interviene el "alma X", solo una inadvertida profunda "incivilidad" podía convertir en un placentero entretenimiento un in-cuantifica-ble número de misteriosas tramas criminosas, o de espionaje o de conflictos bélicos o de todo aquello proclive a desembocar en agresiva e incontenible violencia.

En el "incivil hecho primitivo" se combatía el "mal declarado" desinteresándose completamente de aquel latente generalizado, de considerar la real causa provocante de la consecuencia extrema.

La "justicia" se constituyó en una hábil artimaña de la "incivilidad" habituada a tratar hipócrita-mente una apendicitis aguda convertida en peritonitis con un calmante del dolor, atribuyéndose finalmente a este no haber surtido efecto.

Acota aun el "alma X".

Es extraño a la "incivilidad" pero singularmente apreciable cuanto el "aparato de la justicia" reducida a términos irrisorios (prácticamente inexistente en la "nueva humanidad" respecto a aquel necesario a la "primitiva"), adquiera y se presente efectivamente como un notable síntoma de mejoramiento y no el contrario.

La ausencia de un desarrollado y complejo "aparato de la justicia" en el período "primitivo" hubiera sido inconcebible.

La presencia de un corposo "ente" resultaba una estructura indispensable a tratar de mantener o imponer un cierto orden en el desenfrenado dominio de la "incivilidad". Indispensable pero no en grado de influir o gravitar correctiva-mente sobre las in-contrastadas bases de asentamiento de la entera "incivil" configuración cultural.

La "incivilidad" como el dictador demasiado poderoso e intocable, deja en parte hacer a quien se opone a sus designios, previniendo de antemano y con perfecto conocimiento de causa la real entidad del peligro y en que momento y modo si es preciso bloc-ar su in-gerencia.

Lógica la posición de la "nueva humanidad" en prescindir de la "justicia", si ha actuado mejoras substanciales en contrarrestar todo aquello finalizado a presentarla como imprescindible.

Esencialmente curar la causa es curar la enfermedad.

Tratar de controlar la enfermedad sin eliminar las causas generadoras es simplemente posponer su retorno.

Las causas del anómalo "primitivo andamiaje de la vieja humanidad" era la dominante "cultura de la incivilidad". Jamas realmente combatida acrecentaba o disminuía su virulencia a voluntad.

Actuar drástica-mente sobre ella con una bien definida, intensiva y rigurosa terapia (como lo requería la grave enfermedad presente) hizo posible en consecuencia intervenir sobre el resto.

Dominada la enfermedad "incivilidad", colocaba a la "justicia" al vértice de las necesidades operativas, ésta se re-dimensiona casi por cuenta propia.

El "consultor" asiente y confirma.

Si los enteros cuerpos sociales se han cultural-izados en la "civilidad" las individualidades se desenvuelven dentro de un propio efectivo ámbito de "justicia", nacida de una intrínseca convicción destinada a avalar y proponerse como indiscutible rector del acto de conducta.

Quien por variados motivos se aleja del correcto comportamiento se encuentra rápidamente de frente a su propia conciencia cultural-izada en la "civilidad", justo corrector da las indicaciones más adecuadas a seguir.

Desatender la propuesta conduce en seres de alta calidad humana a un insoportable malestar interior, una insostenible condición proyectada al imprescindible acto de rever y meditar sobre los errores cometidos, así como la consecuente necesidad de reconocerlos y remediarlos.

Cuando la conciencia esta gobernada por un alto nivel de las cualidades interiores positivas ello da lugar a la presencia de una propia "corte de justicia".

La "civil" conciencia (perdona errores pero obliga a repararlos) se presenta en grado de analizar ecua y concienzudamente los acontecimientos sometidos a su juicio, manteniéndose estéril a toda "incivil" influencia porque por principio no soporta o acepta el insertarse de propias arbitrariedades justificantes.

La propia conciencia gobernada por la "cultura en la civilidad" constituye el mas importante y eficiente juez con el cual contar.

El "consultor" en su énfasis final pre-anuncia la conclusión de aquello al centro de su exposición.

Para romper con una cierta solemnidad proyectada sobre el tema de la "justicia", esta vez es él a proponer un próximo argumento.

Para la próxima sesión sugiere al "alma X" ir a visitar una escuela.

Esta se siente gratamente sorprendida de la idea.  
Estaba iniciando a tener la impresión de una "nueva humanidad" esplendida en tantos sentidos pero poco propensa a la espontaneidad.

En su tiempo si bien se disponía de escaso nivel de calidad humana, parte de esta se traducía en un sensible dejarse andar en expresiones intuitivas relacionadas con estímulos recibidos en el momento.

El "consultor" respondió a la provocación.  
No se aventure en instintivas primitivas proyecciones, suelen revelarse frecuentemente equivocadas.  
Se saludaron y se dieron cita al día siguiente.

## 17. LA FACILIDAD EN EL PRODUCIR Y RECIBIR INSTRUCCION.

El "alma X" se levanto esa mañana entusiasta y radiante.  
La motivaba tomar contacto con la nueva experiencia propuesta por el "consultor". Se sentía directamente vinculada a ella.

Había centrado en el enseña-miento los mayores esfuerzos de su existencia y ahora llegado al momento de conocer cuanto su sueño de una "Educación mejor" se era realizado, albergaba una cierta in-certeza propia del experto en materia.  
Probable o seguramente el modelo era portador de "mejoramiento" ya por la posición conceptual desarrollada al interno de la "nueva humanidad", ya por el tiempo transcurrido suficiente a asentar el sistema en bases, métodos y dinámicas totalmente diferentes.

El "alma X" en su trajinado contacto con la evolución ya se ha habituado a encontrar el "cambio total".

Un cuadro de innovaciones conceptuales nacidas como una triste burla del destino, de la aplicación del "opuesto contrario" de aquellas inmóviles características, posiciones y condiciones de la forma de vida de su "humanidad primitiva".

Otra luminosa jornada sirve de marco a su visita.

Ello confirma cuanto las predicciones de un futuro sumido en permanentes oscuras tinieblas, era una tenebrosa hipótesis, hija del proyectarse en el tiempo de la "cultura de la incivilidad" (por fortuna ha sido radicalmente execrada y contradicha).

Se encuentra con el "consultor" y después de un amigable saludo se encaminan hacia un establecimiento educacional.

En el trayecto el "consultor" le refiere haber elegido uno dedicado al ciclo medio - inferior, correspondiente a una edad entre seis y doce años, en la convicción se presentase este nivel de enseña-miento con un de-curso evolutivo mas diversificado.

Eventualmente se podían visitar sucesivamente los sectores infantil y superior.

Ya en la escuela al "alma X" dio la impresión de aireada y acogedora, espaciosa y de impecable orden y configuración.

El "consultor" inicio a informarla del modo temporal de desenvolvimiento de las tareas educativas.

Las clases formativas y de comunicación se efectuaban en la primera parte de la jornada (hasta el mediodía).

La acción de educación -instrucción consistía esencialmente (referido al contacto del enseñan-te con los alumnos) en dos aspectos:

- El primero precisando indicaciones de los temas a estudiar y sobre cuyo contenido los alumnos sostendrían coloquios al día siguiente.
- El segundo destinado al desenvolvimiento de actividades preferente-mente socializan-tes desarrolladas sobre aspectos concernientes a la "cultura de la civilidad".

Funciones directamente relacionadas con el enseñan-miento y práctica formativa en el campo del desarrollo de las cualidades interiores, asociada a la aplicación de actividades deportivas.

La adquisición de conocimientos propiamente dichos los alumnos los aprehenden, en la segunda parte de la jornada en sus respectivas casas, muñidos de instrumentos formativos provistos por la misma entidad educacional.

Los medios utilizados de uso personal, disponen de programas de las distintas materias, desarrollados al máximo de sus posibilidades didácticas y pedagógicas, propuestos con minuciosidad descriptiva y en un amplio espectro de material audiovisual.

La practica de repetición de los argumentos en modo de asegurar la comprensión de los temas tratados, es realizable utilizando medios electrónicos capaces de permitir la revisión escrita, de imágenes y oral, tantas veces como sea necesario a la captación y fijación del conocimiento.

Los medios de transmisión otorgan la posibilidad al alumno de disponer de él o los enseñan-tes (programas cuidadosamente desarrollados electrónica-mente) en modo personal, en su habitación con la posibilidad de requerir su aporte en todas las ocasiones de considerar útil o imprescindible a completar conocimientos.

La función docente de los textos desarrollados de cada programa responden a una concienzuda concepción y elaboración (cada materia es explicitada en modo completo y exhaustivo).

Cada alumno dispone del material registrado con un ejemplar para el propio uso, así como los instrumentos (pantallas-componentes electrónicos) útiles a visualizarlos.

Los medios capaces de transcribir propios análisis o resúmenes permiten e incitan a los alumnos ejercitar una propia disciplina formativa.

Las características de proceso corrobora el principio: la tarea de estudiar, de absorber conocimientos, se realiza en la habitación del alumno bajo su iniciativa y organización.

La tarea escolástica al interno de los institutos de parte de los enseñan-tes es la de verificar el correcto aprendizaje con frecuentes diálogos -coloquios- o interrogaciones informales. Del continuo contacto coloquial enseñan te- alumno se desprenderán

indicaciones correctivas, necesidad de revisiones de los argumentos tratados, así como una determinación califican-te del nivel de la acción de aprendizaje producida por cada alumno.

El enseñan-te se convierte en un orientador y controlador de los conocimientos adquiridos, dejando de lado la practica directa de la transmisión de los mismos (reemplazado por los medios audiovisuales colocados a disposición de cada alumno).

La acción docente se centra sobre la obtención de los niveles previstos de preparación de cumplir por cada alumno, dando una propia organización a sus funciones de aprendizaje.

Llama la atención al "alma X" como el tiempo escolástico a disposición, siendo la mitad de aquellos referidos a su época, rindan enormemente mas en el plano de la adquisición real de conocimientos y sobre todo en el importante campo de profundización del contacto humano entre enseñan-tes y alumnos.

El "consultor" confirma.

Los enseñan-tes disponen del entero tiempo a emplear en los periódicos coloquios de reconocimiento, destinados a informarse del nivel y proporción de los conocimientos adquiridos y en el necesario intercambio de ideas aclaratorias y orientadoras sobre temas no convenientemente interpretados.

Este proceso de enseña-miento dialogado convierte a la "actitud pasiva" de quien recibe conocimientos (alumno) respecto a quién lo imparte (docente), en una "participación activa". Con esta disposición las partes, aun interpretando sus roles, intercambian propias apreciaciones al respecto.

El modelo permite entablar una constructiva relación enseñan-te -alumno introduciendo y conduciendo insensiblemente a todo el contexto a una natural "educación a la civilidad".

El alumno contando con todos los elementos necesarios es el mayor responsable de una eficiente o ineficiente preparación. De él depende dar al proceso el suficiente impulso para cumplir con esa finalidad.

Pienso haber comprendido interrumpe el "alma X" . El enseñan-te ha dejado de impartir conocimientos para pasar a ser un conductor orgánico de la adecuada asimilación de los mismos.

La forma de instrucción directa de mi tiempo ha sido reemplazada por instrumentos destinados a ejercitar esa función en modo mas eficiente y completo, obteniendo resultados mucho mas satisfactorios.

No resulta fácil aceptar y mucho menos involucrarse decididamente sin indicar la presencia de alguna duda sobre los beneficios del sistema, probablemente aferrándose a estructuras o lógicas retrogradadas apoyadas en complacientes sentimentalismos.

Se mejora aprovechando de las condiciones ofrecidas por el progreso haciendo posible rendir mas eficientes los mecanismos dispuestos a producirlo y eso debería bastarme se auto-crítica el "alma X"

Lo importante, asiente, “el enseñan-te” como tal no ha desaparecido y si bien desempeña otra función, seguramente la entidad de la misma resulta empeñada y culturalmente mas delicada y completa.

Efectivamente la “escuela primitiva” era dotada de una comunicación directa de instrucción participativa de parte del docente (transmitía repitiendo rutinariamente año a año el contenido de la propia materia). Las volátiles exposiciones más o menos comprensibles, incomprensibles, incompletas o in-aferra-bles, concedían poco margen a re-veer o a dilucidar dudas y mucho menos a captar el nivel de los conocimientos adquiridos por los alumnos.

La “escuela” retoma el “consultor” desempeña una función de instrucción en un terreno de comunicación (conversación) proyectada a seguir una dinámica de intercambio de informaciones.

Un juego de comunicación en el aprendizaje de los conocimientos suficiente a configurar la necesidad de un dialogo basado en una exposición razonada. Ello obliga a concebir una estrategia orientada a elaborar una definida función (docente) así como la propia preparación (alumno).

La versión de los conocimientos adquiridos por los alumnos a través de los continuos coloquios con el enseñan-te, es un ejercicio de una dinámica formativa proyectada a desarrollar los propios modos de pensar y expresarse en torno a las distintas temáticas de base tratadas.

La absorción personalizada de los conocimientos y la posibilidad de opinar sobre ellos predispone a una mayor participación interior en el proceso.

La "cultura de la civilidad" imperante, la natural motivación del alumno a aceptar una adecuada formación en los conocimientos generales, constituye una condición indispensable a mejorar el nivel de los valores interiores.

La puesta en juego de los beneficios resultantes de la disponibilidad a la instrucción para alcanzar los planos mas fructíferos en el acceso a la asimilación de conocimientos, es una consecuencia sin opción pues apoyado en el convencido deseo de entrar en posesión de ellos.

El desarrollo de las materias elaboradas en programas cuyo contenido se halla a disposición personal de los alumnos, son en constante evolución,. Permanentemente actualizados, hacen inca-pié tanto en la índole de los conocimientos específicos propiamente dichos, como en sus relaciones directas con los distintos aspectos reales de la presente forma de vida con los cuales toman contacto.

El "pasado" no es tomado como punto de referencia. Se propone como el espejo de una humanidad cuyas características ha correspondido con tiempos y circunstancias del todo superadas.

Condiciones de la forma de vida en nada relacionadas con aquellas del “presente”. Este en virtud de una portentosa cambiante visión del futuro, se transformó radicalmente hasta alcanzar una realidad actual amplia-mente demostrativa de una humanidad notablemente mejorada.

Una humanidad en continuo dinámico movimiento de tendencia, en permanente búsqueda de superarse a si misma, como lo requiere el in-aferra-ble desafío re-conducible a un indefectible siempre mejor "futuro", haciéndolo asequible.

Es el "futuro" el punto de referencia a tener en consideración. Allí es preciso concentrar la atención, preparándose de antemano a afrontar las múltiples nuevas problemáticas seguramente por el mismo reservadas, justo precio de pagar al "mejoramiento".

Problemáticas de prevenir y descifrar necesaria y preventivamente, para evitar desencadenen con su gama de nuevas influencias efectos des-estabilizan-tes de la forma de vida.

Utilizar el progreso para mejorar y no para desestabilizarse, responde a una posición conceptual proyectada a mirar al futuro sin temor, utilizando los conocimientos a partir de un predominante nivel de los valores interiores positivos (cultura de la civilidad), único vehículo para hacerlo en el modo mas justo y correcto.

Es innegable sostiene el "alma X" cuanto la "nueva humanidad" experimentó en carne propia la tremenda, extrema situación determinada por aquella "primitiva", interesada en hervir y consumir sus pasiones y desencuentros en la caldera de una dislocada imprevisible "incivilidad".

Superados los momentos mas cercanos a una explosiva propia auto-extinción evitada conduciendo el proceso hacia un trascendente y completo cambio, atravesada la faz mas crítica se resolvió cancelar el "pasado" poniendo en juego justos motivos para hacerlo.

El "pasado" fue cancelado con objetivas, obsesivas minuciosas justificaciones capaces de encuadrar al estadio "primitivo" como el arquetipo representativo de una indigna derrota ética. "Pasado" de reconocer tan ajeno y distante de las nuevas condiciones como perteneciente a degradadas faces históricas perdidas en el tiempo.

Cada humanidad fundó sus objetivos en obsesiones diversas, la "primitiva" en el pasado, la "nueva" en el futuro.

En cuanto a la modalidad de función, avanza el "consultor", el sistema educativo responde básicamente a una decidida y uniforme orientación universal.

Es esencialmente idéntica en todos los "estados" del planeta y el aprendizaje se realiza en la lengua propia de cada uno de ellos y aquella de comunicación universal, enseñadas y recibidas conjuntamente con una preparación de eficiencia paralela. Ello facilita: la integración en la interrelación de los conocimientos entre todos los cuerpos sociales planetarios.

Llamó la atención del "alma X" la total distensión en la comunicación entre enseñan-tes y alumnos. Si bien de considerar apoyada en una "civilidad" prevalen-te, se realizaba con tal fluidez de hacer desaparecer de escena el ejercicio bien definido de los roles, reemplazado por una simple, tácita y respetuosa ubicación de los mismos en el plano relacional.

La posición de los roles escolásticos sellados a fuego en bien diferenciadas posiciones, típica de la "incivilidad" son necesarias cuando las partes no se respetan "civilmente". Esto ocurría en la faz "primitiva" cuando era imposible entre las partes

(enseñan-tes - alumnos) configurar responsables actos de comportamiento cada uno en sus funciones signando por una tácita reconocida línea de conducta. No se es respetable por imposición se lo es realmente porque se ha hecho todo lo necesario para merecerlo.

También en este caso se asocia el "consultor", se retorna a la substancial base conceptual.

Potenciando la entidad de los valores de las cualidades interiores, el respeto obtenido y aquel delegado resultan naturales consecuencia de esas fundamentales condiciones. El prevalen-te ejercicio de las mimas las producen de por si.

El "alma X" en presencia de la natural, fluida y formativa dinámica de relación entre enseñan-tes y alumnos, la considera la concreción de un sueño irrealizable en su tiempo.

Ahora comprende cuanto las dificultades afrontadas en la relación enseñan-tes-alumnos en su tiempo, se fundaban esencialmente en la pre-valencia de los signos de la "incivilidad" reinante.

Eso hacía necesario en cierto modo imponer el ejercicio de los roles de comando, para hacer respetar y obtener resultados en el proceso de enseñanza-miento.

Mas toma contacto con la simple y desenvuelta naturalidad de comunicación entre enseñan-tes y alumnos, mas radical se presenta la diferencia formalizada bajo este aspecto entre "su escuela" y esta "nueva".

El enseñanza-miento se ha convertido en un juego relajado y divertido afrontado por las partes respetuosa y respetable-mente.

En su primitiva escuela este clima se obtenía accidentalmente, probablemente ante la presencia de ambas partes de un coincidente aceptable nivel de calidad humana, inmersas en la "incivilidad dominante".

Se siente plenamente satisfecha de retornar a gozar de la atmósfera escolástica.

Nota también la ausencia de connotaciones proyectadas a proponer la instrucción y el aprendizaje como una actividad obligada a ser ejercitada, ya como trabajo (enseñan-tes) ya como acto de fuerza formativo (alumnos).

Como en las "revoluciones trascendentes" la función escolástica en la "nueva humanidad" no presenta mucho de particular y al mismo tiempo todo.

Porque es en la esencia del particular, no percibir un cambio tan poco ostentado como trascendente.

La clara y simple filosofía a la base de la "nueva humanidad" es el cambio de mejoramiento teniendo en cuenta la determinante importancia de lo esencial. Sobre ese central punto es preciso actuar para cambiar consecuentemente en modo radical (desarrollo y pre-valencia de las cualidades interiores).

No es tratando de configurar una compleja e intrincada trama de métodos y medidas tendientes a reformar o modificar aquello no funcionan-te, la primordial acción de poner en juego. Es a partir del propio mejoramiento interior que se hace posible obtener cambios trascendentes.



No es estableciendo límites a la "disfunción", a lo anómalo sometiéndolo a continuos controles o introduciendo reformas operativas configurando una interminable cadena de limitaciones justicia-listas, el medio de utilizar finalizado a "cambiar para mejorar en modo trascendente".

Simplemente es necesario desechar directamente y en pleno la formula madre productora del fenómeno la "cultura de la incivilidad".

La "escuela" de la "nueva humanidad" es una magnífica realidad pues la re-dimensiona totalmente otorgando un importante valor al sistema, en modo real y no formal comenta finalmente el "alma X" al "consultor" (el tiempo le había volado asistiendo al desenvolvimiento de los distintos cursos).

El anuncio de la conclusión del día lectivo la sorprende y acompañada del "consultor" retorna al inicial punto de encuentro.

Recorriendo el trayecto hacia su demora, en el contexto de una esplendida, serena jornada plena de satisfacciones, atina a retornar irónicamente a las fantásticas historias de su tiempo en su intento de adentrarse en el entonces lejano futuro.

Concebían a la humanidad concentradas en ciudades sumidas en opresivas estructuras tecnológicas dependiendo de ellas en modo exasperado.

Ciudades inmersas en ocres olores, oscuros personajes y situaciones rodeados de apocalípticos escenarios predestinados a configurar el "futuro" como una terrorífica pesadilla.

Eran seguramente actos de fantasía generadas en base a la dominante "cultura de la incivilidad", cuya segura prosecución de tendencia era indudable punto de referencia guía, para imprimir una relación consecuente a las imaginarias condiciones del "futuro".

Evidentemente (por otra parte de considerar lógico) no era previsto, no entraba en los planes, el exaltante acontecimiento de la cancelación de esa forma de cultura, circunstancia autorizada a cambiar radicalmente las cartas en juego.

Antes de disponerse al reposo, en un mano a mano con su conciencia respecto a la actividad escolástica de la "nueva humanidad" (ultimo aspecto observado), reconoce haber opuesto una cierta resistencia en un primer momento al panorama educativo presentado.

En un reflejo inmediato consideró el desplazamiento de la "entidad educador" directo vector de enseñanza en el clásico "primitivo" primer plano de proponer los conocimientos, a nivel de "colaborador de aprendizaje"; un acto tecnológico destinado a privar al proceso formativo del contenido humanístico necesario a la transmisión de los mismos.

La combinación podía constituir un híbrido sin alma en tanto la introducción de la tecnología, se presentaba como un acto reñido con los fundamentos de la función de la "acción formativa".

Una reacción impregnada de innatas connotaciones subconscientes de "incivilidad", la suya.

Una influencia de acción refleja asociada a las limitaciones y contradicciones inevitables compañeras de esa cultura.

Bajo los auspicios de la tacita "incivilidad" se observó en un primer momento el inserirse de un advenimiento diverso (tecnología) signado, regido y utilizado dentro de la órbita de la arbitrariedad.

Arbitrariedad de considerar en la "cultura de la incivilidad" una regular componente de las artificiosas, grandilocuentes e inútiles reformas.

Mas adelante en la progresión y profundización cognoscitiva conceptual y aplicativa del entero sistema, comprobó la coordinada eficiencia y mayor sentido humanístico sostenido por el mismo. De ello surgió consecuente lo aun mas importante, cuanto los elementos (educadores - alumnos) se integraban sin perder los primeros algún mínimo valor en el desempeño de sus funciones.

En realidad lo incrementaban, exigiéndole al docente una alta y consistente preparación humanística, para tomar contacto y resolver de la mejor manera, las problemáticas no pasivas surgidas de la inmadurez de los alumnos.

Excusándose interiormente con quien quisiera escucharla se reposó solevada.

## 18. LAS RELIGIONES EN OTROS TIEMPOS.

Al nuevo encuentro con el "consultor" el "alma X" se apresuro a disculparse por haberlo dejado el día anterior con una pregunta casi en el aire.

Con la confianza de viejos amigos, mientras se despedía le había sugerido como introduciendo un nuevo tema interesada en tratar las "religiones", dejando allí en el indefinido una duda y no un interrogante.

En esta jornada apenas iniciada puestos en coordinada comunicación, el "consultor" le indicó haber interpretado el velado sentido de su esfumada pregunta. En realidad agrega ha avanzado "las religiones" porque no ha tenido el suficiente coraje de expresar "que fin han hecho las religiones".

El "alma X" lo mira inicialmente con fingida sorpresa, pero casi de inmediato y espontáneamente sonrío culpablemente evidenciando ser ese el impulso tácitamente experimentado.

En la "nueva humanidad" las "religiones" comienza el "consultor" han sufrido un trascendente cambio en la índole de sus funciones, manteniendo en cambio el valor de sus contenidos escritos, útiles instrumentos de "civilidad".

Del heterogéneo e irreconciliable cuadro de "disociación" característico del ámbito de las "religiones", generador entre las mismas de relaciones de contrastada "incivil" inestabilidad no resta algún resabio en la "nueva humanidad".

Han mantenido sus orígenes y sus formas de expresión sacra pero han reducido al mínimo indispensable sus manifestaciones dogmáticas materiales.

Intervienen en acción complementaria en el campo personal, cumpliendo una indirecta función informativa-formativa de base esencial en el ejercicio de los ritos, presentándose privados de espectaculares banales formas de exteriorizar.

Las infatuadas ambientaciones expresadas por los ritos en sus ceremoniales eran la justa propuesta a una "humanidad primitiva", pues reconocía en los "sacros cultos" de las "religiones" el único límite a la dominante posesiva "incivilidad".

Las "religiones" actuantes en primera persona constituían una indispensable ayuda para desahogar y compensar como ente rector de la interioridad (utilizado inconsciente o consciente-mente), el peso del prevalen-te ejercicio de los factores negativos (incivilidad).

Los ritos y pronunciamientos eran utilizados entre otros medios por las "religiones", para contactar la "humanidad primitiva" y aliviarla del peso de la "incivilidad" dominante en todos los campos, comporta-mental, de convivencia y relacional (agobiaba y acosaba con su acción negativa).

Ninguna utilidad concreta decisiva obtienen en cambio en su lucha contra el dominio de la "incivilidad" en el inútil tentativo de controlarla. Esta continuará a revelar su plena vigencia a lo largo del entero tiempo de la "humanidad primitiva".

En relación a la estéril acción de las "religiones" en el campo de contrarrestar eficazmente el dominio de la "cultura de la incivilidad", las mismas en la "nueva humanidad" han sido ubicadas en un plano complementario respecto a sus precedentes prevalen-tes posiciones en el desempeño de esa fundamental función.

Las "religiones" son de considerar la única válida pero débil opción a disposición de la "humanidad primitiva", en el tratar de limitar o controlar el alto e invaden-te nivel de "incivilidad".

A lo largo de casi la etérea historia de la entera faz "primitiva" se revelaron en su actitud de rescatar y reivindicar los valores positivos de la interioridad, incapaces de revertir el dominante proceso gobernado por la "incivilidad".

En función admonitoria, desprestigiando y castigando los factores negativos, se demostraron demasiado interesadas en defender una supuesta privilegiada posición divina (las autorizaba a premiar o criticar desde un púlpito superior).

Se podría afirmar cuanto en el juego del "poder posicionan-te", han sido ellas quienes han terminado por ser dominadas por la astuta "incivilidad".

Las "religiones" en los aspectos fundamentales (la irreconciliable disociación cultural existente entre las mismas), se dejaron llevar a conducirse a extremas "inciviles" condiciones de intolerancia de relación.

Intolerancia y rivalidad transmitidas a las masas populares creyentes pertenecientes a distintas fracciones, tendencias o comunidades, quienes apoyadas dogmáticamente en los diversos cultos, constituyeron un ulterior motivo de "disociación" entre las mismas.

Una vez mas la "humanidad primitiva" aseguraba en manos de la "incivilidad" el poder de dominar-la, a partir en este caso del medio mas idóneo a impartir "civilidad".

Las "religiones" en su intento de desarticular el poder prevalente de los factores negativos interiores, resultaron indefectiblemente contaminadas e invadidas de un propio inculpable degrado, en lógica y natural respuesta al forzoso contacto con el "incivil" medio circundante.

Por otra parte las "religiones" son conducidas y realizadas por seres humanos, quienes dotados de las mejores intenciones pero formados y entornados del "hábitat" dominado por la "incivilidad", se reflejaban en cierto modo en sus características.

Las "religiones" en contacto directo con semillas en un continuo malversar de principios y cualidades positivas de los factores interiores, antes o después por estrecha relación de contigüidad se manifestaban en líneas o comportamientos afines con la índole del proceso prevalente (incivil).

La "nueva humanidad" consideró un fracaso el honorable intento de las "religiones", así como responsables (abordando posiciones de poder) de contaminarse y de rendirse contaminantes, beneficiando inconscientemente el incremento del dominio de la "cultura de la incivilidad".

En búsqueda de obtener un sólido apoyo (poder) para tratar de contrarrestar los factores negativos de la interioridad, las "religiones" han caído en las tramas de la sutil red tendida de la prevalente "incivilidad", dominante las enteras dinámicas de la "humanidad primitiva".

Las "religiones" se convirtieron de justas enemigas de la "incivilidad" en inconscientes aliadas, encuadrando al entero contexto dentro de un marco cuyo rol se hallaba inmerso en un juego de apariencias (si bien virtual), representado de la supuesta "civilidad" por ellas encarnada.

Retornando a la "nueva humanidad" las "religiones" han resultado de gran utilidad como base de inicio argumental. Sumamente positivo resultó el entero material escrito, conceptualmente válido, obtenido de todos los cultos sin alguna discriminación.

Si un indicador ético y moral es de considerar como inatacable modelo inicial para activar el desarrollo de los valores de las cualidades interiores, ese toma punto de referencia en el "material religioso escrito" de toda índole.

Este material se presenta como un instrumento interesado en verificar e individualizar a partir del contenido emanado de sus textos, la existencia, condiciones y potencialidades de los factores positivos de la interioridad.

Textos religiosos y para-religiosos de los mas importantes dogmas representan contemporáneamente, una rica gama de manifestaciones y expresiones cimentadas en los altos valores de la calidad humana.

En el ámbito exterior de la "practica religiosa": así como la "incivilidad" define a la "humanidad primitiva", así la tendencia a la inmovilidad de los cultos conduce al mantenimiento indirecto del dominio de esa cultura.

Las "religiones" en el ámbito de la "incivil humanidad primitiva" ocupaban un importante rol, símil al representado por el poder de decisión, en contradicción al estoico, moderado planteo bajo cuyo manto se presentaban. Determinantes en las facies iniciales, tomaron las debidas distancias del "poder de conducción" sin dejar de continuar a ejercer una relevante función condicionante.

Las "religiones" se vieron mezcladas en el inestable juego de poderes de la "disociada faz primitiva", quizás accidentalmente pero en modo influyente en advenimientos estrechamente conjugados al "poder de conducción". El "poder de conducción y las "religiones" se utilizaban mutuamente como ideales banderas dogmáticas identificadoras, con la finalidad de prestigiarse y obtener mayores consensos en la intención de asegurar sus propios proyectos.

Las "religiones" por su configuración estructural responden a preceptos dogmáticos inmutables, constituyendo de por sí entidades de característica "inmovilidad", basando en la perpetración de los principios cardinales la estabilidad y credibilidad del culto promulgado.

La "inmovilidad" dogmática permite proponer y establecer reglas en modo irremisible a lo largo del tiempo, procurando el beneplácito de la seguridad pero al mismo tiempo atraso, condicionando a las sociedades a oponerse directa o indirectamente a los cambios de mejoramiento considerados inseguros y por lo tanto de desechar.

La "inmovilidad" cultivada por las "religiones" extendiendo su decidida aprobación conceptual al campo social, constituyo por par-adoso uno de los principales instrumentos para preservar y acentuar el dominio de la "cultura de la incivilidad" también ella desarrollada bajo esa tendencia.

Así el dominio de la "cultura de la incivilidad" se prolongó sin obstáculos hasta el final de la era de la "humanidad primitiva", en tanto su mayor opositor no era capaz de combatirlo con eficiencia.

Para ella todo siguió un entero de-curso de proceso sin encontrar alguna seria oposición decidida a destituirlo o destronarlo de su privilegiada posición de poder. La tendencia a perseverar de las "religiones" en la seguridad del no cambio, con la convicción de lo justo promulgado en la invariabilidad de las certezas de los cultos, en términos generales significaba abstenerse de cambiar y con ello de mejorar.

Ello motivó enclaustramiento concediendo espacios irrelevantes a la evolución y al progreso, quienes en su no considerado de-curso se trajinaban fatigosamente criticados y censurados a cada paso.

Esta ausencia de alternativas de todo tipo, retrasó retrógradamente el fenómeno innovador favoreciendo la inalterada permanencia de la "incivilidad" y del consecuente período "primitivo".

La intención de los "cultos religiosos" de estimular la presencia de las cualidades interiores, encontraron el mayor obstáculo en su propia inmovilidad conceptual (estéril búsqueda de mejorar sin dar acceso al cambio).

Tratar de modificar sin recurrir o avalarse del cambio como modo de obtenerlo, es una forma de aceptar resignadamente la necesaria invariabilidad de las condiciones de aquello destinado a ser reformado.

También las “religiones” para asegurar su presencia estructural entraron en los “inciviles” pero necesarios juegos de intereses, convencidas de poder continuar a ser útiles a la humanidad si capaces de perpetrarse. Ello obligo a moverse en relación con los deplorables métodos vigentes. De los mismos no era posible aislarse pues respondían al dominante poder de la “incivilidad” reinante.

La “religiones” se demostraron plenamente conscientes de la necesidad de conjugar el consenso de las masas con tajadas de poder, adecuándose al juego de la “incivilidad”. Sin seguir tal dual actitud habrían sido fácilmente destruidas por la “cultura dominante” habituada a actuar en modo despiadado en la instintiva lucha primitiva por la primacía.

El “alma X” ocupa el justo respiro operado por el “consultor” en interrumpir su larga exposición, sugiriendo cuanto lógica y consecuente a la distancia resulta el análisis de la “nueva humanidad”, en el campo de la delicada cuestión “religiosa”. Cuestión considerada durante el período “primitivo” como un tabú intocable o indescifrable, muy probablemente porque el rol de la “incivilidad” no había sido bien definido y encuadrado.

En efecto asevera el “consultor”, las “religiones” en su contexto estructural y funcional constituían una componente más del cuadro general de factores, destinados a configurar el campo de acción de la “cultura de la incivilidad”.

Las “religiones” ubicadas en la parcela proyectada a combatir la “incivilidad”, sirvieron en buena parte a la misma degradándose e incorporándose al sistema, adecuándose a las situaciones imperantes salvaguardando así la continuidad de sus funciones y constituyéndose a la vez en una eficaz pantalla de protección al efecto “primitivo”.

El “sistema primitivo” siguiendo una perseverante estrategia, por un lado aceptaba los tentativos “civilizan-tes” de las “religiones” en sus intenciones de mejorar el nivel de la calidad humana, por el otro las invadía conceptual-mente disminuyendo al mínimo la potencialidad de sus funciones, ofreciendo un cautivan-te espectáculo demostrativo de cuanto equilibrado era en apariencia el juego entre los factores negativos y positivos interiores.

Las “religiones” tratando de reforzar sus posiciones entraron en los irregulares, caóticos e inciviles juegos de poder característicos de las maniobras más efervescentes del tiempo “primitivo”.

Se introdujeron en la “política”, en la “economía” y en todos aquellos ámbitos con suficiente visibilidad, estando a su vez en contacto con los advenimientos relacionados con el poder.

Ello les aseguraba el consenso de las poblaciones adeptas a los distintos cultos, presentándose activas y participes de las problemáticas afectas a las condiciones de la forma de vida.

Por otra parte resultaba incuestionable cuanto las medidas necesarias a dar seguridad a las perspectivas de continuidad de propias estructuras y funciones, pasaba indefectiblemente por el vehículo de la relación material con los instrumentos de poder.

En este imprescindible contacto si bien idealmente límpido resulto imposible evitar la injerencia ideológica, lineal e irremisiblemente destinada a provocar mutuas contaminaciones.

La alianza íntima y estrecha, a veces simple a veces virulenta, pactado entre el "poder de conducción" y las "religiones" sufrieron mutuas intromisiones una y la otra. Ello dio lugar a un producto a veces mejor, a veces peor.

El estar en contacto directo con el degrado particularmente intenso como aquel generado y emanado de la "humanidad primitiva", no podía dejar de incidir, invadir y descomponer, aun instituciones como las "religiones" de neto y definido corte ideal.

Las "religiones" pese a la excelsa finalidad fundan-te, como todas aquellas entidades intencionadas a atravesar incólumes la larga, progresiva e in-atacada faz de dominio de la "cultura de la incivilidad"; se proyectaron manteniendo el nivel del poder adquirido pero también incrementaron su degrado, envejecieron, se des-actualizaron, se desarticulaban a lo largo del camino recorrido.

La "incivilidad" actuaba dotando de la capacidad de pro-traerse a través del tiempo a los poderes en uno u otro modo relacionados con su cultura, pero estos no evitaban el creciente propio degrado ocasionado por la naturaleza del proceso madre.

Tal como ocurre a un cuerpo orgánico apenas muerto, se rinde útil sirviendo de alimento a otros seres vivientes pero simultáneamente es transportado a un creciente degrado.

La gradual descomposición lo hacen cada vez más irreconocible respecto a su imagen inicial destruyendo todo aquello de distintivo y representativo.

Las "religiones" en relación a otros importantes factores presentes en la entera faz del modo "primitivo" (política-economía-comercio etc.) han ofrecido una mayor y mas tenaz resistencia al proceso de degrado.

No obstante ello, no han podido evitar un evidente desgaste debido esencialmente a un envejecimiento conceptual provocado por la propia formal "inmovilidad cultural" (características de configuración de esas entidades).

La en parte justa "inmovilidad" de los cultos a la inmutabilidad dogmática, coloca a las "religiones" en el difícil plano "disfuncional", de presentar una arraigada pertenencia anclada a la "cultura de la incivilidad".

Las "religiones" se encuentran en tan estrecha relación con la "incivilidad" de considerarla parte visceral indivisible de ellas.

Cancelado la "incivil" cultura, también la investidura de poder divino característica suprema de posición otorgada a los "dogmas religiosos" para contrarrestarla, seguirá consecuentemente el mismo camino.

En un alto de transición el "consultor" se propone al diálogo: "alguna duda u objeción" pregunta.

El "alma X" contesta con el clásico gesto significativo del "no".

El gesto tan escueto de parecer poco explícito, tiene el sentido en la ausencia de palabras de la total comprensión y paralelismo con lo expuesto.

Veamos ahora la posición de las "religiones" en la "nueva humanidad" reinicia retomando el hilo el "consultor".

En la "nueva humanidad", las "religiones" han sufrido un proceso de trascendente re-dimensión.

Si bien continúan a existir ocupan una posición y función totalmente diversa a aquella desempeñada en el ámbito del "primitivo".

La disposición de integración planetaria adoptada por la humanidad, ha obligado a todos los campos a observar medidas convergentes a la obtención de esa central finalidad, y para seguir esta línea también las "religiones" han debido adecuarse al proyecto.

Las "religiones" si bien conservando propios principios y formas de culto han confluído a integrar un solo ente de cultura religiosa.

Al interno de esta entidad se ha establecido entre las distintas fuentes religiosas un civil y abierto intercambio de material escrito, destinado a permitir y proponer un orden común de los argumentos tratados.

Los fundamentos si bien nacidos de los distintos "dogmas" disociados, concurren conjugados a establecer una mas elevada unidad de criterio, útil a sostener e incrementar los valores interiores, interesados a estudiar y contribuir a mejorar permanentemente el nivel de "civilidad".

Proceso constructivo proyectado al mejor y mas completo desarrollo de la esencial tarea de base formativa, un modo de alimentar el continuo crecimiento de la "civilidad" a partir del excepcional material ético-moral a disposición de las" religiones.

Modelos de considerar fundamentos de esencial sabiduría pero no "inmóviles". Cuidadosa y respetuosamente re-elaborados se proyectan en el "futuro", en modo de adecuarse a los nuevos niveles de "civilidad" necesarios a cubrir las realidades de los distintos momentos evolutivos en vigencia.

Las "religiones" en una cohesiva tarea destinada a producir el progreso conceptual en el campo de la "civilidad", han abandonado las escorias de un degradado desempeño en el ámbito de lo "primitivo";

Respecto al contacto directo de los "cultos" con las poblaciones, la presencia de los mismos en tal sentido ha sido trascendente-mente re-dimensionado y llevado a un terreno de función complementaria.

El ejercicio de los cultos en sus efectos escenográficos de masas de carácter litúrgico, relacionados con los ritos típicos de la era "primitiva" así como ajenos a la humilde propia unción interior, han sido cancelados.

La prevalen-te "cultura de la civilidad" existente ha rendido inútiles servicios destinados al apoyo de malestares interiores resueltos por vía "religiosa", propios de la preeminencia de los factores negativos de la "incivilidad".

En la "nueva humanidad" no existen templos de culto, si bien las completas características de los mismos son enseñados en el orden educativo planetario por



igual en sus principales formas, y cada uno puede ejercitarlo libremente en modo privado.

Las "religiones" han pasado a ser un útil y válido instrumento ocupando un plano complementario, no fundamental en orientar la forma de vida de las sociedades.

El imponente "culto de las religiones" bajo cuyos auspicios trataban de exponerse y desarrollarse las cualidades de los valores interiores sin algún relevante resultado en la "incivilidad primitiva", ha sido reemplazado por el "culto de la civilidad", cuya función educativa se ha revelado el único y determinante instrumento dispuesto a cambiar los destinos de la humanidad.

El "consultor" concluye sus apreciaciones con una respetuosa acotación por los credos religiosos "primitivos" y sobre todo, espera no haber ocasionado con sus siempre fervorosas acotaciones alguna sensación de disgusto al "alma X".

Esta rompe casi de inmediato la supuesta tensión creada, expresando "las razones lógicas dispuestas a avalar la posición de la "nueva humanidad" respecto a las "religiones" es irreprochable, tanto como lo es el sentimiento de "culto" anidado en cada uno.

Concluye afirmando, advenimientos de este tipo en la faz de "incivilidad primitiva" hubiera sido inimaginable.

Simplemente imposible se introduce el "consultor". Tan inconcebible como considerar a la "cultura de la incivilidad" priva de las "religiones", fundamentales instrumentos proyectados a combatirla y a motivarla en pacífica convivencia.

## 19. EL DECADENTE SISTEMA DE LA "INFORMACION".

Al inicio de los encuentros con el "consultor" el "alma X" le había presentado una guía aproximada de los temas interesados a facilitar conocer la situación en la "nueva humanidad".

No suponía suficiente haberlos citados en aquel momento para no tener necesidad de recordarlos.

Esta acotación la atraviesa cuando el "consultor" en el siguiente encuentro la coloca a sorpresa de frente a un "órgano de información".

El "alma X" se cumplimenta con el "consultor" por su memoria y este responde: No ha sido difícil recordar el elenco. En realidad coincidía con una serie de puntos claves donde la "humanidad desarrollada", necesitó introducir resolutivos, drásticos cambios de orientación y aplicación conceptual.

"El "consultor" inicia: la "información" importante instrumento de comunicación, alcanzó un notable y rápido desarrollo en la parte final del modelo "primitivo", ubicándola en uno de los primeros planos de acción, por su capacidad de intervenir en modo directo en la formación de la opinión pública al interno de los cuerpos sociales.

Su rápida y determinante injerencia en la forma de vida de las sociedades, se produjo a partir de la introducción y crecimiento de dos aspectos fundamentales (en concomitancia motivaron el imperativo desarrollo del proceso):

Por un lado la proyección del fenómeno político.

La introducción de la "democracia" permitió y estimuló una libre circulación de las informaciones.

Por el otro el progreso material de los medios de comunicación cuyos advenimientos innovadores en rápida sucesión, incorporaron diversos instrumentos destinados a ampliar (en modo consistente y extendido) el campo de la difusión.

La "información" adquirida éstas condiciones, como la mayor parte de los imperfectos mecanismos aplicativos característicos del medio "primitivo", tuvo en sus virtudes y en sus defectos un extenso campo sembrado de contradicciones, mezclando alternativamente la utilidad y la negativa acción degradante.

Con el correr del tiempo defectos y virtudes sumados al consecuente desarrollo material del sistema, se fue inclinando cada vez más ostensiblemente a privilegiar la actuación de los aspectos negativos, típica dinámica seguida de los procesos evolutivos en el ámbito de la "cultura de la incivildad".

Sus virtudes sirvieron a desenmascarar y poner en evidencia "inciviles" juegos de poder y de intereses, siempre presentes y dispuestos a recrearse permanentemente en la faz "primitiva" dominada de los factores negativos de la interioridad.

En tal sentido ofrecía un respiro de aire fresco y límpido. Trataba de pulir inútilmente de partículas de arena un inconmensurable "incivil" desierto (no resentía mínimamente la ausencia de las mismas, aprovechaba del espacio dejado para depositar otras nuevas).

La "información" bajo este aspecto como todo aquello inmerso en el substancial e invaden-te magma de la "incivildad", cumplía una función cuya finalidad primaria era revelar y esclarecer conturban-tes acontecimientos, destinados a permanecer en las acogedoras sombras del sistema.

Si bien su función se reveló necesaria y eficiente, no cambió absolutamente en algún modo la dominante dirección impresa del degrado al contexto "primitivo".

Las virtudes y defectos de la "información" tienen sus raíces en sus orígenes independientes. Si por un lado le aseguraban una fundamental libertad de expresión, por el otro la obligaban a tener en primordial consideración el hacer cuadrar un círculo económico-comercial necesario a permitirle sobrevivir materialmente.

El consumidor de la "información" es el cuerpo social y por una elemental coordinada relación, los mecanismos de tal función se adecuan a los requerimientos impuestos por las sugerencias emanados de la comunidad.

Sin la obtención de un consumo suficiente la "información" (por precisa y honesta) esta destinada a perecer en un hábitat dominado por la insolvencia.

Para evitar el fracaso y con ello el silencio de la propia voz la "información" debe acceder a pactos con quien (sociedad en manos de la "incivildad") sostiene su existencia.

Si el cuerpo social es dominado de la "incivildad", requerirá para su consumo un producto informativo en relación con su modo "primitivo de entender las cosas". Si la "información" para sobrevivir materialmente necesita producirse según un cierto nivel de "incivildad" para ser suficientemente consumida, su función es independiente desde el punto de vista económico, pero "incivil y primitivo" en su modo de proponerse.

En tales circunstancias la "información" desde la mas seria a las mas desacreditada, necesitada de ser consumida mueve sus dinámicas en un contaminado contexto de "incivildad".

La "incivildad" en mayor o menor modo adhiere a los mecanismos de "información", haciéndolos en parte suya, convirtiéndolos en un instrumento subordinado a su cultura.

Termina finalmente por ser condicionada y por ello a ser parte y estimular el imperio de lo "incivil".

También la "información" como todo agente introducido en el juego de la "incivildad", termina por contribuir como un instrumento mas a incrementar su virulencia y a acentuar sus efectos contaminantes.

Siguiendo además una línea conceptual ya establecida, la "información" bajo el dominio de la "incivildad", envejeciendo apoyada en los sólidos y seguros cimientos de esa cultura, se produce en un inevitable propio creciente degrado, quien en tales circunstancias mas se acentúa mas lo muestran afirmado.

Más la "información" se introducía intima-mente en el tejido social ganando adeptos en múltiples formas de comunicación de todo tipo de advenimiento, mas se extendía produciendo ingente cantidad de variables degradadas de su propia función.

Con ello satisfacía el interés y el consumo pero también incitaba a la "incivil" atención social a asimilar y ocuparse de intrascendentes superficialidades.

La "información" se comportaba como una emblemática representante de la "incivildad". En efecto siendo dominante era de aceptar pero no seguramente de intervenir en colaborar y estimular abiertamente su desarrollo.

La "publicidad" uno de los derivados específicos de la "información", teniendo como base un poderoso arsenal de medios de comunicación (faces finales de la era primitiva) se convirtió en un activo instrumento de arbitrario consumo colectivo.

Inducción al consumo colectivo proyectado a abrir las puertas al desarrollo de una amplia gama de variables de "incivildad", con un serio efecto corrosivo sobre las condiciones de la forma de vida (culto del superfluo).

La "información" en todo su amplio y creciente contexto dinámico se desarrolló rápida y exponencial-mente hasta adquirir las características de depositaría de un intocable poder.

Una capacidad de afirmación asignada por la misma "cultura de la incivildad" convencida y con razón de haber advertido en la presencia de ese aliado, uno de los mas eficientes instrumentos en asegurarle el poder.

La consideraba dotada de las condiciones necesarias a alimentar, disponer y encuadrar los resortes mas adecuados para controlar el proceso evolutivo y así mantenerlo dentro de las características de su "primitivo" dominio.

La "cultura de la incivilidad" interviene el "alma X", impulsada por una presuntuosidad ilimitada supuso disponer del suficiente poder de controlar el desarrollo del "degrado", a quien en cambio no es posible permitir crecer indeterminadamente.

El "degrado" sobrepasado cierto extremo limite llega por propia consecuencia a desintegrarse explosiva-mente en modo tan violento y impactante de convertirse rápidamente en un informal acumulo de partículas residuales.

Residuos sin algún significado al punto de no reconocer ni proveniencia, ni destino.

La "información" continua el "consultor" llegada a una posición de relevante capacidad de condicionamiento influyó decididamente en el modo de pensar de los cuerpos sociales.

Los sumergió en estériles "incivildades" de inconsistentes discusiones ideológicas, los habituó a las polémicas muñidas de contradictorias sinrazones, los confundió y desorientó con un continuo exaltado sobrevenir de advenimientos comunicados cuyo contenido era con frecuencia conceptual-mente transgredido.

Se transformó en un instrumento no orientado a prestar una real utilidad formativa a la comunidad.

La "información" se convirtió inadvertidamente y convencida del contrario en una verdadera promotora de "incivildad".

Presentando a nivel de variado esparcimiento las múltiples, infinitas formas de los diversos advenimientos aun aquellos mas superficiales, su función en lugar de intervenir fundamentalmente en erradicar la "incivildad" existente, se daba a significar cuanto natural era vivir en medio a ella.

Una tacita afirmación de: Sentirse vivo es ser "incivil". Ser feliz para un "incivil" es hacer espontáneamente el mayor número de cosas dentro de ese marco.

La "información" en aparente lucha con la "incivildad" también cayó en sus embrujadas redes convirtiéndola en un reactivo instrumento (inadvertidamente adquirió la capacidad de acrecentar el nivel de esa cultura).

La "información" ya decididamente en el plano de contaminada y contaminante representante de la "incivildad", utilizó sin el más mínimo escrúpulo todo tipo de hecho traducible en comunicación crediticia al consumo (distorsionadas o superficiales exposiciones temáticas de las mas variada índole destinadas a satisfacer, estimular y complacer el instinto "primitivo").

Además de complacer la "incivildad" la recreaba interviniendo en modo indirecto pero eficaz en su incentivo.

Bajo el impulso de un sostenido crecimiento material, substancialmente corroborado por una rápida y exponencial expansión de sus funciones, coadyuvado por un extraordinario desarrollo de los medios de comunicación (radio -televisión -informática etc.) la "información" asumió las características de una rica, floreciente actividad empresarial.

Sus fuentes conceptuales definidas dentro de la esencia positiva y constructiva en la acción formativa de los cuerpos sociales, sufrieron una fuerte negativa distorsión re-dimensionan-te.

Impulsada por medios cada vez mas extendidos en el campo de sus funciones y apoyada en una muy positiva repercusión económica (consumo), en sostén de todo tipo de iniciativa traducida en material de difusión, la "información" desde su destacado plano de acción, intervenía constituyendo parte determinante en la incentivo de formas de "incivilidad".

Tomar contacto y difundir en modo ecu y equilibrado advenimientos de importancia, se convirtió bajo el signo de la "incivilidad" en un continuo sucederse de transmisión de hechos de todo tipo (preferente-mente irrelevantes), destinados a cubrir fútiles expectativas y remunerativos espacios comerciales.

El trascendente desarrollo de los medios de comunicación colocados por las innovaciones al centro de un avasallan-te progreso material, prueba con cuanta frecuencia el "cambio de mejoramiento" puesto en manos de la " humanidad primitiva" produce "incivilidad".

La "cultura de la incivilidad" convierte el desarrollado instrumento de la "información" creado para cumplir con una bien definida y encuadrada función de utilidad social, en una entidad indefinida, anómala, activa practicante de un especulativo instinto "primitivo".

Una actividad plena de contradicciones y "disfunciones" internas, una babilónica kermes en la cual todos los juegos son permitidos, si útiles a la crediticia obra de incrementar la "incivilidad".

El "alma X" asiente con un gesto la dura pero certera descripción del "consultor".

Re-proponiéndose ella misma en su momento al interno de la era "primitiva" acota. Cuanto fácil resulta ahora reconocer claramente una neta y dominante condición de "incivilidad" y cuanto difícil percibir la gravedad de la misma, la intromisión de su degrado en todos los medios cuando se es involucrada directamente en el proceso.

Se advierten desequilibrios, injusticias, desordenes y des-articulaciones funcionales pero prevalece la tendiente idea de considerar esos procesos hechos aislados, de no formar parte de un todo como en realidad sucede.

El degrado paulatino e insidioso re-conducible a una dinámica imperceptible pero férrea-mente progresiva, no permite a quien se ve involucrado en el proceso una plena toma de conciencia del creciente nivel de descomposición social generada lenta pero inexorablemente.

Así como el organismo si adecuadamente conducido se adapta a condiciones inicialmente inaceptables, así la "interioridad" pasando inadvertidamente de degrado en degrado se habitúa al estado más grave incapaz de otorgar real importancia al nivel adquirido.

Es indudable agrega el "consultor", cuanto ante el paulatino de-curso progresivo del degrado, la "interioridad" considera habitual y lógica una cada vez mayor presencia de la "incivilidad".

En tal circunstancia la "interioridad" se rinde lentamente mas condescendiente con los factores negativos, dando la impresión de habituarse a considerarlos cada vez menos deplorables.

A las últimas palabras sigue un corto silencio donde las partes confluyen tácitamente en una común conclusión afirmada en la pausa.

Repartiendo con la intención de establecer la posición de la "información" en la "nueva humanidad", el "consultor" afirma: como ha ocurrido con los otros argumentos tratados, este tema ha sufrido profundos cambios en su configuración y modalidades funcionales.

Dispuesta a eliminar drástica-mente las fuentes o factores contaminados y contaminantes de "incivilidad", de largo tiempo exponentes de un sostenido degrado, la "nueva humanidad" también se vio precisada a actuar sobre la "Información" en general.

La condujo hacia una radical transformación conceptual y aplicativa, cancelando los nocivos ingredientes fruto del condimentando campo de degrado ejercitado.

La "información" fue restituida a una línea de valores positivos en la prestación de sus indiscutibles y necesarios servicios.

La actividad se encuadró dentro de un bien establecido plano de probada "civilidad" funcional, en modo de adecuarla a cumplir con la mayor eficiencia y sin posibilidad de falsas dualidades, la esencial finalidad dirigida a proponer y obtener una equilibrada y consciente acción formativa de utilidad social.

Demasiado directo y capilar el contacto con los cuerpos sociales, para intervenir sobre los mismos desarrollando una función fácilmente condicionante, sin una rigurosa posición conceptual interna de control ético.

Se hizo necesario adoptar una posición de conducción de la "información" en general, suficientemente responsable sobre la justa toma de conocimiento de los advenimientos de parte de los enteros cuerpos sociales, dada la notable influencia producida por los medios de difusión.

La "información" ha sido re-dimensionada en modo trascendente e inicialmente ha sido regida por un riguroso reglamento interno, destinado a dirigir y regular las modalidades de elaboración y transmisión del material a ser difundido, ajustado a normas universales de símil valor en todos los Estados.

Reglamentos de ser absolutamente respetados planetaria-mente directa, estrecha y exclusivamente relacionados con la línea de "civilidad" de ser presentes en modo ineludible en la emisión de las "informaciones".

"Civilidad", referida a la forma de proponer la información (utilizo de lenguaje a-séptico - equilibrada versión de los hechos expuestos - ausencia de identificación ideológica de los acontecimientos públicos presentados - no empleo de resortes emotivos desencadenantes de pusilánimes reacciones etc.).

También en este caso después de un inicio pleno de justificadas imposiciones de circunstancia, el natural desarrollo de la "cultura de la civilidad" en el espacio y el tiempo, condujo a la "información" por si sola a encaminarse espontáneamente a seguir las reglas del juego.

La "información" al riguroso servicio de la "cultura de la civilidad" no presenta alguna relación con "censura o ocultamiento de hechos" pertenecientes a las "inciviles" practicas primitivas.

Los niveles de calidad humana adquiridos re-conducen a los mecanismos a un empleo constructivo y formativo de este instrumento.

El trascendente cambio se ha presentado como un acto imprescindible, fundamental de parte de la "información" a recuperar la propia dignidad perdida en el ámbito de la "incivilidad".

Era necesario además someterla a un proceso de total renovación funcional capaz de liberarla del profundo degrado adquirido en manos de la "incivilidad".

Supongo sostiene el "consultor" dirigiéndose al "alma X", si bien legada por un indestructible cordón umbilical a la era "primitiva", las justificaciones expuestas por la "humanidad desarrollada" en este delicado punto destinado a transformar radicalmente las funciones de la "información", se presenten claras y certeras.

En efecto asiente el "alma X" no son de considerar medidas arbitrarias contra la libertad de prensa, el ostentado por los medios de "información" en la "incivilidad" ante todo intento de poner límites a su intocable función.

Un poder descontrolado e indiscriminado cuyo uso en el degradado ámbito de la "incivilidad" era de considerar una actividad proclive y autorizada al libertinaje operativo (gozaba la entera corporación).

En la "nueva humanidad" en el delicado campo de la "información" no existe la competitividad empresarial, asevera el "consultor".

El sistema responde en sus varias modalidades de ejercicio a una autorizada y responsable voz de comunicación interplanetaria.

En este caso como en los anteriores importantes sectores tratados y aun aquellos restantes, no resulta simple describir las actuales condiciones funcionales, tan distintas y distantes como el tiempo transcurrido entre la "humanidad desarrollada" y aquella "primitiva".

Por ello aclara el "consultor" me he interesado en tratar de revelar los aspectos conceptuales proyectados a diferenciar ambas entidades desistiendo o sobrevolando las modalidades, dinámicas o mecanismos finalizados a configurar-los estructural y funcionalmente.

He apelado a generalidades tendientes a hacer más comprensibles los nuevos fenómenos.

Agradezco tal posición confirma el "alma X".

Si tantos aspectos resultan incomprensiblemente bien funcionan desde el punto de vista conceptual a los ojos de la "incivilidad de una humanidad retrograda" (perdida en el tiempo de lo "primitivo"), seguramente estará fuera de mi alcance cosa pueda

sucedier con los métodos, dinámicas y mecanismos aplicativos.

Sobre ese campo he sobrevolado presentando el imprescindible pequeño manojito de acotaciones informales aclara el "consultor" agregando:

La "información" en la "nueva humanidad" cubre una función integral programada, proyectada, extendida y propuesta en modo total, simultáneo y planetario.

Recibe y difunde informaciones generales por medio de un "órgano central" encargado de la recepción de datos de todos los estados y los transmite a todos ellos.

El material es difundido en la lengua única planetaria, vigente y activa ya de mucho tiempo en el entero planeta.

Las "informaciones" son expuestas con rigurosa e imparcial simplicidad y con un sucinto y equilibrado contenido.

El "alma X" reflexionando en voz alta exprime.

El insoluble, acuciante problema no solucionado por la "humanidad primitiva" en el entero ámbito de su forma de vida, no se relacionaba con el nivel de capacidad para elaborar ideas, orientar proyectos, desarrollar conocimientos. Era la total imposibilidad de regir o mejor desembarazarse en un acto de gran valor evolutivo, de la predominante "incivilidad" (imperante y dominante) a la base cultural de todos sus "disociadores" actos.

Inútiles resultan profundas y complejas apreciaciones cuando la mayor parte de las problemáticas provocadas, surgen de una substancial configuración cultural destinada a tolerar, promover, privilegiar el dominio aplicativo de los factores negativos de la interioridad.

Antes de saludarse una vez más el "consultor" propone para la próxima sesión un tema un poco mas ligero, el "deporte" por ejemplo.

Totalmente de acuerdo respondió el "alma X" y enseguida como preguntándose a si misma, "será realmente cierto obtener de este tema un profundo relajante respiro de alivio".

## **20. EL DEPORTE Y EL MODO GENERICO DE SER PRACTICADO.**

Esta vez el "alma X" y el "consultor" se encuentran en un ambiente abierto en contacto con la naturaleza en una cuidada estructura deportiva.

Ya desde un comienzo así como a ocurrido en el campo del enseñamiento, el "alma X" respira una atmósfera de total distensión, rodeada de una natural tendencia a una despreocupada recreación.

Los juegos practicados se presentan como medios destinados a ser vehículos físicos, de las manifestaciones de las propias intuiciones y expresiones interiores transmitidas a la índole y características de los mismos.



Las dinámicas físicas dan la impresión de traducir en movimientos una espontánea fuente creativa, la competición no parece ocupar algún rol y si en algún sentido es representada, lo hace vinculada a una posición complementaria.

La competición es un elemento accesorio carente de importancia y se presenta como un hilo encargado de mantener unido el de-curso de los juegos.

Un vehículo de considerar una accidental guía al desenvolvimiento de los mismos pero sin ocupar alguna posición central o determinante en la práctica.

Las actividades deportivas tienen una bien definida inclinación conceptual básica a la recreación y a la diversión generadas en las propias libres dinámicas.

El deporte actúa como un instrumento donde las expresiones interiores encuentran un libre exteriorizarse en los movimientos físicos, traducidas en estos con espontaneidad.

El "alma X" transmite su extraña percepción al "consultor" quien corrobora la justa apreciación de su observación.

A su vez comenta.

Las actividades deportivas en sus múltiples y variadas manifestaciones de movimientos físicos y de modalidades de juegos individuales y colectivos, sirven en manera esencial y primordial a obtener por intermedio de las mismas motivos de satisfactoria distensión.

Entran a pleno derecho y decididamente en el campo del mantenimiento de la salud física a partir del entretenimiento.

El entretenimiento y expansión interior si surgidos de la propia creatividad llevada a la espontánea manifestación física, complace y divierte a si mismo y aquellos con quienes se lo comparte.

Un mutuo sorprenderse motivado en propias maniobras actuantes como un estímulo, capaz de desencadenar un socializan-te multiplicarse de expresiones individuales.

Las actividades deportivas y en particular los juegos de toda índole se convierten en expresiones individuales vertidas para asociarse en el colectivo, en un proceso humanístico de interrelación.

En la interrelación las manifestaciones individuales buscan integrarse, amalgamarse dando lugar a una conjugada satisfacción colectiva estimulando una sentida unidad socializan-te.

Las manifestaciones de expresiones individuales no compiten entre ellas, actúan como estímulos motivan-tes predispuestas a traducirse en un fenómeno contagioso. Ello estimula el exteriorizarse de propias gamas de formas expresivas desinteresándose del valor de las mismas.

Es el libre juego de expresarse físicamente el modo mas adecuado de satisfacer y divertir la interioridad, no el supuesto nivel de su valor ejecutivo.

La inexistencia de la competición evita inhibiciones o ridículas rivalidades (en uno u otro caso desembocan fácil e irremediablemente en la "incivilidad").

Las actividades deportivas constituyen un placentero ejercicio físico-interior, si se desarrollan libres de toda inhibición y según propias manifestaciones expresivas (ejercitadas en conjunto enriquecen y se enriquecen en el intercambio).

El deporte en la "humanidad primitiva" nació como las iniciativas de todo tipo (políticas, económicas, religiosas etc.) con justas y bien definidas útiles intenciones.

En el deporte "lo importante es participar".

El hecho fue paulatinamente incrementando insidiosamente su degrado respecto a la finalidad de su aplicación conceptual, cuando su práctica creciendo y expandiéndose adquirió una posición de relevante importancia e influencia al interno de los cuerpos sociales.

Un in-modificado y repetido libreto en el contexto de la "cultura de la incivilidad" dominante, cuando los factores componentes se afirmaban y desarrollaban.

La facilidad del deporte en el desarrollo de su práctica material, incrementó su nivel de importancia con un fructífero aumento del consenso de masa, e inicio a hacer girar a su entorno importantes y crediticias dinámicas y mecanismos productivos, económicos y de consumo.

El sostenido crecimiento del fenómeno (deportivo-económico) convirtieron a este instrumento, inicialmente dedicado a la humilde manifestación del esparcimiento físico, en notable filón en la obtención de beneficios económicos.

Así como ganaba un desmesurado prestigio al interno de los cuerpos sociales mucho mas allá de sus reales valores (ubico a las actividades deportivas en un anómalo nivel de importancia); así incrementaba el degrado en la concepción y práctica de sus específicas funciones.

También en este factor se reflejaba la fidelidad a un de-curso de proceso, en tanto mas crecía la importancia de su posición al interno de los cuerpos sociales, mas la "incivilidad" dominaba las dinámicas de su funcionamiento.

Las actividades físicas pasaron de ser prevalen-tes manifestaciones finalizadas a la recreación, a la diversión y al mantenimiento de la salud orgánica, a constituirse en el centro de la atención, de la admiración, del respeto y de religioso profundo reconocimiento a los triunfos obtenidos.

El deporte se constituyó en un triunfal bastión de la "incivilidad" generando en sus momentos culmines una verdadera transposición de valores. Permitted asumir como lógico considerar lo complementario mas importante de lo fundamental (originado un "primitivo versan-te" de confusión de valores).

Las actividades deportivas en su momento de mayor desarrollo se presentaban como un factor de "incivil degrado", provocando serias repercusiones al interno de la forma de vida de las sociedades, involucradas emotiva y económicamente en un fenómeno en apariencia, pleno de loables contenidos.

En el medio "primitivo" el deporte en general alcanzó un plano de relieve social insospechada-mente destacado, tanto como los "inciviles mecanismos" lo habían proyectado a tal nivel , avalándose de su capacidad de desviar la atención de aspectos mas importantes y de generar actividades productivas afines.

Fue llevado a ocupar una destacada o privilegiada posición social, tan relevante ilógica, irrazonable como carente de criterio. Útil resultaba su acción de amortizar la incidencia de serias problemáticas, reflejándose también positiva-mente en la producción y consumo de artículos relacionados con la practica de las actividades.

En el ámbito de la práctica del deporte propiamente dicho las formas profesionales (rentadas) aplicadas en la mayor parte de las actividades, aseguraba prestigio a quien se aproximaba a ciertos niveles y un futuro económico das-ahogado como estímulo a alcanzar "resultados". Ello conducía al entero contexto circundante a utilizar todo tipo de estratagema de "incivil conducta" en el mantenimiento de la posición adquirida.

La despiadada competición no hacia referencia central al deporte propiamente dicho . El obtener resultados coincidía con un cierto nivel de preeminencia, estrechamente relacionado con una destacada posición social y consecuentemente con una consistente repercusión económica.

Condiciones de considerar pese a todas las declaraciones de circunstancias, tan dislocada-mente "inciviles" como reñidas con una adecuada, equilibrada y justa realidad (sana forma de establecer diferencias de calidad a nivel de justos valores).

El "deporte" así propuesto resultaba con gran satisfacción de la provocan-te "incivilidad", un anómalo, deplorable, desencadenado ballet de obscuras, ocultas y activas actitudes puestas en juego y capitalizadas por los factores negativos de la interioridad .

La notable repercusión y adhesión al interno de las actividades deportivas, generó un abundante numero de otras subsidiarias de índole productivo, interesadas a promover y proveer elementos necesarios para hacer efectiva la práctica masiva de las mismas.

La práctica deportiva llevada al terreno de un hecho masificado implicó un gran consumo de artículos necesarios a realizar las distintas actividades, generando un amplio parque de industrias afines.

Impulsados por la pasión y el prestigio alcanzado por la práctica deportiva (aseguraba un creciente consumo de artículos relacionados con todo tipo de disciplinas), se constituyo un sólido monstruo que hizo del consumo provocado por las actividades físicas un sistema económico-productivo de grandes proporciones.

A este punto habiendo la "incivilidad" inserido sus mas fieles medios de contaminación, poco interesa cuanto el deporte generaba degrado en si y a su entorno. Lo fundamental era cuanto el sistema contase con los ingredientes necesarios y posiblemente incrementados para continuar a crecer como fenómeno económico.

El "deporte" se reducía a constituir un medio, una excusa. Una vez introducido en el degrado y aceptadas sus condiciones, se convierte en un instrumento destinado a producirse en "inciviles" finalidades.

El "deporte símbolo" como tantos otros generados por los factores positivos de la interioridad (sucumbe bajo los dominantes antagónicos negativos), se convierte en el reino de la "incivilidad primitiva" en un inconsistente, degradado instrumento.

La "incivilidad" en las practicas deportivas de superior prestigio mayormente expuestas a la pública opinión (aquellas cuyo nivel eran un ejemplo de alcanzar), incidió en el

incremento del degrado en esos campos al interno de los cuerpos sociales y en los planos subyacentes.

La "incivilidad" evolucionando sus primitivos instintos en variables desarrolladas, se proyectaba hacia los factores dominados de los cuerpos sociales, al modo de los vasos comunicantes, trasvasando el contenido de uno a otro componente. Se expandía también utilizando dicótomas filtraciones en al intención de favorecer la extensión del proceso, inducida por la predisposición ofrecida por el permeable terreno de los distintos planos sociales.

Como otros factores el "deporte" en general, cuanto más exaltante resultaba el momento de su auge y prestigio, tanto más se sumía en un inquietante creciente degrado.

El "alma X" interviene.

En un momento determinado durante la existencia material había nacido en mi la impresión de cuanto la práctica del deporte por el deporte mismo había dejado de tener sentido.

Centrado sobre el mejoramiento de la prestación personal, la preparación y el adiestramiento considerados al extremo de un trabajo, el esfuerzo dedicado a la obtención de un resultado, el éxito personal colocado al centro de la actividad, desvirtuaban totalmente el justo sentido del deporte.

Esa forma degradada de pensar el deporte, en algún modo aceptable en quien lo había elegido como profesión, invadió y condicionó aún el tipo de practica mas anónima y distensible.

El desafío entre el propio cuerpo y el rendimiento deportivo, constituía una regular exigente fórmula operativa, una indefectible posición tomada, aun en aquellos aficionados al ejercicio de alguna de las actividades.

El "incivil" anómalo hábito al resultado, no advertía cuanto ello distanciaba en modo tal de las simples y verdaderas finalidades prefijadas para las actividades deportivas, y su "civil" tesitura inicial en respuesta a otro tipo de criterio conceptual.

El "deporte" como otros factores presentes en el ciclo "primitivo", ganaba en imagen, posición y prestigio social en función asociada a las fuertes inversiones económicas, despertando y reconociendo en esas formas, las seguras posibilidades de un prolífico retorno de beneficios.

El "consultor" retornando a su ley motivo conceptual conceptual, ratifica.

La "incivilidad" motivaba los movimientos de su propio crecimiento desarrollándose al interno de factores nacidos de una concepción "civil" como el "deporte", conducido paciente e insensiblemente (sin por otra parte alguna seria oposición) a ser parte estructural y funcional de su baja cultura.

Bastaba poner en juego en el momento oportuno los efectos de su "incivil" acción contaminante, proyectada inicialmente a rodear y tomar contacto con el factor (deporte), para luego introducir en el mismo el germen del degrado, desarrollándolo hasta hacerse dominante.

En el ámbito de la "nueva humanidad" la "educación física" pomposa denominación "primitiva", ha sido reemplazada por una más sobria y humilde "introducción formativa al ejercicio de dinámicas físicas".

En líneas generales se trata de lecciones donde se toma conocimiento y se ejecuta la correcta realización de una determinada cantidad de ejercicios gimnásticos simples, involucrando todos los sectores corpóreos (finalidad bienestar funcional y estructural orgánico física).

Adquirida la suficiente coordinación ejecutiva de los movimientos elementales, cada alumno es dejado libre de ejecutar la propia combinación de ejercicios.

Las sesiones son el producto de una espontánea asociación continuativa de dinámicas gimnásticas, propuestas según los dictados de la propia improvisación de cada uno en la construcción de la secuencia.

En realidad continua el "consultor", los ejercicios físicos así configurados forman parte (asociados a la música), de una entidad integrada conceptualmente definida "conjunción interiorizada rítmico --musical --corpórea".

En los juegos deportivos de grupo se trata de conjugar las manifestaciones de las propias expresiones dinámicas con la consecuente común interacción coral. Las maniobras de conjunto se realizan bajo una fluida y articulada coordinación de las acciones individuales.

La proyección espontánea de las maniobras conjugadas producen una particular sensación de satisfacción colectiva.

En la "nueva humanidad" la práctica de las actividades deportivas en general se realizan en un altísimo porcentaje y dentro de un bien definido criterio, ubicándolas claramente en un plano de complemento distensible, fundamentalmente encuadrado a producir entretenimiento, esparcimiento y diversión.

En la amplia gama correspondiente a las formas competitivas reina soberana el alta calidad de los valores interiores, haciendo imposible porque profundamente repudiada, toda manifestación o actitud reñida con las reglas comportamentales del ético desarrollo de las actividades .

El "alma X" acota.

Justa y lógica la rigurosa posición.

Así como la "incivilidad" no toleraba alguna seria intromisión en el dominio de su cultura, así la "nueva humanidad" no otorga la mínima concesión al instinto "primitivo" en el intento de obscurecer la luminosa vigencia de la "Cultura de la Civilidad".

El "consultor" agradece y se disculpa una vez más de sus severas afirmaciones no siempre atento a evitar molestar la sensibilidad del "alma X".

Esta lo re-asegura reconociendo la puntual y correcta posición de sus descripciones. Alejándose del centro deportivo mientras se va apagando el bullicio en cuyo contexto niños y jóvenes continúan a desenvolver sus juegos, el "alma X" recapacita sobre una impresión surgida a último momento.

Le resulta desconcertante la natural indiferencia en el acoger los errores personales en el desenvolvimiento de los juegos, de parte de quien los comete y de sus compañeros, resultando más bien un sano modo de diversión.

Siente de haber tomado contacto en la sencilla espontanea recreación provocada por los movimientos corpóreos, con el verdadero, simple y único aspecto central motivante el "deporte".

## 21. LA UNIFICACION "LINGÜÍSTICA".

En esta oportunidad el "alma X" y el "consultor" se contactan a las puertas del Centro del Idioma Planetario.

El "consultor" lo presenta como una importante, progresista y orgullosa expresión de la "nueva humanidad" instituida en la primeras horas y ya distante en el tiempo.

Un acto de coraje y pleno de dificultades resulto la necesaria implantación de una lengua única planetaria, obligatoria y de paralelo valor y conocimiento a aquellas propias de cada Estado.

Una decisión fundamental para completar el círculo re-conducible a un proceso de integración real y total de la humanidad.

Era una medida estratégica e indispensable la instauración de una "lengua o idioma unifican-te", proyectada a permitir a cada ser humano sentirse a casa propia en cualquier punto del planeta, ya sea visitándolo o estableciéndose.

En este modo se cancelaba el insuperable obstáculo de "incomunicación" directa a todos los niveles provocada de la "aislante" diferenciación lingüística.

Anulaba también uno de los medios mas eficientes en consolidar la "incivil" tendencia "disociadora" característica de la "humanidad primitiva".

La operación es de considerarse en realidad la consecuencia de la remoción de un fundamental instrumento (multiplicidad lingüística) "disociado y disocian-te" en el ámbito de la comunicación directa.

Intocable bastión de la faz "primitiva" ostentaba las condiciones ideales a una privilegiada capacidad de "incomunicar", obstaculizando en modo determinante el proceso de integración real de la humanidad.

Proceso de unificación lingüística ni siquiera jamás intentado o meramente anunciado durante el imperio de la "cultura de la "incivilidad".

Un proyecto realizable pero dejado obscuramente de lado.

Seguramente repudiado porque considerado un inaceptable afronto a las propias libertades de los "estados" depositarios (asignaban a la propia lengua la representación mas significativa de la "identidad").

No podía ser de otro modo cuando el plano conceptual del período "primitivo" fundaba sus bases funcionales en la "disociación" y en todo aquello capaz de asegurarla y fortalecerla.

En las faces finales del ciclo "primitivo" acuciado por el trascendente desarrollo de los medios de comunicación (acortaron distancias y tiempos en los contactos humanos), se iniciaron a manifestar serias dificultades producidas por la barrera de la "disociación lingüística" en el ámbito de las comunes relaciones.

El cada vez mas fluido y creciente intercambio físico de personas inducido por múltiples motivos, encontró en la limitación lingüística un obstáculo de fundamental negativa incidencia, en el campo de una intensificación masiva en el movimiento de las relaciones en general.

La dificultad provocada por la barrera de las lenguas creció en modo tan rápido y exponencial, de llegar a recurrir auxiliar-mente para solucionar la problemática en el inmediato, a la necesidad de utilizar un idioma "ingles" (empleado en modo tan accidental como informal) como lengua unifican-te, en búsqueda de resolver los aspectos mas urgentes de comunicación.

Una elección fruto arbitrario de la necesidad.

La respuesta no se originó por mano de una orgánica iniciativa común de algún ente internacional en la búsqueda de un instrumento (idioma) unifican-te, orientado a facilitar el comunicar.

La arbitraria, obligada solución demuestra cuanto arraigados y retrógrados eran los principios a sustento de la inmovilidad dispuestos por la "primitiva incivilidad". En el mantener la interesada función "disociadora" entre los cuerpos sociales, era preferible negar la evidencia de la problemática antes de reconocer la total des-actualización del campo lingüístico.

La utilización de un determinado idioma en el período "primitivo" como punto de referencia universal (Inglés) fue tan espontánea como accidental, y se ubicó al reparo de ser considerado un invasor del indiscriminado intocable campo lingüístico. Se lo asignó a ser utilizado en las comunicaciones mas importantes en el ámbito planetario.

Intervenía solucionando los contactos mas esenciales pero en ninguna manera podía considerarse un vehículo generalizado, pues la mayor parte de la población planetaria (masa casi total) se mantenía anclada al conocimiento de la propia lengua.

Mientras los medios de comunicación estaban cumpliendo con un acelerado proceso de acercamiento material y virtual (habían reducido en el caso de la palabra y la visión las distancias al casi contacto inmediato a nivel planetario); la diversificación lingual se proponía como un verdadero vallado "disociador".

La "cultura de la incivilidad" por propia convicción e interés en la conservación del poder, se identificó y apoyó con los consensos populares la defensa de los elementos a la base de la propia cultura (uno de ellos la lengua). Con ello reflejó melodramática-mente el heroico mantenimiento de las tradiciones.

La "devoción por el pasado" era en el ciclo "primitivo" un fundamental elemento sostenido reverencial-mente por la "incivilidad" . Era plenamente consciente cuanto ello constituía un primario instrumento conceptual, para reafirmar y asegurar la conservación de su dominio.

La posición alimentando el "culto de lo propio" facilitaba además la preservación de principios intrínsecos a la "incivilidad" en su configuración conceptual de base, presentes y activos promotores de todos aquellos medios destinados a consolidar la "disociación" entre Estados".

A estos efectos la diversificación de idiomas cumplía asegurando la incomunicación directa de las masas una eficiente función "disocian-te".

Por ello la simple idea de establecer y ejercitar un idioma común a toda la humanidad, factible de ser prefijado, elaborado e instaurado sin afrontar dificultades insuperables a su concreción material y sin cancelar la existencia de la propia (mutua vigencia), era de descartar en los planes de la "cultura de la incivilidad".

Ni aún ante la imperiosa, exigente necesidad impuesta por el progreso en la última prolongada faz "primitiva", entreabrieron al menos las puertas a una indispensable lengua única.

Se retorna también en este caso a poner de manifiesto: todo aquello puesto en juego por la "nueva humanidad" como cambio trascendente, la "primitiva" contaba con la capacidad de concebirlo y la posibilidad de desarrollarlo; simplemente no disponía de la condición conceptual ("civilidad") imprescindible a concretar los hechos en benéficas consecuencias para todos.

Ideológica-mente la posición de la "humanidad primitiva" era totalmente opuesta o mejor, proyectada a considerar seguramente inaceptable aquella adoptada por la "nueva humanidad".

Atenazada por el dominio de la "incivilidad" y obligada ideológica-mente por esta a aceptar dogmáticamente con devota convicción un retrogrado mantenimiento de la inmovilidad conceptual, la humanidad se escuadro en inamovibles posiciones disocian-tes (no quería o podía liberarse).

La condición la "inmovilidad" ideológica vista la capacidad de progreso material expuesta y expresada, era de considerar de inaceptable textura "primitiva", de inconcebible, obcecado y obtuso pragmatismo dogmático.

Por el contrario pleno de lógica si sometida al predominio de la "cultura de la incivilidad" bajo cuya batuta se ha regido interiormente la "humanidad primitiva".

La "nueva humanidad" comprendió la necesidad de rescatar motivar y colocar en primer plano el desarrollo de las capacidades intrínsecas y sobre todo las cualidades interiores positivas, escasamente utilizadas y olvidadas en un rincón, pero siempre existentes.

Era imprescindible remover y eliminar quirúrgica-mente el ramificado y extendido crónico dominio de la "incivilidad", procurada por un incontenible desarrollo de los factores negativos.

El mantenimiento a ultranza de la "disociación lingüística" en la era "primitiva", pese a requerir las circunstancias un justo adecua-miento a las nuevas necesidades de comunicación; es la mas clara prueba de cuanto la "incivilidad" resultaba la mas agresiva enemiga de la humanidad en su camino hacia el futuro.

Era la "incivilidad" la anómala asociada de siempre del ciclo "primitivo".



Se presentaba como la más tolerante y accesible a soportar y a conceder, disculpar, estimular y proteger alteradas posiciones negativas, cuando era preciso decidir extirparlas.

La "incivilidad" disponía y aceptaba, promovía o rechazaba en función del mantenimiento y reforzamiento del propio poder de dominio. Introdujo por ejemplo al "progreso" (tácito enemigo) en un tortuoso e impracticable sendero haciéndolo sentir inútil y peligroso, cuando era ella quien debía ser eliminada sin dejarle la más mínima posibilidad de rehacerse en algún modo.

La humanidad vivió en la "disociación lingüística" toda la faz dominada de la "cultura de la incivilidad". Este factor constituía un insuperable dorado muro, representando la persistencia de una insostenible e inaceptable degradada condición "primitiva", orgullosa de persistir en su cetro.

Extrema inmovilidad el soportado por el factor lingüístico, quien en su amplia gama de expresiones convirtió a la activa y veloz comunicación configurada del "progreso", en las mil distintas voces de una colorida kermes donde se entonaban frases asordadas de la incomprensión.

Ignorando la multiplicidad de efectos disociantes ocasionados por la diversificación de lenguas o más bien confiando en esa condición para asegurar su privilegiada posición de dominio, la era "incivil primitiva" evitó se ejercitara alguna acción de progreso evolutivo en ese campo.

Por el contrario en lugar de intentar alguna vía de integración, estimuló conceptualmente el reforzamiento y refloreamiento de las tendencias localistas. Motivo con profundas y tocantes justificaciones el desarrollo localista de las propias características lingüísticas. Promovió y atribuyó un benéfico efecto cultural al rescato de formas olvidadas sumidas en el pasado, o de ancestrales modos de comunicación oral o dialectales incrementando un ya infinito espectro.

La múltiple división de idiomas autorizada y estimulada a ser llevada al paroxismo, si bien prácticamente irrealizable, constituía una inducción conceptual dirigida a incrementar formas de desintegración y no de integración.

Una posición estratégica aquella de la "cultura de la incivilidad" en el polifacético ámbito lingüístico, repetido en líneas generales en todos los factores ya citados siguiendo una bien definida inclinación disociadora, totalmente opuesta de la "integración" sugerida de la "nueva humanidad", de considerar a todos los efectos la antítesis declarada.

Si "la cultura de la incivilidad" se encuentra al centro de las motivaciones de la desarticulada, defectuosa y negativa "humanidad primitiva", el mantenimiento de la diversidad lingüística como básico medio de comunicación, es la bien definida representación de una anacrónica condición disociante.

La multitudinaria gama de expresiones lingüísticas interviene generando en la práctica una atmósfera de división.

Los esfuerzos de valor relativo (traducciones), no impiden en absoluto un mejor tratamiento de los continuos y profundos desacuerdos des-estabilizan-tes, estableciendo un contacto directo afrontado en una lengua única.

La continua sucesión de situaciones de conflicto (eran partes substanciales en las relaciones primitivas), incrementaban su dificultad si las problemáticas se intentaban resolver con íter-locuciones reguladas por un intermediario (traductor) o jugada en una "lengua" no dominada a perfección.

La situación de separación lingüística (adquiría subjetiva-mente la indirecta característica de diferenciación étnica), era recibida con beneplácito de la "incivilidad". Ello veía aumentar el contenido de disociación así como una mutua distintiva, pretenciosa, irrespetuosa posición prejudicial de las partes en juego.

Por otra parte y en un plano mas extendido, el anormal de-curso "disociado" resultaba asegurado, si las masas de los cuerpos sociales no tenían la posibilidad de entrar en contacto directo.

No podían hablarse, comunicarse, conocerse, entablar relaciones y con ello en algún modo dar lugar a un proceso de integración.

El no contactar, el no conocerse facilitaba fabricar las razones de cada parte para afrontarse en espantosos enfrentamientos bélicos, cargadas de injustificados profundos odios

A nivel de las masas populares el aislamiento lingual es el primer y mas fundamental elemento causante de efectos disocian-tes.

Los "estados" entraban en cruentos conflictos bélicos sin que las poblaciones enfrentadas, hubieran entablado jamas para bien o para mal un mínimo vinculo real (lenguaje común), aproximadas o distanciadas a nivel de justas causas.

Ser amigos o enemigos no hacia ninguna diferencia, lo fundamental era ser desconocidos. Tal situación facilitaba la crítica, tanto de llegar a eliminarse sin saber porque pero en plena convicción de hacerlo.

Las mas anómalas consecuencias producidas al interno de la era "primitiva" son obra del dominio de la "incivilidad" y de las "formas disociadoras" provocadas entre otras causas del aislamiento lingüístico.

La "nueva humanidad" opuso a la disociación provocada del utilizo de la multiplicidad de idiomas su "integración", instaurando una lengua universal, empleada regularmente por el entero "cuerpo de estados del planeta".

Las anormales bases de la disociación lingüística impuesta por la "incivilidad" y mantenida in-variada, instituyó una estéril compensación poniendo en juego los "sistemas de traducción".

Medios convertidos en indispensables instrumentos de intermediación en las comunicaciones de un cierto nivel, pero de considerar del todo insuficiente e irrelevante respecto a una condición superior de "integración social planetaria".

A la "incivilidad" le era más conveniente seguir con sus designios "disocian-tes" cubriendo en algún modo las necesidades primordiales surgidas, proponiendo

engorrosos, complicados y no prácticos mecanismos de traducción de conceder como paliativo.

En realidad era drásticamente decidida a no implementar el conocimiento y ejercicio de un idioma común planetario para facilitar más concretamente la comunicación masiva.

La prevalente "incivilidad" descartó toda posibilidad de poner en juego la simple fórmula del "idioma único universal".

Evidentemente no podía tocar los puntos de fuerza de su poder (disociación) directa y dogmáticamente referidos a los viejos y ancestrales "primitivos" elementos culturales. Elementos culturales, destinados retrógradamente a conservar y transmitir reverenciados principios de identidad, identificados primordialmente en las particulares y diferenciadas características de la "lengua", cuya presencia reforzando el orgullo de pertenencia, perpetraba el fundamento de lo "primitivo".

La "nueva humanidad" no canceló la práctica de los "idiomas" nacionales, simplemente impuso el conocimiento paralelo a la lengua original aquella "universal", válida para la comunicación general en todo el planeta.

"Idioma Universal" utilizado con igual intensidad de función, tanto al interno de los "estados" o como justamente lo indicaba su instauración, para establecer un contacto directo entre todos los individuos del planeta.

El proyecto se verificó en toda su corporeidad aplicativa con la presencia de un ordenamiento planetario, integral y ejecutivo indicado a llevar a cabo su aplicación universal.

El ciclo "primitivo" basado en la "incivilidad disociadora" jamás habría llegado a realizar tal operación lingüística, no por carencia de capacidad y medios para llevarlo a cabo, simplemente por una afianzada y dominante posición ideológica dispuesta a declarar no aceptable el proyecto.

La decadente "inmovilidad" ignorando la presencia de un hecho practicable y necesario, pone en clara muestra cuanto el ciclo "primitivo" era prisionero de sus arcaicos y superados principios. Un profundo e irreducible divorcio de la realidad existente evidenciado del trajinante "progreso material".

La introducción y práctica en la "nueva humanidad" del "idioma universal", ha cumplido en el tiempo una eficiente función de unificación e integración planetaria verificada en la capilar trama de todas las comunidades.

Se ha constituido en el más justo y civil vehículo socializante al interno y al externo de las diversas masas de población

Cancelada la "disociación" ocasionada por el muro de la incomunicación lingüística, disminuidas las distancias físicas y anuladas aquellas etéreas (actuados por un trascendente progreso de los medios de comunicación), el aislacionismo cualquiera el criterio interesado en afirmarlo es de considerar una forma del "pasado", o más clara y concretamente ya no practicable.

En la "nueva humanidad" la masa humana en general, se encontró en condiciones de entablar conocimiento y relación en función de contactos directos o indirectos, abriendo las puertas a rever posiciones de prejuicios nacidas de falsos y erróneos

distanciamientos disociadores, alimentados de imaginarias o interesadas descripciones.

La "masa anónima" constituye el casi total porcentaje de la componente humana. Es de considerar pese a su extensión el campo menos fértil a los efectos "disociantes", si puesta en condiciones (idioma único universal) de comunicar y en directa interrelación.

La estrecha relación entre la "disociación originada en la multiplicidad de idiomas" y la "primitiva incivilidad" en el acto de distanciar a los grupos humanos entre sí, los colocaba en el desconocimiento en el fácil terreno de ser enemigos y no amigos.

La idea de un idioma de uso general existía ya de mucho tiempo, interviene el "alma X" y había sido además correctamente elaborado (Esperanto), de considerar según los numerosos análisis efectuados de excelente construcción.

Las clásicas gotas de "civilidad" siempre existentes en un súbdito rincón de la interioridad, se perdían sin dejar rastros pasando desapercibidas en el océano de "incivilidad".

El "alma X", arriesga una intuición.

La diferencia esencial entre la "nueva humanidad" y la "primitiva" está en la franja de utilización positiva o negativa de la interioridad.

Estos factores generan formas de humanidad tan distintas de no reconocer casi la pertenencia a una misma entidad.

Solo la humanidad es capaz de producirse en tan increíbles como radicales cambios cuando decide pasar del dominio de uno a otro factor.

Basta la presencia del edificio de asiento del "Centro del Idioma Universal" y ubicarse genéricamente en todo el contexto creado en torno al mismo, respecto a la total indiferencia hacia un proyecto de similar índole perdido en las tinieblas de lo "primitivo", para tener la prueba de cuanto por fortuna en el campo humano nada es de considerar definitivamente descartado.

A la probada capacidad de obcecarse en una posición de sostener en modo indefectible, surge aquella de proponer una total completa opuesta visión de la misma. Así la humanidad demuestra al interno de su interioridad la presencia de indicios imprescindibles e iluminantes a posibilitar el "cambio".

Del "cambio" en tantos momentos parece haberse perdido la esperanza se haga presente, cuando inesperadamente, de improviso sin previo anuncio y quizás por necesidad extrema, llega a concretarse con una deseada función de imprescindible actualización.

La multiplicidad lingüística sostenida por el principio de "prestigio identificador" como acerbo cultural representativo del "pasado" (respetuosa continuidad en la utilización de las "lenguas"), se reveló al interno de una humanidad confluyente en relaciones cada vez más estrechas, un definido esfuerzo del ciclo "primitivo" en mantener con orgullo y en el error una condición "incivil" y "disociadora".

El producto representó una "incivilidad lingüística" contrapuesta a evidentes necesidades de integración en búsqueda de una única voz simplificadora.

Tal "incivil" condición para sostener su idiosincrasia "primitiva" llegaba con facilidad y convicción a los ilimitados confines perdidos en el retrogrado.

El "consultor" esboza el gesto de satisfacción del maestro, cuya alumna agradece las enseñanzas recibidas con una completa comprensión de aquello expuesto.

Lo sugestivo agrega el "alma X" antes de saludarlo dando por terminado otro instructivo encuentro, cuanto la enorme diferencia entre una y otra humanidad no surge ni reside en un diverso extremo nivel de las capacidades intrínsecas (cognoscitivas). La no colmable distancia es generada de la justa elección del uso de la más calificada versión fundada en valores interiores.

Resulta sideral o mejor imposible medir la diferencia entre la "civilidad y la Incivilidad", en el campo identificador de las razones y soluciones o en el afrontar y resolver las problemáticas fundamentales, a la base del siempre más justo devenir de la humanidad.

## 22. LA INTERACCION CON LA "NATURALEZA".

El encuentro final giró como era justo en torno a la naturaleza, cuyo futuro inmediato y mediato, restaba una profunda preocupación a modo de "carga de conciencia" en la desaprensiva "humanidad primitiva".

El ciclo "primitivo" proyectado a aventurarse grotescamente en su irresponsable "incivilidad" (como no podía ser de otro modo según su consuetudinario deplorable modo de operar), era propenso o mejor inconscientemente despreocupado a introducirse en desarticulados mecanismos, destinados a provocar catastróficas premoniciones en el campo de la naturaleza.

El "alma X" remitiéndose a su presencia material en las últimas faces del ciclo "primitivo", constató cuanto la humanidad sentía serios temores respecto a la integridad del contexto natural en función de albergar y proveer de riquezas, acosado de múltiples aspectos descompensantes y contradictorios por ella provocados.

El "consultor" convalida.

Si la humanidad hubiera continuado inmersa en su impertérrita "incivilidad", a depredar en modo indiscriminado y arbitrario el territorio y las capas atmosféricas planetarias, a un cierto determinado punto límite no era errado considerar cuanto las latentes consecuencias habrían adquirido características desbastantes.

La dominante "incivilidad" acompañada en las últimas faces de un trascendente progreso innovador, preferentemente destinado a acrecentar fenómenos crediticios, conjugaron una peligrosa asociación, desvinculada según usos y costumbres de la cultura vigente de entablar un justo y equilibrado compromiso con la naturaleza.

La "naturaleza" de siempre medio base indispensable a las egocéntricas correrías de la era "primitiva", era considerada un instrumento a pleno servicio y como tal destinada a soportar sin reaccionar o mostrarse agraviada por el indiscriminado tratamiento recibido.

En toda inconsciencia y con una total ausencia de programación del usufructo no intencional pero típico por otra parte de la "cultura de la incivilidad" en todas sus actitudes, se dio rienda suelta a todo tipo de actividades productivas sin tener en la mas mínima consideración el impacto con la naturaleza.

El desarrollo material colocado a portada de mano por el progreso, no inspiró algún movimiento de precaución proyectado a ordenar y adecuar convenientemente las propias disposiciones, a las nuevas necesidades requeridas a la naturaleza proveedora.

En particular el inserir adecuados mecanismos equilibrantes destinados a regular el consumo de los recursos de las fuentes naturales.

La precaución, la prevención, el respetuoso análisis de aquello a suceder (futuro) eran consideradas por la "cultura de la incivilidad" una carga de cancelar de la conciencia, en tanto el afrontarlas resultaba de escasa utilidad inmediata.

Se prefería dejarla sumida en la indiferencia del olvido.

El futuro representaba un tipo de inversión no crediticia y por ello fuera del juego conceptual a la base de la "incivilidad primitiva".

La naturaleza en sus distintas formas era objeto de sustracción y de violencia desinteresándose de ella en modo arbitrario.

No se intentaba siquiera de responder proponiendo algún ordenamiento compensador dispuesto a bonificar seriamente la agresión producida, en el intento de restituir en lo posible las condiciones originales o de otorgarle otras nuevas mas ventajosas.

Evidentemente el depredamiento realizándose bajo el dominio de la "incivilidad" respondía a una índole de mecanismos de considerar regulares en el ámbito de esa cultura (hace del degrado y de su incremento el centro de su propio crecimiento).

No es por tanto sorprendente o inesperado el impacto negativo del sistema en relación con el respeto de las condiciones naturales (debía dar todo sin requerir nada).

La controversia se hizo en las facetas finales cada vez más agresiva, cuando el trascendente progreso material embistió indiscriminadamente el ambiente.

Como siempre ha acaecido en el campo de lo "primitivo", los temores, la imprevista asunción de propias responsabilidades, los hechos a confirma de dinámicas desequilibradas, no tiene eco ni respuesta preventiva acorde con un planteo avalado por justas y bien definidas certezas.

Lo actuado se reduce a una "incivil" confabulación en búsqueda de soluciones prisioneras de un enclaustrada inmovilidad conceptual, y por lo tanto incapaces o mejor imposibilitadas de concebir soluciones totalmente diversas a aquellas impuestas por las reglas de lo "primitivo".

Respecto a la "naturaleza", la "incivilidad primitiva" se ha comportado como un vulgar explotador, habiéndose apropiado de las riquezas contenidas en las entrañas del territorio, sin proponer con un comportamiento regido de un respetuoso reconocimiento el derecho cargado de obligaciones de hacer uso de ella.

No es importante establecer los límites al uso de la "naturaleza". Lo fundamental es regular e interpretar con un correcto comportamiento los ciclos vitales de respetar, presentes en torno a la misma.

Es preciso también o mejor fundamental educar "civilmente" a conjugar las propias necesidades de uso de la "naturaleza" con el mantenimiento de los mecanismos de la misma, teniendo en particular consideración no trastornar sus inestables equilibrios sujetos a constantes cambios.

Lo esencial es llegar a obtener el mas profundo conocimiento posible de su dinámica de-curso evolutivo tratando de interiorizarse de sus mecanismos. Consecuentemente a ello elaborar un programa flexible y fluido, destinado a adecuar convenientemente la utilización de sus riquezas, actitud esencial a una lógica articulación programática de ejecutar plenamente (la humanidad no puede prescindir).

La solución no es intervenir sobre la naturaleza lo menos posible como auspiciaba la inmovilidad "primitiva" en "inciviles" ataques de "civilidad". Lo fundamental es conocerla real y profundamente, para utilizar en el mejor de los modos sus imprescindibles recursos y evitar convertir una banal deprecación, en un peligroso atentado a sus coordinadas e integradas dinámicas.

El equilibrio de las condiciones naturales imprescindible al de-curso evolutivo de la humanidad, requería de ésta el sentirse obligada a involucrase en disminuir su desorganizada incidencia, agravadas seria e inconscientemente (propio de la "incivilidad") del creciente ritmo del progreso material.

La "incivilidad" llegó a colocar en grave riesgo de desequilibrio a la naturaleza. Su negligente pretensión residió en continuar a hacer uso de ella manteniendo el mismo modelo de siempre (inmovilidad dominante).

Modelo superado e inadecuado cuando las propias necesidades de consumo material de la humanidad, habían cambiado radicalmente en magnitud, variedad e intensidad, originando repercusiones ambientales de todo tipo.

La "incivilizada" humanidad va en búsqueda de incrementar el "progreso" material, desinteresándose de todo el resto, hasta tropezar con una parte del resto llamada "naturaleza".

La inconsciente presuntuosa "incivilidad" depredando desjuiciada-mente la "naturaleza", hubiera llegado a limites extremos convirtiéndola en victima de un degrado irreversible.

La naturaleza seguramente y sin alguna transacción habría respondido arrasando a la "primitiva humanidad" y con ella sus petulantes pretensiones de eternizarse en sus poderes intocables.

El ser humano dispone de la capacidad suficiente para prevenir, ordenar, metodizar, programar la gestión del medio natural en un equilibrado proyecto.

La "cultura de la incivilidad" dominante en su desinteresada despreocupación substituía las condiciones positivas por sus mas visibles y concretos intereses, presentándose en modo abiertamente desarticulado e irresponsable respecto a todo, incluida la "naturaleza".

La "incivilidad" convertía al humano en un ser inferior, un subproducto consecuencia de la practica de una cultura degradada pero dominante.

La condición no hacía justicia a la gama de cualidades interiores tan inoperantes de considerar inexistentes.

Una irrespetuosa despreciable burla para quien habiendo sido dotado de suficientes cualidades interiores, las ve desperdiciadas condenadas al silencio dominadas por una cultura degradante.

A este punto cuando ninguna reacción pone en movimiento los factores positivos de la interioridad (en manos de la "incivilidad" muestran toda su impotencia), el propio exterminio por vía de la explosión de la "naturaleza" agredida, no era de considerar un castigo sino mas bien una liberación.

Probablemente el desesperado extremo aviso de la naturaleza en peligro, injuriada de una irresponsable "incivilidad" y desequilibraba de un creciente progreso material mal regido, en un ultimo advertimiento despertó del largo y oscuro letargo las conciencias.

Conciencias ligadas a exigencias límites a ese punto, si como ultima, insustituible y justa solución se decidieron a sepultar definitivamente la era "primitiva".

Un silencio premonitor sirve de preámbulo a la sentida excusa del "consultor".

El "alma X" amortizando los efectos de la dura aseveración, silabó.

Dada las circunstancias y todo el acumulo en des-mérito, era preciso y lógico ello sucediese para el bien de la humanidad acorralada en su dorada y degradada celda. Con voz más convencida sostiene.

Si sepultar la era "incivil primitiva" ha servido a la humanidad a estar aquí presente reivindicando orgullosamente sus valores, bienvenido semejante funeral.

El "consultor" incluye.

La "naturaleza" sigue un propio curso evolutivo y probablemente ni siquiera ella conozca el como y cuando terminará su ciclo.

Su lento casi imperceptible pero continuo cambio evolutivo es un hecho de aceptar y para mejor interpretarla es útil no considerarla (como estímulo a la propia seguridad), un medio inmóvil e inmutable.

No obstante ello siguiendo una justa linea de compatibilidad también resulta indiscutible no atacarla des-aprensiva-mente, ignorando el devenir de sus "cambios" con presuntuosas pretensiones posesivas.

Es preciso observar un responsable respeto tratando de conocer con mayor profundidad, la proyección del de-curso de sus variables condiciones, buscando de evitar romper su inestable equilibrio colaborando en mantenerlo.

La humanidad no debe subordinar la "naturaleza" a sus deseos, es necesario tratar de concretar los mismos dentro de la fundamental premisa de no desequilibrar-la modificando arbitrariamente sus dinámicas.



En el contexto de las problemáticas creadas en torno a la "naturaleza", provocadas y descargadas por la "incivilidad" asociadas a concomitantes proclamas llenas de buenas intenciones jamás actuadas, todo se detenía en agrias extremas discusiones entre el concreto pragmático y un insostenible proteccionismo fundamenta-lista.

Unos negaban mayor influencia o efectos consecuentes al indiscriminado uso de recursos y de las disponibilidades del territorio, los otros promulgaban dogmáticamente una pretenciosa, irreal y dogmática condición de "intocable" de aplicar al contexto natural.

Las acerbas discusiones se diluían "incivilmente" en el nula del silencio aplicativo, producto de una insoluble contraposición interesada a decretar el triunfo del inmóvil dominio "primitivo".

No servían tampoco en términos concretos las melancólicas campañas ideales. Nadaban contra una corriente desproporcionada-mente más fuerte de la propia y terminaban por pasar desapercibidas o enredadas en sus fantasiosos pre-conceptos.

La "incivilidad" en el ámbito de la "naturaleza" dominaba como en tantos otros aspectos en modo determinante e irremediable.

Los desarticulados y elementales intentos de "civilidad" mal concebidos y peor encauzados, naufragaban sin obtener efectivos resultados bajo la comprensiva pero atenta, astuta "incivilidad", bien consciente y cierta de cuanto su poder no corría algún tipo de peligro aun en este campo.

En relación con la "naturaleza" la "nueva humanidad" ha aplicado simplemente el lógico criterio emanado de la visión bajo la óptica de la "cultura de la civilidad" (conducido y animado por tal condición).

El respeto por la "naturaleza" en su real actitud no se basa en considerarla intocable (hecho del todo imposible). La respuesta es necesario buscarla en el mantenimiento de su equilibrio de función, con la puesta en acción de un indiscutido proyecto integral de índole planetario.

Proyecto destinado a preservar y también posiblemente a mejorar las cualidades y propiedades del medio base de la subsistencia humana.

Un programa de desarrollar en estudiada progresión, capaz de reducir sucesivamente transformando radicalmente los propios mecanismos de usufructúo, las necesidades y exigencias humanas provenientes de la "naturaleza" (cambio trascendente).

Para alcanzar o mejor ir al encuentro de esa justa meta evolutiva, agrega el "consultor" se ha potenciado ya de tiempo un sector dedicado a la investigación, progreso e innovación, con la "finalidad de obtener elementos naturales" a todos los usos esenciales, a partir de elaboraciones científicas dispuestas a reproducir o suplantar aquellos productos extraídos de las entrañas del territorio.

Este proyecto comprende todos los campos de las necesidades humanas aun aquellas promovidas en acción directa por el territorio, en prevención a un justo agotamiento manifestado a lo largo del tiempo.

Tal condición hace imprescindible un necesario reposo acompañado de una eficiente actitud reconstituyente.

Es civilmente lógico establecer y aplicar un serio proyecto de medidas necesarias a proteger y conservar los bienes originales de la "naturaleza", disminuyendo las exigencias a las cuales es sometida.

Al mismo tiempo eliminados los primitivos falsos inmóviles pre-conceptos, con una límpida visión dirigida al futuro, dar lugar a la ciclo-pea tarea de reemplazar la "naturaleza" de funciones de cuyo ejercicio a cierto punto sera justamente preciso relevarla.

Es "incivil" o mejor "primitivo" o ambos al mismo tiempo, pretender o suponer de la "naturaleza" ser eternamente suficiente a proveer a las siempre mas exigentes necesidades reclamadas por la humanidad.

La "nueva humanidad" ha considerado imposición imprescindible dedicar suficientes fuentes de progreso innovador, a tratar de procurar elementos facsímil de la naturaleza, para poner en juego una necesaria re-dimensión de su utilización.

Respetar la "naturaleza" significa proyectar a distancia con prioritario y determinado empeño, formas de "progreso" material destinado a evitar un indiscriminado "incivil" expropio o utilización de sus indispensables fuentes de vida.

Un acto de respeto hacia la "naturaleza" pero extremadamente importante para la sobrevivencia del hábitat humano, y por ello directa y primordial-mente interesado a conservar su integridad.

El ciclo "primitivo" se comporto con la naturaleza como el inconsciente que sentado al extremo de un alto ramo lo esta segando al interno del mismo.

Llegado a la aclaración final el "consultor" comenta interrogándose y transfiriendo el contexto a su interlocutora.

El período "primitivo" anunciaba consecuencias catastróficas sobre la "naturaleza" en el futuro en relación al desordenado operar del ser humano sobre ella.

Después de 1600 años la naturaleza en toda su infraestructura y función esta aquí presente.

Si la humanidad hubiera continuado a ser dominada por la "incivilidad" responde el "alma X", seguramente no me encontraría conversando en la tierra del 3600 con otro ser humano.

Con su advenimiento la "nueva humanidad" salvándose ella, también y justamente considero irrenunciable hacerlo con la "naturaleza".

En general he observado agrega el "alma X" una atenta cura en el mantenimiento de las condiciones mas adecuadas a preservarla.

Un particular interés extendido con uniforme cura al entero contexto territorial y ambiental planetario.

No he visto zonas de explotación de yacimientos petrolíferos o de otros tipos de infraestructuras destinadas a extraer materiales del territorio.

Seguramente el progreso dirigido y proyectado a prescindir del aporte de la naturaleza en tal sentido, ha creado fuentes de energía inimaginables en la faz de mi existencia terrena.

El de-curso de las aguas al interno de los territorios se presentan encausadas, contenidas y depuradas, configurando un sistema de presentar como orgullosa proclama del sentido de "futuro" colocado al centro de la "nueva humanidad".

La aplicación de medidas preventivas dedicadas a rodear al ambiente natural de su mejor hábitat de desenvolvimiento, simplifica y disminuye el necesario tratamiento en el advenimiento de múltiples desagradables consecuencias (advertidas en el ciclo "primitivo" pero jamás abordadas seriamente).

La previsión en el ámbito natural llevada a cabo por la "nueva humanidad" da la impresión en cuanto a la substancial obra realizada en tal sentido, de resultar un acto tan consecuentemente simple como sobrentendida la justa e ineludible necesidad de concretar-la en hechos.

La "naturaleza" como una noble anciana necesitada de ser mantenida en vida, llegado un momento será preciso relegarla respetable-mente de cumplir funciones directas, ya no en grado de realizar.

Se le requerirá siempre una mínima, imprescindible colaboración, pero haciéndola merecedora de justos, prolongados y reconocidos reposos (el "civil" y sacrificado progreso humano esta vez ha sido capaz de realizar-lo).

En cuanto al destino de la "naturaleza" es una cuestión toda suya (atañe solo a ella) y ante un eventual fin la humanidad sucumbiendo a su lado, lo hará orgullosa de haberla acompañado y protegida hasta el último momento.

El mejor modo de honrar la "naturaleza" es preocupándose y ocupándose casi obsesiva-mente de mantenerla según "civiles" posibilidades en "buena salud". Es preciso tratarla con el mas sentido amor y cuidado. Tal como una ejemplar madre merece y sobre todo sin haberla injustamente castigado, presenciando el "incivil" auto-extermínio de una propia hija, "la humanidad".

El "alma X" siente el mejor reconocido apoyo del "consultor" en su silencio. Se saludan con un complacido intercambio de afectuosas sonrisas. Este es el último tema tratado.

El tiempo a disposición de la visita del "alma X" ha llegado a su fin. El "alma X" y el "consultor" se despiden con cierto embarazo invadidos de una intensa y profunda conmoción. Se separan agradeciéndose mutuamente la experiencia vivida.

### **23. LA EXPERIENCIA Y EL RECUERDO.**

Antes de ir a reposar para partir a los primeros resplandores del día siguiente, el "alma X" decide terminar lo antes posible con la inevitable nostalgia de las despedidas

agradeciendo al "alma coordinadora" la fraterna colaboración prestada.

Parte de regreso al "Centro celeste" cuando el día asume su mayor luminosidad. Como previsto mientras se aleja continua a ver la tierra convertida lentamente en un anónimo punto en el espacio.

Su experiencia de alma viajante le ha permitido conocer su sistema solar, uno entre centenares de iguales características, con símiles "planetas tierra". Solo una mínima parte de una inconmensurable entidad, con una gran cantidad de ordenamientos diversos.

No puede eludir preguntarse si el planeta tierra visitado, es aquel en su tiempo habitado por ella o un ejemplar símil perteneciente a otro sistema solar cósmico.

En realidad la duda puede tomar consistencia, si avalada en el hecho de cuanto el "alma X" no llegue a aceptar plenamente un tal formidable cambio de mejoramiento general, integral de la humanidad al punto de rendirla irreconocible. Una propia evolución cumplida a partir de un extraordinario proceso de transformación de radical entidad, no por obra de la naturaleza como en general ocurre con los seres vivientes sino a partir de si misma.

La reconforta hasta emocionar profundamente cuanto el ser humano dotado de tan privilegiadas virtudes, ha sido capaz de producir tan fantástico propio fenómeno.

Todo parece rendir posible al ser humano cuando entran en juego su notable capacidad, su voluntad, tenacidad, espíritu de sacrificio etc. puestos al servicio de los valores positivos de su interioridad.

Virtudes y cualidades inigualables como seguramente ha ocurrido cuando se decidió a afrontar, desarticular y eliminar sus propios, profundos y arraigados instintivos factores negativos (lo acosaban y condicionaban).

Es de extraordinario valor el haber llegado a comprender cuanto una digna existencia colectiva en "civil" humanidad, se era realmente concretado después de haber derrotado y cancelado plenamente de su forma de vida, el dominio de la "cultura de la incivilidad", condición tan oprimente de convertirlo en un ser inferior .

El "alma X" había dejado con el fin de su existencia material la humanidad y el planeta, convencida que nada podía cambiar el indefectible dominante de-curso de la "cultura de la incivilidad". Demasiado sólidamente afirmada y arraigada en el tiempo y en las condiciones de la forma de vida para ser superada o cancelada.

Una realidad intencionada por el contrario a continuar a extenderse y difundir sus dinámicas con un consecuente incrementarse del degrado.

La duda de si este es su planeta tierra u otro símil inicia a disolverse. Aquel ya desaparecido de su visión inicia a re-proponer-le puntos de referencia proyectando demasiadas coincidencias con su "pasado".

Por otra parte al alejarse de la tierra hasta hacerla inexistente, poco importa en realidad si la humanidad contactada es la suya u otra cualquiera, lo fundamental es haber producido tan relevante fenómeno evolutivo de sus propias condiciones.

El aspecto consecuente es extremadamente evidente.

Si una humanidad ha sido capaz de cumplir un tan trascendente proceso de mejoramiento en el campo de la utilización de sus cualidades interiores (llevándolas al primer plano en sus características culturales dominantes), cualquier otra humanidad similar podrá configurar un fenómeno de la misma entidad.

El "alma X" concluye: son las capacidades de las cualidades de los valores interiores inherentes al ser humano (le pertenecen por dono otorgado), el mágico instrumento capaz de generar los mas sorprendentes e insólitos fenómenos.

Dotado de ese "mágico instrumento" las mas increíbles proezas tienen la posibilidad de ser realizadas, aún aquellas más difíciles y complejas o al limite de la factibilidad; como la de convertir la en apariencia inexpugnable "cultura de la incivildad" en una concreta, convencida y dominante "civilidad conceptual y aplicativa".

En tanto el sol del sistema planetario, vuelve a convertirse en un punto luminoso de intensidad decreciente (alejándose da paso a un halo luminoso cada vez menos percibido) el "alma X" es invadida de una beatífica condición de paz.

Paz nacida de haber coro-lado su deseo acuñado durante bien 1600 años, cuando soñaba una humanidad como esa que ha tenido la fortuna de ver convertida en una fantástica realidad .

Empeñada en su viaje de regreso al Cuerpo Celeste el sistema solar (contiene su planeta) ha desaparecido en la obscuridad circundante, la Tierra y la humanidad también pero solo porque la distancia las ha rendido invisibles.

Para el "alma X" increíblemente la humanidad existe en el 3600, después de haber atravesado una prestigiosa y conmovida faz evolutiva, bajo la batuta de los mejores y mayores valores de todo su tiempo.

Retornando a su actual hábitat inmaterial el "alma X" acepta conmovida como un premio, la designación de la Junta Celeste para hacer una visita a la Tierra.

Sus miembros sabían de complacer un deseo virtuoso y a esos altos niveles el reconocimiento (tienen una fuerte inclinación en tal sentido) es tan justo como obvio.

Por un instante había in-travisto la posibilidad a este punto (cumplido con su máximo deseo), el haber llegado la hora de su extinción final pero se arrepiente de inmediato de haberse aventurado en tal idea.

Acepta con humildad y respeto las decisiones patrimonio de la sabiduría celeste.

Continuará a viajar por el espacio cósmico acumulando visiones y conocimientos, para olvidar-los con el tiempo dejando lugar a otros, como saludablemente lo impone su ya prolongada vida.

Una pequeña gran experiencia permanecerá incólume e inolvidable, esa reservada a la visita a "su Tierra" y el contacto con la "nueva humanidad", orgullosa de exponer su extirpe de pertenencia.